

Crónica del III Centenario de Góngora

LA ORGANIZACION

DESDE que el Racionero de la Mezquita-Catedral de Córdoba, don Luís de Góngora y Argote, comenzó a dar a luz sus composiciones poéticas, se encendió en su propio solar, en la vieja ciudad de Córdoba, una lámpara votiva al genio del ilustre vate, que nunca se ha visto extinguida entre sus paisanos, a cual más celoso en la consagración del famosísimo poeta.

Ya sus contemporáneos le defendieron con ahinco de los rudos ataques de que fué objeto la poesía gongorina. El Abad de Rute, Díaz de Rivas, Hoces, Pellicer y otros muchos, son elocuente ejemplo de lo dicho.

Posteriormente, no ha habido época ni ocasión en Córdoba, en que el nombre y la conmemoración de Góngora se hayan dejado un punto de la mano. El glorioso apellido materno de don Luís ha sonado en Córdoba siempre que se han requerido las trompetas de la fama, para loar la gloria de la cultura cordobesa.

Cuando se crea la Academia general de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba, a principios del siglo pasado, la conmemoración de Góngora, su biografía y su obra poética es uno de los primeros temas que surgen en nuestra culta sociedad. Góngora siempre está en primera fila en la mente cordobesa.

Al llegar la época de los Centenarios, Córdoba, tan parca en rememorar a otros hijos ilustres, reserva a Góngora un lugar preeminente.

Ya en su 250.^o aniversario, hace justamente cincuenta años,

la secular Academia cordobesa, rindió su modesto tributo de admiración a don Luís de Góngora. Lo evoca sentidamente el ilustre cordobés Blanco Belmonte en un prólogo puesto a un tomito de poesías vulgarizadoras de Góngora. («Las mejores poesías de Góngora». Madrid, Saenz de Jubera, editores. 1918).

Ahora, al aproximarse el tercer centenario del óbito del insigne cordobés, la misma Real Academia trató de la necesidad de celebrarlo como correspondía a la gloria del poeta.

Cuatro o cinco años antes de la fecha tricentenaria, comenzaron a ser tomados los oportunos acuerdos, a entablar relaciones con las personalidades más indicadas y a movilizar, en una palabra, todos los elementos necesarios.

El 23 de Mayo de 1927, al fin, la Real Academia de Córdoba, ayudada por las corporaciones públicas de la ciudad, había conseguido celebrar con resonante éxito, en su patria, la realización de dicho tercer Centenario.

Mas, para ello, los anhelos, la organización material del Centenario, la correspondencia con otros sectores y personas, todo ello fué árduo, y de la misma anónima labor que es bien conocida para cuantos hayan intervenido en esta clase de certámenes.

Muchas fueron las conversaciones y cambio de impresiones que, en el seno de nuestra Real Academia hubieron de celebrarse, para planear las líneas generales del Centenario. Por fin, en la sesión de 20 de octubre de 1923, fué nombrada una comisión gestora, compuesta por don José M.^a Rey Díaz, don José de la Torre y del Cerro, don José Priego López y don Rafael Castejón y Martínez de Arizala, para que designaran y llevaran a un programa los actos a realizar.

Esta Comisión gestora, más adelante transformada en Comisión del Centenario, fué aumentada con la designación de los académicos don Benigno Iñiguez, don Francisco Cabrera Pozuelo y don José Manuel Camacho, cuando se aproximaba la fecha del tricentenario.

En las primeras reuniones de la comisión gestora, se planeó un magno certamen nacional. Entendíase que había sonado para Góngora la hora de la reivindicación, y que así como Cervantes fué glorificado en su Centenario de hace diez años, esta sería la ocasión para que Góngora se colocara en el lugar que le corresponde en el Parnaso español.

Se pensó, que, en todo caso, si la Nación y el Gobierno

que la representara en los momentos oportunos no acudían a nuestro requerimiento; si la Real Academia Española, que juzgábamos el órgano más adecuado para que fuera el intérprete de estos justos deseos ante el Gobierno, y en definitiva ante la opinión pública, no respondían a nuestros requerimientos, siempre habría tiempo de reducir los horizontes, y limitarnos a la celebración de un homenaje local, que estuviera al alcance de los medios y disponibilidades de la Academia cordobesa.

Nuestros propósitos fueron magnos. La realidad los fué reduciendo cada vez más. Pero nos queda la satisfacción de haber cumplido con nuestro deber.

Resultado de las reuniones celebradas por la Comisión gestora, fué la redacción de la siguiente ponencia, que fué presentada a la Academia de Córdoba en 22 de noviembre de 1924, y que mereció la aprobación de la docta entidad:

«Ilmo. Sr.: Los académicos que suscriben, designados en la sesión ordinaria de 20 de Octubre del pasado año de 1923 para que propusieran a la Corporación los actos conmemorativos que hubiera de merecer el insigne poeta cordobés don Luís de Góngora y Argote, cuyo tercer Centenario de fallecimiento tendrá lugar el 23 de Mayo de 1927, han acordado proponer:

Que la labor y el numen poéticos del cordobés don Luís de Góngora y Argote, por la figura preeminente con que el mismo destaca en la literatura universal, cada día más exaltada, merecen que su conmemoración tenga resonancia, al menos nacional, y que como homenaje nacional se considere, pues si Córdoba se enorgullece con haberlo dado a luz y haberlo cultivado en el amoroso regazo de su ambiente, que muchos siglos de cultura amasaron, no es menos cierto que, además de su personificación del más genuino representante de la escuela cordobesa, por él expresó España, en su siglo, sus expresiones y modalidades más castizas.

Ello indica que, no quedando atrás Córdoba en la solemne conmemoración gongorina, compete de modo indiscutible a las altas representaciones patrias servir con su esfuerzo y su organización para exaltar la memoria del ilustre cordobés don Luís de Góngora y Argote.

El Gobierno de la Nación y la Real Academia Española de la Lengua, no han de tasar colaboración ni ayuda en este empeño, y esta última (que ya ha iniciado brillantemente la conmemoración gongorina con un Concurso de trabajos biográficos sobre nuestro poeta, en el que ha sido galardonado nuestro compañero correspondiente en Santander don Miguel Artigas), sería quien habría de interpretar ante la nación española, y aun ante el mundo de habla

hispánica, la deuda que nuestros castizos decires guardan a don Luís de Góngora y Argote.

Proponemos, en consecuencia: Que por la Real Academia Española sean organizados:

Un Certamen literario en honor de don Luís de Góngora, con Concurso de trabajos sobre la vida y las obras del cordobés insigne, para los cuales se instituyan premios en metálico.

Una Semana de Góngora, que se dedique en la Corte y por personalidades literarias, a tratar de la figura y de las producciones del escritor poeta en sus diversos aspectos, por medio de conferencias.

Una Edición de las obras completas de Góngora, cuidada por la Academia.

Y que, para estas organizaciones, sea solicitado por aquélla el auxilio económico del Gobierno de la Nación.

Que en nuestra ciudad, gloriada por ser cuna de tan excelso ingenio, sean creados, erigidos y organizados:

Una Biblioteca popular Góngora, que para mayor apropiación se podría instalar en algún local del Patio de los Naranjos, con las obras del creador del gongorismo y el busto en el centro, como ha sido hecho en la Biblioteca Séneca. Con motivo de la inauguración de esta Biblioteca Góngora, para la fecha del Centenario, se deberían organizar en Córdoba conferencias, incluso una serie de ellas, que también en su ciudad natal constituyeran la Semana de Góngora, análoga a la de la Corte.

Un Monumento a don Luís de Góngora, que se emplazará en algún lugar evocador de la urbe, construído por artista de fama, digno de la gloria que se ha de conmemorar.

Un Museo barroco y Casa de Góngora, que podrían ser organizados por la Delegación Regia de Turismo, que ha creado la Casa del Greco en Toledo, y cuyo Museo podría compendiar el momento dignamente ampuloso y ornamental de la época gongorina.

Una Publicación popular sobre Góngora y sus obras, que concursara y publicara el Excmo. Ayuntamiento de Córdoba, para repartir entre los niños de las escuelas públicas.

Y la Celebración de solemnes honras fúnebres por el alma del excelso poeta de Córdoba y de España, cuyo cuerpo yace en la capilla de San Bartolomé de nuestra Mezquita Catedral.

Una organización adecuada y armónica de estos diversos actos y conmemoraciones, a cuyo objeto debe designar esta Academia la Comisión permanente que entienda en su organización en Córdoba y sirva de lazo de unión entre los diversos organismos que han de cooperar a evocar la memoria del insigne vate, daría a todos ellos la brillantez que la fecha del 1927 debe marcar en la historia contemporánea.

Es cuanto tienen el honor de someter a su aprobación los firmantes, en Córdoba a 22 de Noviembre de 1924.—José de la Torre.—José Priego.—José M.^a Rey.—Rafael Castejón.»

La publicación de la anterior noticia en la prensa y consiguiente divulgación de propósitos de la Academia de Córdoba, alcanzó cierta resonancia, que trascendió a la corte. Ello se tuvo por síntoma de feliz augurio.

Los cronistas de la prensa madrileña, unos por propio impulso («Azorín» en *A B C*, Ramiro de Maeztu en *El Sol*) otros a requerimientos especiales (Cristóbal de Castro, Marcos R. Blanco Belmonte), y otros que no recordamos, aplaudieron la idea de la conmemoración de Góngora. La Real Academia de Córdoba recibió cartas y felicitaciones con este motivo, que agradeció profundamente.

Se tardó después algún tiempo en ir desarrollando tan vasto programa. De un lado, necesitábase la cooperación de las corporaciones cordobesas, especialmente de las públicas (Ayuntamiento y Diputación provincial.)

Se concretó esta organización, en el siguiente documento:

«Al Excmo. Ayuntamiento de Córdoba

Celebrándose el 23 de mayo de 1927, o sea dentro de un plazo aproximado de dos años el tercer centenario del fallecimiento del ilustre e inmortal cordobés don Luís de Góngora y Argote, y no queriendo dejar pasar dicha fecha sin la debida conmemoración, la Real Academia de C. B. L. y N. A. de Córdoba, acordó oportunamente iniciar los trabajos conducentes a que aquella celebración se reflejara en actos dignos de la fama y recuerdo que se querían perpetuar.

A este efecto, la R. A. de Córdoba, en cuyo nombre habla la ponencia abajo firmante, acordó invitar a otras dos corporaciones para que con ella, organizaran y dirigieran dicha celebración, que habían de ser, la Real Academia Española de la Lengua, como centro oficial en la Corte, para que sirva de organismo director y nexo entre todos los que han de contribuir a este homenaje, y el Excmo. Ayuntamiento de Córdoba, que se honra con ser la patria del eximio poeta.

La R. A. de Córdoba, aparte de los actos que en la Corte organice la Real Academia Española de la Lengua invitada ya a dicho efecto, ha acordado en principio, celebrar en Córdoba, para la mencionada fecha, los siguientes:

Una serie de conferencias públicas que divulguen y exalten la personalidad y trabajos de don Luís de Góngora.

La creación de una biblioteca popular gongorína en el Patio de los Naranjos, lugar que tanto evoca la personalidad de Góngora.

La erección de un monumento en adecuado lugar público, que sea perpetuo homenaje de la ciudad a su hijo inmortal.

La creación de un Museo barroco y casa de Góngora, que compendiará la época y el ambiente, de los que, hasta cierto punto, fué Góngora el precursor e inspirador.

La edición de publicaciones populares gongorinas y celebración de actos, honras fúnebres y actos análogos.

Para todo ello la R. A. de Córdoba solicita el concurso del Ayuntamiento de Córdoba, en la forma que estime más oportuna al fin que se conmemora.

Córdoba 9 de Marzo de 1925.—*José de la Torre.—José M.^a Rey.—José Priego.—Rafael Castejón.*»

La prensa local dió cuenta de que el Ayuntamiento había tomado en consideración la moción académica, y nombrado una comisión de concejales que formaran comisión mixta con los gestores del Centenario por la Academia de Córdoba para la organización de los actos locales. Este acuerdo y aquellas designaciones no fueron comunicados a la Academia, apesar de las gestiones particulares que se hicieron, con objeto de poder comenzar los trabajos.

Muy cercana ya la fecha del Centenario, apesar de visitas y llamadas de atención repetidas, ante la inminencia de la celebración, se remitió nuevo documento al Ayuntamiento, concebido en los siguientes términos:

«Señor Alcalde Presidente del Excmo. Ayuntamiento de Córdoba.

La Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de esta capital, con ocasión del tercer centenario de la muerte del inmortal poeta cordobés don Luís de Góngora y Argote, tiene el propósito de celebrar diversos actos públicos que ofrenden a la insigne obra del padre de la lírica española los lauros que le rinden las generaciones actuales.

Con dicho objeto, y para articular debidamente esta conmemoración, nuestra Academia, y en su nombre los abajo firmantes, tuvieron el honor de dirigirse a ese Excmo. Ayuntamiento en 9 de Marzo de 1925; y aunque por las referencias públicas de prensa conocimos la excelente acogida que la corporación popular cordobesa tuvo para la celebración del Centenario, así como sus proyectos posteriores en orden al levantamiento de una estatua, no hemos recibido hasta ahora comunicación alguna de aquel acuerdo, y por ende, no ha podido esta Academia constituir con ese Excmo. Ayuntamiento la comisión

mixta que pretendía, y que hubiera de organizar eficazmente el deseado homenaje.

En su consecuencia, y constando a esta Corporación el excelente propósito que anima a ese Excmo. Ayuntamiento en orden a esta idea, suplicamos a V. S. se digne designar nueva comisión de representantes del mismo, que en unión de los que también haya de designar la Excma. Diputación y esta Academia, organicen y asistan a los actos que se celebren en la señalada fecha que mencionamos.

Córdoba 24 de Febrero de 1927.—*José de la Torre.—Manuel Camacho.—José M.^a Rey.—Rafael Castejón.*»

Aceptada por el Excmo. Ayuntamiento de Córdoba la colaboración, y designados sus representantes, dicha Corporación participó oficiosamente que tomaba a su cargo especialmente, la erección de una estatua a don Luís de Góngora, y la publicación de folletos de vulgarización para escuelas, obreros y centros de cultura popular.

De allí en adelante, hasta la realización de todos los actos del Centenario, la participación del Ayuntamiento de Córdoba, en todos los órdenes, no ha podido ser más leal ni calurosa.

La estatua proyectada, encargada por dicha corporación al escultor granadino Juan Cristóbal, y cuya maqueta está depositada en las Casas consistoriales, no se llevó a realización, pero sus loables propósitos quedaron bien patentes. La Academia cordobesa le mostró su especial agradecimiento por la colaboración de los representantes de la Ciudad de Córdoba en tan señalado acontecimiento.

Lo mismo hemos de decir de la colaboración prestada por la Excma. Diputación provincial, a la que, habiéndose dirigido la Comisión gestora en fecha 24 de febrero de 1927, obtuvo el honor de que fuera aprobada la misma, designados los diputados don Antonio Castilla Abril, Presidente de la Corporación, don Manuel Baquerizo y don Isidro Barbudo, para que formaran parte de la Comisión del Centenario, y ofrecidos en fin, cuantos elementos fueran asequibles a la entidad provincial. También la Academia expresó su agradecimiento a la Excma. Diputación cordobesa por su generosa ayuda.

Las gestiones iniciadas cerca de la Real Academia Española de la Lengua, iniciadas bajo los más felices auspicios, con el caluroso asentimiento del Director de la misma, a la sazón don Antonio Maura, sufrieron en el trascurso de los meses una ra-

dical mudanza, que aún permanece inexplicable para quienes constituimos la Comisión organizadora del Centenario.

La moción elevada por nuestra Academia, a la Española, muy meditada y discutida, fué la siguiente, suscrita por los académicos señores Rey Díaz, la Torre del Cerro, Priego López, Cabrera Pozuelo y Castejón:

«A la Real Academia Española.—Excelentísimo señor.

Cumplíndose el 23 de Mayo del 1927 los trescientos años del óbito del más insigne de los poetas cordobeses, la Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de esta ciudad, celosa en todo momento de la exaltación de las glorias pátrias y más por razón de naturaleza de los personajes que aquí vinieron a la vida, inscritos por la Fama en la nómina de la gente ilustre, ha tomado el acuerdo de promover la celebración en aquella fecha de solemnes actos en honor del inmortal don Luís de Góngora y Argote.

Quiere la Academia que el alma ilustre de Córdoba consagre las más singulares devociones al genio del preclaro hijo en el tercer centenario de su paso mejor vida; y para ello ha estudiado un programa de trabajos, adecuados al a propósito, con los modestos elementos espirituales y materiales que aquí pueden congregarse y recogerse, pero de magnitud y alcances desproporcionados a la grandeza y calidad del hombre y de su obra.

La significación de Góngora en el desarrollo de las letras castellanas y el puesto de honor que ocupa en la Historia de la civilización española y aun del mundo, nos obliga a tributos más valiosos de los que Córdoba puede rendirle, después de dedicarle los máximos de que las personas y corporaciones de su tierra son capaces; por ello reconocimos desde luego la necesidad de acudir, como acudimos, en representación de la Academia, que para el caso es Córdoba, a la otra de los supremos prestigios, arca de los tesoros que legaron los orfebres de la lengua, hogar propio del exquisito espíritu de nuestro don Luís, en demanda de su concurso para que el homenaje tome los caracteres grandiosos que el motivo y la ocasión piden, con la brillantez y resonancia que cuadran al celebrado.

Ciertamente ninguna corporación mejor que esa Real Academia Española de la Lengua, sabrá organizar el homenaje nacional a Góngora en el tercer centenario de su muerte con los valores y prestigios de su seno y los demás que convoque, y con los auxilios que de cierto el Gobierno le prestará.

Con la intervención de V. E. se aseguraría la eficacia de la festividad que proponemos, pues no contentándose esta Academia de Córdoba con lo fugaz y falto de enjundia y de perenne ostentación, aspira a que la fecha quede señalada de continuo por nuevos estudios acerca de la obra poética de Góngora y por instituciones y monumentos (bibliotecas populares y estatuas, si pudiera

ser) que perpetúen la reverencia de los españoles y más en particular de los cordobeses, hacia uno de los genios que más fulgen en el cielo del Parnaso castellano.

Si esa Real Academia contribuye con la ofrenda de joyas eruditas y artísticas, y esta cordobesa difunde en su tierra las obras selectas de Góngora y funda alguna biblioteca popular donde las gentes menos cultas, gustando las mieles del peregrino ingenio, se aficionen a las buenas letras, quedarían colmadas nuestras legítimas ambiciones de ilustrar dignamente el centenario.

No obstante, reconociendo en V. E. la supremacía del saber y de la discreción, esta Academia se halla propicia a atemperarse a las normas que para el caso esa Real de la Lengua se digne darle, si acoge la propuesta de glorificar más a don Luís de Góngora y Argote en el tercer centenario de su óbito.

Córdoba a diez y siete de Abril de mil novecientos veinticinco.»

Esta moción fué presentada en la Real Academia Española por uno de sus miembros, que fué Director de la Academia cordobesa cuando vivió en nuestra ciudad, el inspirado poeta don Manuel de Sandoval, Catedrático que fué de Literatura en el Instituto de Córdoba, quien contestó en cariñosa misiva, que se publicó en la prensa local, con los siguientes párrafos, teniendo la carta fecha 21 de mayo de 1925:

«En la Junta de anoche se acordó que la Academia Española, acogiendo con simpatía y entusiasmo la iniciativa de la de Córdoba, se haga representar en los actos que ahí se celebren para solemnizar el Centenario de Góngora y gestione y solicite el apoyo oficial y material del Gobierno.

«Estoy encargado de redactar el documento en que esto se pida, que don Antonio Maura, acompañado por el secretario y por mí, entregará uno de estos días al Subsecretario de Instrucción Pública.

«Espero que todo saldrá a medida de los deseos de nuestra Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes que son también los de la Española, y muy especialmente los míos, y que el gran poeta, que encarna y personifica mejor que ningún otro la gloriosa escuela cordobesa, podrá ser dignamente glorificado y ensalzado».

Las impresiones que la prensa reflejó de los propósitos de la Española, fueron en general excelentes, sobre todo animados por la admiración que su Director el señor Maura tenía al glorioso autor del «Polifemo» y «Las Soledades», secundado por la mayoría de la corporación.

La labor personal de don Manuel de Sandoval fué especialmente notable en este sentido. La Academia cordobesa guarda, por ello, su más profundo reconocimiento al que un día ocupó de manera inolvidable el sillón presidencial de la secular entidad ordobesa.

Pero, también dejó traslucir la prensa madrileña que un escaso sector de académicos de la Española se había opuesto a la conmemoración de Góngora, tildándole acaso de «vergüenza del idioma», y reanudando con ello la tradición, que parecía acabada, de los detractores gongorinos. Algún cronista se hizo eco de ello, como lo fué, entre otros, Eugenio d'Ors (Xenius), quien anunció incluso que celebraría un cursillo de divulgación gongorina, que, según creemos, no llegó a celebrarse. Lo mencionamos a título de síntoma.

De todos modos, aquella oposición, en principio debió ser mínima, y de ningún efecto, porque las comunicaciones oficiales se expresaron en el más confiado de los aspectos. Prueba rotunda de ello, y de la presentación por la Española, al Gobierno, de una moción en el sentido propugnado, fué la siguiente comunicación, que recibimos poco tiempo después:

«El Ilmo. Sr. Subsecretario de Instrucción Pública y Bellas Artes me dice, con fecha 15 de Julio del presente año, lo que sigue:

«Excmo. Sr.:—Elevada al Directorio Militar, favorablemente informada por este Ministerio, la moción de esa Real Academia en que, por iniciativa de la de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes, de Córdoba, solicita la concesión de carácter oficial, consignación en Presupuestos de alguna cantidad y otorgamiento de las ventajas posibles para el homenaje que se proyecta en el tercer centenario de la muerte de D. Luís de Góngora y de Argote, y habiéndose manifestado al General-Secretario del Directorio que, a juicio de la Subsecretaría de este Ministerio, la Real Academia Española es la que, como patrocinadora del homenaje, debe ser también su organizadora, se recibe contestación del General ponente del Directorio interesando cuantos detalles se juzgue conveniente para que el Gobierno pueda formar juicio completo acerca del asunto y tomar el acuerdo que proceda.—En su consecuencia esta Subsecretaría encarece de V. E., que por esa docta corporación sea formulado un plan detallado del referido homenaje, incluyendo las peticiones, tanto de subvención como de carácter de oficialidad y demás que se recaban, para con nuevo informe de este Ministerio elevarlo al Directorio».

Lo que tengo la honra de trasladar a V. S. a fin de que se sirva informar

a esta Real Academia Española acerca de los extremos a que se refiere la comunicación oficial que se transcribe anteriormente.

Dios guarde a V. S. muchos años. Madrid 2 de Octubre de 1925.—El Secretario, *Emilio Cotarelo*.

Sr. Presidente de la Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba.»

A dicha comunicación, contestó la Comisión gestora de nuestra Academia, algunos meses después, con la siguiente exposición:

«Para el informe que esa Real Academia Española se ha dignado reclamar de esta cordobesa de Ciencias Bellas Letras y Nobles Artes, con el objeto de elevar al gobierno el plan detallado del homenaje que se quiere tributar a don Luís de Góngora y Argote en el tercer centenario de su paso a mejor vida, como lo pidió el Ministerio de Instrucción pública por R. O. de 15 de Julio del año último, tenemos el honor de exponer:

Creciendo al paso del tiempo la estimación del valor de la obra de Góngora, así entre los estudiosos nacionales de nuestras letras como entre los hispanistas que contribuyen a enriquecer el acervo de la lengua española, parece mas obligado en el momento de memorar la fecha en que dejó el mundo el raro ingenio sin segundo, tomando de ello pié para exaltar su memoria, mostrarse todos singularmente interesados en que el estudio de sus producciones dé nuevas y extraordinarias muestras de aquilatarse los méritos que las realzan y avance en el empeño de señalar y medir las influencias que la facultad estética del glorificado está ejerciendo, desde que brilló, en las esferas del Arte y con incontrastable poder en la lírica castellana.

El más autorizado acaso de los criticos modernos de nuestros clásicos, ilustre miembro de esta docta corporación, don José Martínez Ruiz, ha precisado admirablemente en términos categóricos de claridad meridiana la modalidad esencial que se descubre en la obra gongorima. De Azorín son estas palabras que repetimos buscando apoyos a nuestra propuesta, no con pretensiones de darlas a conocer a quienes mejor que nosotros las tienen sabidas: «La innovación realizada por Góngora... radica, no en la expresión, sino en la sensibilidad. Y al estudiar su influencia en la estética moderna no habría que limitar el examen a la poesía. La influencia de Góngora alcanza a más: se extiende principalmente a la prosa literaria. Y se extiende, aunque parezca extraño a primera vista, a los dominios de la pintura. En la prosa y en la pintura modernas es donde hay que estudiar, sobre todo, la influencia del gran poeta.» Pues a nuestro parecer, ha llegado la oportunidad mas deseable de que tal estudio se realice. Ello será acaso del galardón más valioso que a la memoria

de Góngora pueda concederse, penetrando a fondo hasta sacar a luz espléndida, la que derrama la gloria sobre los elegidos, la esencia de la obra del ingenio inmortal.

Sobre el punto dejando a salvo las decisiones de esa Academia que acatamos de antemano, nos atrevemos a proponer que por V. E. se abra concurso nacional para elegir el mejor estudio que se haga de la influencia de D. Luís de Góngora en la estética moderna, señalando sus efectos en la pintura, en la prosa literaria y en la poesía.

A V. E., parece ocioso añadir, correspondería dar las condiciones del certamen y otorgar el premio, sufragado de la subvención que el Gobierno tenga a bien conceder.

Como cualquier homenaje a los claros varones que han glorificado el nombre de España debe recoger la asistencia espiritual del mayor concurso de gentes para que su significación sea nacional y debe ser ocasión que se aproveche para influir además en la cultura de las muchedumbres, afinando su sensibilidad e ilustrando las mentes, y más tratándose de un ingenio que a la vez de nuevos y definitivos rumbos en los caminos del Arte, dió de sí obras que llegaron desde su nacimiento a los mas recónditos senos de la curiosidad popular, se nos ocurre que sea inexcusable intentar una divulgación mas extensa de todas las principales de D. Luís, poniéndolas al alcance de cuantos se sientan inclinados a leer. Una edición del centenario de las obras escogidas de Góngora sería publicación que por todos los ambitos de España renovara los laureles que supo ganar de la fama y daría acasión a que las gentes gustaran de nuevo las mieles exquisitas de aquel que alabó sin tasa el Principe de los ingenios españoles.

La preparación de esta edición podía quedar encomendada a esta Academia cordobesa, que sometería su labor a la censura de la autoridad insuperable de esa Española, para que se publicara con la aprobación de V. E. Procuraríase la economía del costo para que el libro fuera barato y pudiera adquirirse de muchos; costeándose la tirada, muy copiosa, de los fondos de subvenciones que concedan el Gobierno y la Diputación de Córdoba.

Aspiramos también a que en la tierra de D. Luís se establezca una biblioteca popular con el nombre de Góngora y con sus obras por fundamentos o núcleo; a la cual no dejarían de llevarse cuantas ediciones pudieran adquirirse de las obras del poeta y las de estudio y crítica que versan sobre ellas.

El costo de establecimiento y sostenimiento de esta biblioteca correría a cargo del Ayuntamiento de Córdoba.

Los que suscriben y la Academia, por tanto, que ya aprobó el esbozo de estas propuestas, habían pensado que la biblioteca popular Góngora tuviera asiento en una de las dependencias de la Mezquita catedral, en el atrio único llamado Patio de los Naranjos, así por los encantos del lugar, por lo reco-

gido de su ambiente propicio al deleite de los goces del espíritu y estar en una de las zonas de población más densa de Córdoba, cuanto porque allí la evocación de Góngora, racionero, cerca también de donde morara, invadiera plenamente el ánimo de los que fueran a solazarse con los destellos de su estro.

Si esto se realizara tendría Córdoba otro foco que ilumine los entendimientos de sus hijos, otra fuente siempre manando para saciar la sed popular más viva cada día de ansias de belleza, que daría más lustre a la ciudad con las otras bibliotecas de Séneca, há tiempo existente y del Duque de Rivas, que en esta primavera quedará abierta.

Siendo o debiendo considerarse cualquier homenaje a la gente ilustre, ocasión muy favorable para una fructuosa acción educativa que lleve al alma y al corazón de los niños influencias decisivas para sus aficiones y gusto para orientar su ideación hacia los más escogidos motivos de efusión intelectual y elevar su sensibilidad a las regiones donde vibran de noble emoción los devotos de lo bello, creemos que otro modo más de solemnizar el centenario será que se publique otra selección más reducida, escrupulosamente realizada, de obras escogidos de Góngora, con destino a los alumnos de las escuelas de Córdoba.

Por fortuna, habrá pocos escolares españoles que no hayan saboreado algunas de las letrillas famosas y algunos de los romances inimitables de Don Luís, que esmaltan las páginas de numerosas antologías; pero los de Córdoba tienen derecho a más; a que se pongan al alcance de su curiosidad todas aquellas obras del vate más excelso de los nacidos en esta tierra de poetas que pueden ser de la infancia conocidas, o lo sumo y principal de las mismas.

De esta selección se encargaría esta Academia, designando al efecto a uno de sus miembros, y el gasto de la tirada debiera correr de cuenta del Ayuntamiento de Córdoba y de la propia Academia.

La exposición verbal de lo que se conoce y piensa, igual en España que fuera de ella, y así como en otros tiempos sobre la vida y obra de Góngora, contribuiría a solemnizar el homenaje, agrupando a los curiosos del saber, a los devotos de las bellas letras y a los admiradores de Góngora en comunión espiritual gratísima, dando ocasión a que más se difundan las noticias y juicios referentes a la existencia y producción del glorificado y a llamar la atención de las gentes alrededor de su figura y para el examen de los tesoros que nos legara, cuyas muestras se pondrán al alcance de todos. Quiere decirse que así en Madrid, promovidas por esa Real Academia, como en Córdoba por esta de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes, se organicen conferencias en el año del centenario, interesando en el empeño a los más ilustres críticos, los más sabios profesores y los más doctos historiadores de la Li-

teratura castellana. A más de ésto, propónese esta Academia dar frecuentes lecturas públicas de las poesías de Góngora, comentando la obra y hablando del autor, en las escuelas primarias, centros de enseñanza secundaria, sociedades artísticas, asociaciones obreras y donde quiera que se hallen núcleos de personas deseosas de ilustrarse.

Esta labor de divulgación de la obra de Góngora culminará en una solemne velada artístico-literaria que se celebre en esta capital el día del aniversario, con programa que se someterá oportunamente a la aprobación de V. E., tomando parte en el acto un delegado de esa Real Academia Española.

Después de haber ordenado los máximos esfuerzos a que los doctos, los cultos y los estudiosos tributen sus entusiasmos a la exactación de la memoria de Góngora; después de haber procurado que la obra genial brille a los ojos de los menos versados; después de haber intentado que hasta los niños participen de los dones del estro que esplende en la cumbre del Parnaso Cordobés, queremos cuando tome calor de vida en el pecho de los aquí nacidos, que en el suelo de Córdoba se alce su figura, recobrando, por así decir, vida sempiterna a los ojos de la carne, en mármoles y bronce que pregonen la devoción de todo un pueblo a uno de sus compatriotas más preclaros y la honra que desea rendirle en correspondencia a la gloria que los talentos del hijo ganaron para el ámbito de la ciudad madre.

Córdoba que levantó un bello monumento al Gran Capitán de los españoles, uno de los genios de la raza, que paseó en triunfo por el mundo con el nombre de España el de su patria menor de notable mérito; que ha erigido otro al mas famoso de sus obispos, el gran Osio, de cuya celebridad participamos en todo el orbe; que ahora se dispone a dedicar un tercero al más ilustre adalid del romanticismo, el autor de Don Alvaro y de tantos romances inimitables, ya que por el Duque de Rivas también el nombre de Córdoba brilla más en los anales de la civilización, Córdoba no puede menos de querer que también se labre una estatua a don Luis de Góngora y Argote, en el tercer centenario de su muerte, cuando la ciudad parece que material y espiritualmente resurge para ostentar con la dignidad que su historia le exige los timbres inmarcesibles que la Fama le ha donado por los méritos de tantos ilustres varones que dió al mundo

Siendo el monumento para Córdoba, Córdoba tiene que sufragarlo. Su Ayuntamiento y el vecindario, si así lo quieren, serán los que atiendan el gasto que ocasione esta manifestación artística de ofrenda perpetua de honor que a Góngora se haga en el centenario que se proyecta.

Estimamos que viene muy bien al caso algún acto piadoso que la religiosidad dedique en sufragio del alma del racionero Góngora. Habiendo pertene-cido a uno de los cuerpos eclesiásticos catedralicios y estando depositados en

la misma catedral sus despojos, proponemos, por fin, que el 24 de Mayo de 1927 celebre el Cabildo solemnes honras fúnebres por nuestro poeta. Se tratará de obtener que el gasto de las exequias lo sufrague el Cabildo mismo o la mitra.

No sabiendo todavía si esa Real Academia se encarga de la organización del homenaje o bien lo deja encomendado a esta de Córdoba, nos abstendremos en este punto de la propuesta pertinente de la comisión o junta que debe constituirse en Madrid o en Córdoba.

En conclusión: solicitamos del Gobierno que por soberana disposición declare que revestirá carácter oficial la celebración del homenaje a don Luis de Góngora y Argote en el tercer centenario de su muerte, que toma bajo su patrocinio los actos que se organizaran, así como que se concederán créditos bastantes para el premio del concurso que abra esa Real Academia Española y se otorgue al mejor estudio sobre la influencia de don Luis de Góngora en la estética moderna y para contribuir a la edición popular de sus obras escogidas.

Esperamos del valimiento y sabiduría de V. E. que eleve con dictamen favorable al Gobierno de S. M. este plan del homenaje y que continúe iluminándonos para que el acierto corone nuestros fervores.

En el curso siguiente, habiéndose producido el fallecimiento del Director de la Española don Antonio Maura, y no teniendo impresiones particulares respecto al desarrollo de la gestión iniciada cerca del Gobierno, recibimos la siguiente comunicación de la Española. Con ella, quedaba glacialmente rota la relación iniciada entre ambas Academias, la de Córdoba y la Española de la Lengua, y se deshacía, de manera, al parecer, incongruente, la petición que esta última hizo al Gobierno de S. M., y de la que dábamos cuenta anteriormente.

Después de esta comunicación, que a seguida insertamos, la Española no ha vuelto a tener relación con la Real Academia de Córdoba acerca del Centenario de Góngora. Nuestros anhelos de que el homenaje gongorino tuviera amplia difusión nacional y aun hispánica, quedaban totalmente rotos.

La comunicación dice así:

«La Academia Española, enterada del escrito enviado por esa Academia conteniendo las preguntas que cree más adecuadas para honrar dignamente el próximo tercer centenario de la muerte de D. Luis de Góngora, me encarga le conteste lo siguiente.

Respecto a impetrar del gobierno la declaración de oficiales a todos los actos que hayan de celebrarse con aquél motivo así como que conceda los fondos necesarios para ellos, la Academia cree que lo mejor será que esa, como iniciadora, lo pida directamente y la de Madrid informará favorablemente la petición: esto extrañaría menos que el ver a un cuerpo pedir dinero para otro.

En cuanto al certamen que indica para premiar una obra de crítica cree esta Academia que el plazo es muy corto si se ha de pedir una obra de importancia y concederle un premio digno de ella. La Academia Española recientemente ha premiado dos obras de gran valor acerca de Góngora, concediendo a cada una diez mil pesetas, la impresión del libro y 500 ejemplares de mil de que ha de constar la tirada. Una está ya publicada, que es la del señor Artigas (*Biografía y estudio crítico de Góngora*) y la otra está ya en prensa que es un *Vocabulario completo de las obras de Góngora*. Parece, pues, suficientemente ilustrado por ahora este gran poeta.

Por lo que toca a la selección de las poesías de Góngora la Academia que está proyectando una buena y completa edición de sus obras hará con gusto la selección que se le propone.

Los demás actos que esa Academia indica le parecen a ésta bien indicados, y ella, por su parte, se propone contribuir con alguno que pensará más tarde, pues para conferencias, sesiones, lecturas, etc. hay tiempo sobrado todavía.

Esto es lo que la Academia me encarga comunique a ustedes lo cual hago ofreciéndome por mi parte como su más atento y obediente servidor.—El Secretario, *Emilio Cotarelo*.

Sr. Presidente de la Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba.»

A consecuencia de esta comunicación, y no teniendo esperanza de que una gestión directa cerca del Gobierno diera resultado respecto a la amplia celebración del homenaje a don Luís de Góngora, la Comisión gestora pensó que el mismo debía quedar reducido, como ya en un principio se sospechó, a que en Córdoba tuviera efectividad la celebración del Centenario. Fué entonces cuando se intensificaron en los comienzos del año 1927, las gestiones cerca de las Corporaciones locales antes mencionadas.

Sorpresa grande fué para la Academia de Córdoba, el anuncio en la «Gaceta de Madrid», en 2 de Febrero del 1927, de que los Concursos nacionales de Literatura, Música, Escultura, Arte decorativo y Grabado, se dedicaban a Góngora, como homenaje nacional al insigne cordobés.

Significaba ello, inopinadamente, la realización del deseo que

siempre alentó entre nosotros, de conceder extensión nacional al Centenario. Si no en toda la extensión deseada, al menos era la consagración oficial del Centenario, y su extensión a todos los países de habla castellana. La Academia cordobesa se consideró satisfecha con esta dedicación.

Las bases fueron las siguientes:

«La «Gaceta» del 27 de enero publica la convocatoria para los concursos nacionales de literatura, música, escultura, grabado y arte decorativo para el presente año.

Se dedican esta vez a la celebración del tercer centenario del glorioso poeta D. Luís de Góngora y Argote, que murió el día 24 de mayo de 1627.

Podrán concurrir los escritores y artistas de España, Portugal, islas Filipinas y Repúblicas iberoamericanas, pero no los que hubieren sido premiados o hubieren ejercido cargo de Jurado en alguno de los concursos inmediatamente anteriores.

Los Jurados de cada uno de los presentes concursos estarán constituidos por tres artistas, literatos, catedráticos o críticos, cuyos nombres no se darán a conocer hasta que se hiciera público el fallo.

Los trabajos se presentarán con lema, que se repetirá en el sobre que contenga el nombre y dirección del autor.

Celebrados los concursos, los autores retirarán, por sí mismos o por persona delegada al efecto, los proyectos o trabajos presentados, sin que en ningún caso venga obligada la Secretaría a cuidarse de la devolución de las obras; transcurrido un mes—para los concurrentes españoles—y tres meses—para los extrajeros—desde la publicación del fallo de cada concurso, serán inutilizados los trabajos que no hubieren sido retirados.

Concurso de Escultura.—Serán tema de este concurso un proyecto de estela, medallón, busto o estatua de Góngora o de figura o grupo inspirados en alguna obra del poeta.

Se adjudicará un premio indivisible de 15.000 pesetas al mejor proyecto como eucargo de la obra realizada en materia definitiva.

Se concederán dos menciones honoríficas dotadas con 1.000 pesetas cada una.

Todos los proyectos deberán presentarse a la mitad del tamaño que hubiere de tener, acompañados de un fragmento definitivamente modelado y de un dibujo o acuarela que complete la visión imaginaria de la obra.

Será requisito indispensable para la entrega del premio en su totalidad o a plazos, si así conviniere al artista premiado para las expensas de adquisición de materiales y realización del proyecto, el favorable informe del presidente del Jurado.

Los proyectos se presentarán en la Secretaría del Palacio de Exposiciones

(Parque del Retiro) durante el mes de mayo próximo, los días laborables, de once a una.

La Exposición de los trabajos se celebrará en las salas de aquel Palacio desde el día 5 al 20 de junio, a las horas indicadas en el párrafo anterior, y el fallo del Jurado se publicará antes de quedar clausurada la Exposición.

Concurso de Literatura.—Los temas y premios de este concurso serán dos: «El lenguaje poético de Góngora y su influencia en la literatura española moderna». (Estudio que no exceda de 200 cuartillas.)

Premio, 5.000 pesetas.

«Semblanza de Góngora», en prosa, que no pase de cien cuartillas.

Premio, 2.000 pesetas.

Los trabajos, inéditos y en castellano, estarán escritos a máquina, aunque no se rechazarán los manuscritos fácilmente legibles.

Los premios serán indivisibles, pero el Jurado podrá transferir la cantidad de un tema a otro si uno quedare desierto y en el otro hubiere más de una obra merecedora de recompensa.

Los trabajos se presentarán en la Secretaría de los concursos Nacionales (Dirección general de Bellas Artes) los días laborables, de once a una, desde 1 de septiembre hasta el 17 de octubre, día de la Fiesta del Libro.

La propiedad de las obras premiadas seguirá perteneciendo a sus autores, que no podrán retirarlas de la Secretaría sin dejar copia de las mismas.

El Estado publicará la «Semblanza de Góngora» que hubiere merecido el premio, difundiendo la edición en Bibliotecas y Centros docentes para contribuir también de este modo a las provechosas eficacias de la Fiesta del Libro.

El fallo del Jurado se hará público antes del 25 de diciembre del año actual.

Concurso de Música.—Los premios y temas de este concurso serán:

Seis pequeñas composiciones para orquesta, inspiradas en décimas, letrillas o romances de Góngora. Al frente de cada página musical se escribirá el texto literario. Premio, pesetas 4.000

Seis composiciones para piano, inspiradas en algunos sonetos del poeta. Cada pieza musical irá acompañada del soneto que la origina. Premio, 2.000 pesetas.

Estos premios serán indivisibles, pero el Jurado podrá transferirlos de un tema a otro, si alguno quedare desierto.

Los trabajos se presentarán en la Secretaría de Concursos Nacionales, los días laborables del mes de Agosto, de once a una.

Las obras premiadas seguirán perteneciendo a sus autores, pero dejarán copia, porque el Estado se reserva el derecho de publicarlas para difundirlas en Academias y Centros docentes.

El fallo del Jurado se hará público antes del 25 de diciembre.

Concurso de Arte decorativo.—Será tema de este concurso un proyecto de pintura mural en dos, tres o cuatro lienzos o cartones de 1 por 0,80 cada uno, inspirados en la fábula de Polifemo y Galatea y ejecutados con cualesquiera de los procedimientos pictóricos, exceptuando el pastel.

Se concederá un premio de 8.000 pesetas y la obra premiada quedará de propiedad del Estado.

Los proyectos se presentarán en la Secretaría del Palacio de Exposiciones del Retiro, los días laborables del próximo mes de mayo, de once a una.

La Exposición de las obras recibidas se celebrará en las salas de dicho Palacio desde el 5 al 20 de junio, a las horas indicadas, y el fallo del Jurado se publicará antes de quedar clausurada la Exposición.

Concurso de Grabado.—Será tema de este concurso una colección de cinco asuntos inspirados en el «Polifemo» o en las «Soledades», grabados a mano en cobre o madera, sin dimensiones obligadas.

Se presentarán las planchas originales de cada asunto y una prueba en papel, sin artificio alguno de estampaciones, en la Secretaría del Palacio de Exposiciones del Retiro los días laborables del próximo mes de mayo, de once a una.

Se adjudicará un premio de pesetas 7.000, y la colección premiada quedará de propiedad del Estado.

La Exposición de las obras recibidas se celebrará en las salas de los mencionados edificios desde el 5 al 20 de junio, a las horas indicadas, y el fallo del Jurado se hará público antes de quedar clausurada la Exposición.

Deseosa la Real Academia de Córdoba de expresar al Gobierno de S. M., su contento por la publicación de los Concursos nacionales de literatura y arte dedicados a Góngora, así como por tratar de reanudar (aunque ya se alcanzaba la casi imposibilidad del caso) las peticiones que un día se formularon por conducto de la Española, fué enviada la siguiente comunicación, que no ha sido contestada:

«Excmo. Sr. Ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes.

La Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba, que ha más de dos años inició la conmemoración del III Centenario del glorioso poeta don Luis de Góngora y Argote, fallecido el 23 de mayo de 1627, proponiendo públicamente, y en especial a la Real Academia Española y a las corporaciones públicas de Córdoba la celebración de diversos actos que vinieran a glorificar aun más al genio de la lírica española y a mantener vivo el recuerdo de su obra, habiendo conocido las disposiciones de ese Ministerio

publicadas en la «Gaceta» el 2 del corriente mes de febrero, en las cuales se ordena que los concursos nacionales de Literatura, Música, Escultura, Arte Decorativo y Grabado sean dedicados este año a la conmemoración del dicho III centenario del inmortal poeta cordobés, ha acordado enviar a V. E. su más viva y calurosa felicitación por la oportunidad y acierto de la dedicatoria, que de tal manera viene a gloriar, en todas las manifestaciones del Arte la obra gongorina.

Esta centenaria Academia cordobesa se complace en consignar y representar ante V. E. este acuerdo que tan ampliamente y de modo tan justificado viene a exaltar la obra del eximio poeta y racionero cordobés por todos los ámbitos del mundo en que se habla la lengua de Cervantes, a cuyo acerbo tanto contribuyó el númen prodigioso de Don Luís de Góngora.

Con este motivo, la Real Academia cordobesa se permite recordar a V. E. la disposición comunicada fecha 15 de Julio de 1925, que, por intermedio de la Real Academia Española, le fué a la misma transmitida, y en la cual el Directorio Militar que gobernaba a la sazón interesó un plan detallado del homenaje que se proyectaba, en el que se incluyeran las peticiones, tanto de subvención como de carácter de oficialidad y demás que se trataban de recabar

Reconociendo esta Real Academia de Córdoba la generosidad, amplitud y certera intención con que V. E. organiza la celebración del III Centenario a que nos venimos refiriendo por medio de los mentados Concursos nacionales y complaciéndose en reiterarle una vez más su ardiente felicitación, en la que cree concentrar la de todos los elementos que en Córdoba, la cuna de Don Luís, han hecho de la obra gongorina más que una devoción, un culto, estima que aun podría V. E. completar el homenaje a Góngora, acordando los extremos que pasamos a relatar, y con cuya relación contestamos a la disposición que antes señalamos.

1.º Declarar la oficialidad de cuantos actos se celebren en Córdoba y en la Corte con motivo de la celebración del III Centenario de Don Luís de Góngora.

2.º Designar una Junta del Centenario que represente las letras pátrias en tan señalado homenaje, así como representantes del Gobierno de S. M. que asistan en nombre del mismo a los actos conmemorativos que se organizan en la ciudad que tiene el honor y el orgullo de contar a Góngora entre sus más preclaros hijos.

3.º Encargar a la Comisaría Regia del Turismo la fundación en Córdoba de una «Casa de Góngora,» o «Museo Barroco», que, recogiendo el ambiente de la época, fuera el perenne santuario en que la raza tributara su homenaje a uno de sus hijos que mas ha contribuído a enriquecer el sonoro idioma español, y cuya fundación pudiera tener lugar en la misma casa donde falleció el glorioso poeta.

Y 4.º Conceder a esta Real Academia de Córdoba alguna subvención que ayude a la misma en los actos que organiza, entre los cuales se cuentan publicaciones de vulgarización de las poesías gongorinas, la celebración de cursos de conferencia, cursillos de divulgación, velada literaria el día del Centenario y la fundación de alguna obra que perpetúe el recuerdo a Góngora con la materialidad de su efigie y la espiritualidad de sus obras, como una biblioteca dedicada al inmarcesible autor del *Polifemo*, y las *Soledades*.

Es gracia que no dudamos obtener de V. E., para la mayor consagración de quien tanta gloria supo conquistar para el idioma español con las alas de su númen poético, y la fecunda imaginación de su claro y culto talento.

Córdoba 26 de Febrero de 1927.»

Apartando, pues, ese anuncio esporádico de los Concursos nacionales, hecho desde la «Gaceta», no quedaba para la celebración del Centenario de Góngora más programa que el de realidades mínimas que pudiéramos desarrollar en Córdoba. A ello nos dedicamos con gran fe.

En una sesión celebrada por nuestra Academia en los primeros días de marzo se concretó y aprobó el programa local del Centenario, del que se dió cuenta en la prensa cordobesa y regional en la siguiente nota oficiosa:

«El 23 de Mayo de 1627 murió en Córdoba, su patria, el racionero don Luis de Góngora y Argote, y fué enterrado en la Catedral. Su fama, como poeta, fué creciendo con el correr de los años, y su estilo, que hubo de inspirar tan acerbas críticas en muchos de sus contemporáneos, le vale hoy el dictado de «el padre de la poesía moderna universal.»

Córdoba, su patria, que le tuvo siempre como uno de sus más preclaros hijos, se apresta a conmemorarlo en el III Centenario de su muerte, que se celebrará en la señalada fecha del próximo mes de Mayo.

La Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes, que hace cerca de tres años inició la celebración de este Centenario, ha concretado este propósito en una serie de actos, adecuados a las posibilidades, que, de consuno con entidades y corporaciones públicas y docentes de Córdoba, irá desarrollando en todo el tiempo que resta hasta el mismo día del Centenario.

Con este motivo, la Academia de Córdoba publicará un número extraordinario de su *Boletín*, dedicado especialmente a Góngora, en el que colaborarán los más ilustres gongoristas españoles y americanos, como ofrenda al creador de la lírica moderna.

Para vulgarizar, principalmente entre los adolescentes y escolares la obra poética de Góngora, la Academia edita una antología gongorina, precedida de

breve biografía, de la que hará una tiradada copiosa, a cuya empresa contribuirá la excelentísima Diputación Provincial de Córdoba, y cuya obra, titulada *Versos de Góngora* se difundirá grandemente.

También organiza la Academia un curso de conferencias, que se celebrarán en los meses de Abril y Mayo, para el cual han sido invitadas las más ilustres personalidades en las letras patrias, en relación con el gongorismo y la poesía.

Coronamiento de ellas será una solemne *velada literaria*, que tendrá lugar el mismo 23 de Mayo a la que asistirán representantes de la Real Academia Española y posiblemente del Gobierno, ya que así se tiene solicitado. Concurrirán a esta fiesta o velada literaria, en la que tomarán parte principal, don Francisco Rodríguez Marín y don Manuel de Sandoval, que tan fuertes vínculos tienen contraídos con la cultura cordobesa.

Ese mismo día, y organizadas por el excelentísimo Cabildo Catedral, a cuyo seno perteneció el glorioso Racionero poeta, se celebrarán solemnes *honras fúnebres* en la Mezquita Catedral; en cuya capilla de San Bartolomé está enterrado aquel privilegiado numen de la poesía cordobesa.

Se gestiona además la creación de una *biblioteca popular* dedicada a Góngora, en algún manifiesto lugar gongorino de la ciudad, así como la colocación de una lápida en la Huerta de la Sierra donde Góngora pasaba algunas tardes.

Una *medalla conmemorativa* del centenario será acuñada por la Academia de Córdoba, para solemnizar en el recuerdo del bronce tan señalada fecha, cuya medalla ha sido encargada al excelente grabador, profesor y académico don Ezequiel Ruiz Martínez.

Se están haciendo, por el competente maestro de capilla de la Catedral don Rafael Vich, investigaciones en el archivo musical de la misma, por si se hallare música de la época que se pudiera interpretar en estos actos. También, y por reputados compositores de Córdoba, se está escribiendo un himno que cantarán los niños de las escuelas.

Y, últimamente, deseosa la Academia de que estos actos se conozcan por el mayor número de gentes posible, así como que con este motivo las poesías de Góngora se conozcan y difundan aún más de lo que están entre toda clase de personas, se organiza una intensa campaña de *divulgación gongorina*, en los principales pueblos de nuestra provincia y otras capitales andaluzas, que será desarrollada por individuos de nuestra corporación, con la colaboración de los poetas cordobeses y de aquellos otros de las localidades donde se celebren estos actos, para rendir de esta manera los más solemnes tributos de la poesía a quien tan legítimamente puede recibirlos con excelsa y superior categoría.

Todo lo reseñado, con otras aportaciones y actos, aún insuficientemente estudiados, estima la Real Academia de Córdoba que serán una conmemoración resonante con motivo del III Centenario del fallecimiento de don Luis de Góngora y Argote».

LA CELEBRACIÓN

Con sujeción al programa inserto, casi toda la primavera se dedicó por la Academia cordobesa, con inusitado fervor, a la consagración gongorina.

Para pronunciar conferencias y asistir a los actos centenarios fueron invitadas numerosas personalidades del mundo literario y periodístico español: don Francisco Rodríguez Marín, don Pedro Salinas, don Manuel de Sandoval, don Ramón Pérez de Ayala, don Eugenio D'Ors, don Manuel Artigas, don Antonio Jaén Morente, don José Sánchez Guerra, don Manuel Blasco Garzón, don Francisco Alcántara, don Marcos R. Blanco Belmonte, don Rodolfo Gil, don Eduardo Marquina, don Cristóbal de Castro y otros muchos, fueron cariñosamente invitados.

Algunas contestaciones fueron alentadoras y plenas de calorosa afectuosidad. «Me conmueve, escribía desde París el eximio gongorista Alfonso Reyes, que ustedes se acuerden de mi antigua y entrañable devoción a Góngora». «Para mí es uno de los placeres más vivos ocuparme de cuantos se relacione con el padre de la poesía moderna universal», contestó el ilustre cordobés Cristóbal de Castro.

No hay que ocultar que donde vibró con más intensidad el tricentenario de Góngora fué en su ciudad natal. Los meses de marzo, abril y mayo estuvieron consagrados totalmente al recuerdo de Góngora. En el Archivo y Biblioteca municipales se expusieron las ediciones y grabados de Góngora, en vitrina especial, durante varios meses.

Se proyectó dedicar el mes de marzo a conferencias de divulgación en la capital y pueblos importantes de la provincia. En el mes de abril se celebrarían actos de conmemoración en Sevilla, Granada, Jaén y Málaga. En el de mayo tendrían lugar las conferencias de especialización.

Todo el programa se llevó a cabo menos los actos en otras capitales andaluzas, que ya casi organizados, se hubieron de anular. Además de lo que reseñamos, los sábados en su local

social, la Academia se dedicó a la lectura y comentario de las poesías de Góngora. Fué alma de estas sesiones el catedrático de Literatura don José Manuel Camacho.

En la sesión del 5 de marzo, el cordobés don Enrique Vázquez de Aldana recitó el romance de Manuel Reina dedicado a Góngora.

En la del 12 don José de la Torre leyó un trabajo acerca de la casa donde nació Góngora.

CONFERENCIAS DE DIVULGACIÓN EN CÓRDOBA

La primera tuvo lugar el 9 de marzo en la Escuela Normal de Maestros, la segunda el 17 del mismo mes en la Escuela de Artes y Oficios, la tercera el 24 en la Escuela Normal de Maestras y la cuarta el 24 de abril en un grupo escolar. Algunas otras, proyectadas para el Seminario, el Instituto y el Conservatorio de Música, dejaron de celebrarse por distintas causas.

He aquí como fueron reseñadas las que tuvieron lugar, por la prensa cordobesa:

En la Escuela Normal de Maestros

«En el salón de actos de la Escuela Normal de Maestros se celebró anoche, a las siete, el primer acto de los organizados por la Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes, para conmemorar el tercer centenario de la muerte del excelso poeta don Luís de Góngora y Argote.

Presidió el director de la docta Corporación, acompañado de los directores y claustros de ambas Normales. En los estrados estaba representada la comisión organizadora homenaje y el del Magisterio público de Córdoba.

La sala estaba ocupada por distinguidas personalidades, y por la mayoría de los alumnos y alumnas normalistas.

El académico señor Castejón usó de la palabra con la elocuencia en él habitual, exponiendo a grandes rasgos la vida del racionero-poeta y explicando cómo la Academia se dispone a conmemorar la fecha del óbito del insigne cordobés, con solemnidades dignas de su fama.

El disertante se acreditó, una vez más, de fervoroso cordobés, exaltando la gran figura del primero de los líricos españoles, nuestro compatriota e induciendo a todos los presentes a que lean y estudien la obra poética del insigne versificador.

Todo el auditorio premió con aplausos la sentida oración del joven y culto académico.

Acto seguido el catedrático de Literatura del Instituto, notable crítico y escritor don José M. Camacho, ocupó la tribuna, haciendo una maravillosa lectura comentada de las mejores poesías de Góngora.

La justísima reputación que en el corto tiempo que lleva en Córdoba el sabio profesor tiene alcanzada, se afianzó más aún en el acto de anoche, en el que el señor Camacho puso de relieve sus excepcionales dotes para la crítica literaria. Muchas veces los oyentes interrumpieron su labor para aplaudirle.

Y para cerrar la solemnidad fué concedida la palabra al catedrático don Antonio Gil Muñiz, que en un trabajo admirable explicó el alcance que a los ojos de la juventud normalista de Córdoba tenía el acto que se celebraba

De primorosa pieza literaria fué calificada por todos la lectura del trabajo hecho por el profesor de la Normal.

Apremios de tiempo nos impiden hacer la debida ponderacion de este acontecimiento, primero de los que se encaminan a divulgar la gran figura de Góngora, a tratar del próximo centenario fuera de la morada de la vieja Corporación.

A ella, que los organiza, y a las personas que en este primero han tomado parte activa, nuestra más cordial felicitación por el acierto, presagio de los que desde ahora a mayo, fecha en que concluirá esta campaña divulgadora, ha de lograr.»

En la Escuela de Artes y Oficios

«Ayer, a las siete de la tarde, celebróse en una de las aulas de la Escuela de Artes y Oficios el segundo de los actos que la Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes dedica al inmortal poeta cordobés don Luís de Góngora, con motivo de su III Centenario.

La presidencia del acto fué ocupada por don Manuel Enriquez Barrios, director de la Academia, con el que ocuparon el estrado presidencial don Emilio Luque, don José Rey Díaz, don José Pérez Guerrero, don Rafael Castejón, don Ezequiel Ruiz y los señores Vázquez y Camacho.

También estaban en el estrado la inspectora de Primera enseñanza doña Teodora Hernández Sanjuán y la regente de la escuela práctica de niñas doña Rosario del Riego del Pozo.

El amplio local donde tuvo lugar el acto encontrábase completamente ocupado por una selecta concurrencia.

El señor Enriquez Barrios explicó con elocuentes frases la significación del acto, haciendo la presentación de los oradores don Eloy Vaquero, que se ocu-

paría de Góngora como hombre, y don Vicente Orti que hablaría de Góngora como poeta.

Terminó su breve y elocuente discurso diciendo que en esta fiesta de acendrado cordobesismo iba a vibrar el alma de la ciudad.

Don Eloy Vaquero hizo un interesante estudio biográfico del gran poeta cordobés y describió con elocuente palabra el carácter de la época, siendo muy aplaudido.

El señor Orti Belmonte hizo un admirable recital de escogidas poesías de Góngora que resultó altamente interesante.

También fué aplaudido largamente.

Por último, el catedrático don Rafael Castejón hizo uso de la palabra para significar que en este rito sagrado de cordobesismo quería tomar parte como amante de la tradición y las glorias de la patria chica.

Leyó a continuación varias poesías de Góngora, glosándolas admirablemente con espíritu de crítica, buceando en la intención y el sentido de cada una de las composiciones.

El señor Castejón recibió muchos aplausos dándose por terminada la interesante velada cultural.

Con motivo celebrarse el próximo domingo en la ciudad de Bujalance uno de los actos en honor del eximio poeta cordobés don Luis de Góngora y Argote marcharán a dicho pueblo los señores académicos don José M. Camacho, don José M.^a Rey y don Rafael Castejón, en unión de una comisión de alumnos de los más aventajados de este Instituto, integrada por don Rafael Fuentes Guerra, don Juan J. de Lara y Fernández, don Marcelino Ortiz Carmona y don Rafael López Gómez, para tomar parte en todos los actos que se celebren enalteciendo a esta gran figura de las letras.

Los alumnos designados se trasladarán en automóvil el sábado, para formalizar con la autoridades todo cuanto se relacione con tan cultural acto.»

En la Escuela Normal de Maestras

«Ayer tarde, a las cuatro, como oportunamente anunciamos, se celebró en la Escuela Normal de Maestras, el quinto acto de los organizados por la Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba, para conmemorar el III centenario del inmortalpoeta cordobés don Luis de Góngora y Argote.

El salón de actos se hallaba totalmente ocupado por un público tan selecto como numeroso, compuesto en gran parte por alumnas del referido centro docente.

Presidieron el acto el director de la Academia don Manuel Enríquez Barrios,

la directora de la Normal de Maestras doña Irmina Alvarez, la profesora de dicho centro señorita Carmen Fernández, el director de la Normal de Maestros señor Blanco Cantarero, los catedráticos del Instituto señores Pérez Guerrero Camacho y Ruiz Martínez, el catedrático de la Escuela Superior de Veterinaria don Rafael Castejón, los de la Normal señores Carreras Pons y Gil Muñoz, el cronista de la ciudad don José María Rey y el poeta cordobés señor Arévalo.

Dió comienzo el acto con unas palabras tan breves como elocuentes del señor Enríquez Barrios, que explicó el por qué se celebraba el acto en la Normal de Maestras—donde se adiestran para la labor pedagógica tantas muchachas en que se funden la cultura y el feminismo—diciendo que el alma de la mujer y la del poeta, son iguales.

Agradece la colaboración que en esta obra de gongorismo han prestado a la Academia las cultas profesoras de la Normal y termina con un canto a la mujer cordobesa.

Seguidamente ocupa la tribuna don José María Rey, que diserta sobre «El barrio gongorino».

Habla de la historia de los barrios de Córdoba y se detiene en la del por tantos conceptos más importante de todos, el barrio de la Catedral. El barrio de la Catedral es el escenario, el retablo donde se mueve vivo don Luís de Góngora y Argote, príncipe de los líricos, el más excelso poeta cordobés y quizá español.

El señor Rey Díaz sigue hablando de los lugares gongorinos, la casa en donde nació don Luís, la pila en que fué bautizado, la plazuela de las Bulas, donde jugaba de chiquillo; el coro de la Catedral, el arco de bendiciones, la calle de las Comedias, la plaza de la Trinidad, su enterramiento y tantos otros en los que, la gracia anecdótica y gallarda elocuencia del señor Rey Díaz, hizo palpitar por unos momentos el espíritu del insigne poeta gloria de Córdoba.

Bosquejó el conferenciante la vida de Góngora con numerosas ilustraciones poéticas y terminó pidiendo a las alumnas de la Normal que, cuando sean maestras y expliquen a sus alumnas una lección de Góngora, se acuerden un poco del maestro que un día con ocasión del tercer Centenario de la muerte del poeta les habló del barrio y los lugares gongorinos,

Seguidamente el señor Arévalo leyó una hermosa e inspirada poesía original titulada: «Ante la tumba de Góngora».

La profesora de la Normal señorita Hernández después de agradecer con gentiles frases el honor que con su presencia hacían a la casa los señores académicos, leyó admirablemente algunas de las más características composiciones poéticas de Góngora.

Por último, don Antonio Gil Muñoz leyó unas cuartillas dedicadas a las

alumnas del Magisterio, en que les recomendaba que no se contentasen con admirar a Góngora, sino que leyeran sus obras hasta aprenderlas de memoria, para que cuando tuviesen que enseñarlas a sus alumnas no existiese entre ellas el obstáculo de la letra impresa.

Habla de Gabriela Mistral la gloriosa lírica chilena, que no sabe si profesó de maestra por ser poeta o fué poeta precisamente por ser maestra.

Lee unas poesías muy bellas de la Mistral y termina con un elocuente canto a la naturaleza, a la mujer y a Góngora.

Todos los que intervinieron en el brillante acto celebrado ayer por la Academia en la Escuela Normal de Maestras fueron entusiásticamente aplaudidos y cordialmente felicitados.»

En el Grupo Escolar «Cervantes»

Entre los numerosos actos culturales que la Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba viene celebrando con motivo del próximo tercer centenario de la muerte del incomparable vate don Luís de Góngora y Argote, seguramente resultó el mas atrayente y simpático el que tuvo lugar el domingo en el grupo escolar «Cervantes» de esta capital, situado en la calle que lleva por nombre el primer apellido del inmortal poeta.

Constituía el auditorio una comisión de niños de las escuelas nacionales de varones de Córdoba con sus maestros respectivos, estando presidido el acto por los señores académicos don Manuel Enríquez Barrios, don José Manuel Camacho, don José M.^a Rey Díaz, don Antonio y don Alfredo Gil Muñiz y el inspector jefe de primera enseñanza don José Priego López, que se dirigió a los niños exponiéndoles con claridad elocuente el objeto que tenia la reunión de todos en aquella escuela.

Don José M.^a Rey Díaz biografió con detalle y cautivando la atención a los escolares, al preclaro ingenio cordobés Góngora. estimulándoles a que aspiren a engrandecer su patria y hacerse dignos paisanos de él, que nació en Córdoba, donde pasó la mayor parte de su vida y está sepultado; adujo interesantes citas, a fin de que los hechos referidos en memoria de aquel esclarecido varón y las merecidas alabanzas prodigadas en su honor queden grabadas en las memorias infantiles para que cuando lleguen a hombres puedan repetir con el entusiasmo que hoy dicen: ¡Viva Góngora!

Don José Manuel Camacho leyó magistralmente varias composiciones, con habilidad seleccionadas, del nunca suficientemente ponderado poeta de Córdoba, consiguiendo que los niños fijaran con interés su atención en la lectura, hasta el punto de conseguir que algunos dijeran sin titubeos qué composición les había gustado más y el por qué de la preferencia. Distribuyó entre escolares y maestros tarjetas con un fotograbado de Góngora y contienen su soneto «A Córdoba.»

Y para terminar, don José Priego López dirigiéndose a los niños, les dijo que no todas las inspiradas composiciones de Góngora, habían sido calificadas como excelentes por sus críticos, los cuales calificaron mal aquellas que no entendían por falta de claridad en la sintaxis que empleaba; pero que, haciendo de ellas un detenido análisis con las transposiciones necesarias, resultó que tenían tanto mérito como las mejores. Por esta razón demostró a los alumnos la conveniencia de hacer ese detenido análisis en las composiciones que no entendieran y al efecto y como modelo que daba pauta a los Maestros de la norma que deben seguir con sus discípulos en casos análogos, escribió en la pizarra la primera octava de «Polifemo y Galatea», después de haberles dicho quién y cómo era el supuesto Polifemo, con los detalles del valiente Pino, de las ovejas y demás circunstancias que cautivaron la atención de los oyentes, octava que fué transcribiéndose literalmente en prosa para comparar y observar que en ambas formas constaba de las mismas palabras y ya no ofrecía dificultad la comprensión de los conceptos.

Todos los señores que tomaron parte en estas oportunas y admirables enseñanzas oyeron como coronamiento justificado de su meritísima labor una nutrida y prolongada salva de aplausos.

Se impresionaron varias placas y se dió el acto por terminado.»

Aparte de los actos organizados por la Academia cordobesa, otros centros y entidades de la ciudad de Góngora, rivalizaron en la celebración de actos y veladas que aún expandieron más la fama y la gloria del poeta.

Muestra de algunos de ellos, son los siguientes:

En la Escuela Graduada aneja a la Normal de Maestras.

La Regente de esta Escuela, la culta maestra y laureada escritora doña Rosario del Riego, organizó en el bello patio andaluz de la residencia una primorosa velada, presidida por la Directora de la Normal doña Irmina Alvarez, y exornada con la bandera patria y el retrato de Góngora.

Hubo discurso de esta señora Directora loando a Góngora; una popular composición gongorina fué cantada por los párvulos, acompañada por alegre música; el «Soneto a Córdoba» fué recitado por la alumna Carmen Suárez; Conchita Font recitó «Aprended, flores de mí...»; después, por otras alumnas, composiciones de poetas contemporáneos ensalzando el numen gongorino.

Terminó el simpático acto con un discurso resumen de la

Regente doña Rosario del Riego. Tuvo lugar el acto, el 20 de mayo.

En la Escuela Maternal

Atentamente invitados por doña Luciana Centeno, cultísima Maestra directora de la Escuela Maternal modelo de esta capital, asistimos el domingo 22 de mayo a la «Sencilla fiesta lírico-musical» como anunciaba la invitación, fiesta de encantadora sencillez en que la emoción llegaba a embargar el pecho oyendo en los labios ingenuos de los niños, la poesía de Góngora, tanto más alada, más espiritual y bella.

Ha sido este, uno de los actos más espontáneos, sentidos y bellos, y que dejará más imborrable recuerdo. En la clase de párvulos de la izquierda se había preparado un artístico escenario con el retrato de Góngora, adornado con mantones de Manila, hallándose el resto del aula ocupada por asientos con destino a los niños e invitados.

La presidencia la integraban el Alcalde don Francisco Santolalla, los académicos don Rafael Castejón, don José M.^a Rey y don José Priego López; concejales don Alfonso Camacho y don José Serrano Palma, y la Directora de la Normal doña Irmina Alvarez.

La sala estaba completamente llena. Allí estaban numerosas señoras y señoritas de la buena sociedad, y los señores Merino, P. de la Vega, Pérez Jiménez, Andrés López, Llorente, Jiménez Roldán, Ramos Mesa, Fabra, Sarazá Murcia, Ruiz Rodríguez y otros que no recordamos.

La fiesta se ajustó al siguiente programa:

«Al retrato de Góngora», recitado por la niña Pilar Varo.

«Himno a la Raza», por las señoritas educandas.

El romance de Góngora «Hermana Marica», recitado por el niño Rafaelito Jiménez Guerrero, al que acompañaba la monísima Mariquita Guerra Molina. Fué este un número que llamó grandemente la atención por los trajes de época que lucían los pequeños y por el simpático conjunto de la diminuta pareja. El niño Rafaelito Jiménez tuvo que repetir el recitado del romance, al que dió expresión impropia de sus cortos años.

«Ande yo caliente», letrilla de Góngora, recitada por la niña Pilar Llorente.

«Rimas de Becquer», canto por la señorita Lolita Amo.

«Aprended flores de mí», letrilla recitada por la señorita Genoveva Rey.

«Sardana», a cargo de las educandas.

«A la rosa», romance recitado por Mariquita Sainz. La niña Mercedes Fabra estaba monísima con su disfraz de rosa.

«La Naturaleza» de Beethoven, por las educandas.

«La danza de la casita», precioso número de conjunto, por los niños y niñas de la escuela. Resultó interesantísimo teniendo que repetirse.

La señorita Casilda Amo recitó con admirable expresión «El Nacimiento del Niño Jesús».

«Pastora», canto por las educandas.

«Danza de los pajaritos», por niños y niñas.

«Santísimo Sacramento», poema gongorino por la señorita Genoveva Rey.

«Soneto a Córdoba», por la señorita Pilar Muñoz.

Por último, «Córdoba mía», canto, por las educandas.

Los cantables fueron acompañados magistralmente al armonium por la señorita Carmen Centeno. Todo el programa fué admirablemente ejecutado, prueba de las dotes que adornan a la directora de la Maternal doña Luciana Centeno, a la que felicitamos.

Otros actos

El correspondiente de nuestra Academia don Eloy Vaquero, pronunció el 30 de marzo, en el Centro Republicano una conferencia titulada «Vulgarizaciones acerca del genial poeta cordobés don Luís de Góngora», leyendo el conferenciante una poesía de estilo culterano.

El Académico numerario don José M.^a Rey Díaz dió una conferencia a los alumnos de la Escuela Salesiana sobre Góngora y su obra el 26 de abril; y otra el 3 de mayo en la Escuela del Centro Obrero, sobre el mismo tema.

También hay que colocar en este orden de actos la peregrinación y visita a los lugares gongorinos. La casa de Góngora, la plazuela de las Bulas, las murallas del Alcázar, el patio de los Naranjos, y otros muchos lugares, se evocaron con interés cariñoso. Fueron especial y solemnemente visitadas, la aldea



El Arroyo de Pedroches al paso por la Huerta de Don Marcos



El sotillo de la Huerta, cantado por Gón-gora.



La puerta de la Torrecilla de la Huerta de Don Marcos.

(Clichés «Córdoba Gráfica»)

de Trassierra, y sobre todo, en una bella tarde primaveral, la Huerta de don Marcos, que don Luís llevó en arrendamiento más de veinticinco años. Invitados por su actual propietario don Armando Lacalle, acudieron a la visita don Antonio Jaén, don José de la Torre, don Antonio Gil Muñiz, don José M.^a Rey



En la Huerta de Don Marcos.—Varios académicos oyendo la lectura del contrato de arrendamiento que formalizo con el Cabildo Don Luís de Góngora.

(Cliché «Córdoba Gráfica»).

Díaz, don José M. Camacho, don Ezequiel Ruíz, don Doroteo Cabrera, don Leonardo Colinet y algunos más. La torrecilla, el sotillo, el arroyo — el golfo de mi lagar — todo fué evocado, y hasta se redactó por Jaén la leyenda para una placa de bronce que se ha de colocar sobre la puerta de la torrecilla. Don José de la Torre dió lectura al contrato de arrendamiento que el Cabildo formalizara con don Luís.

LAS CONFERENCIAS DE DIVULGACIÓN EN LA PROVINCIA

Por toda la tierra cordobesa, tan amada y ensalzada por don Luís, se llevó la campaña de divulgación de su obra poética, de recordación, más que de iniciación, porque Góngora ha estado siempre en todas las escuelas españolas.

Cuatro fueron los pueblos visitados, eligiendo los que, reuniendo mayor importancia de población, permitieran el acceso fácil de los habitantes comarcanos. Aunque fué la tarea más penosa para los Académicos que en ellas hubieron de tomar parte, estas conferencias fueron de lo más brillante y fecundo de todo el programa gongorino.

Tuvieron lugar, en Cabra el 13 de marzo, en Bujalance el 20, en Pozoblanco el 27, y en Priego de Córdoba el 15 de Abril.

En todos estos lugares, los comisionados de la Academia de Córdoba fueron atendidos e invitados de manera tan cordial, que no olvidarán nunca.

La prensa de Córdoba reseñó estos actos de la siguiente manera:

En Cabra

«El domingo se trasladaron en automóvil a la vecina ciudad de Cabra los académicos de la Real de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba, don Rafael Castejón, don José María Rey, don José M. Camacho y don Antonio y don Alfredo Gil Muñiz. Acompañaba a los ilustres viajeros nuestro compañero de Redacción señor Madrigal.

Como saben nuestros lectores, la Real Academia de Córdoba se propone celebrar el tercer centenario de Góngora organizando, en diversos pueblos de la provincia y en varias capitales andaluzas, actos literarios como el que tuvo efecto recientemente en la Escuela Normal de Maestros. Y la primera expedición espiritual se "encaminó a Cabra, ciudad cordobesa de un abolengo intelectual que viene depurándose a diario merced a la labor del Instituto-Colegio donde un plantel de catedráticos esclarecidos honran a la provincia y a España.

Los académicos cordobeses que llevaron a Cabra misión tan brillante olvidarán difícilmente la acogida que les hicieron el director y catedráticos del citado centro de enseñanza. Los señores González-Meneses, Cruz Rueda, Carandell, Gálvez y Muñiz Arroyo rivalizaron en amabilidad y en hidalguía. Invitaron a los expedicionarios a almorzar en el Instituto y después del almuerzo, grato y espléndido por la calidad de los anfitriones y por el ambiente en que tuvo lugar, visitaron toda la casa, modelo por todos conceptos, y digna de hombre tan entusiasta y culto como el director don Manuel González Meneses.

A las cuatro y media de la tarde comenzó el acto en honor de Góngora.

El hermoso patio del Instituto se había dispuesto para escenario de la fiesta. Cuando ésta dió principio, el patio, las galerías y las dependencias vecinas se hallaban repletos de público. Autoridades, juventud escolar, profesorado y numerosas familias de lo más distinguido, de lo más bello de Cabra, con-

currieron al acto organizado por la Real Academia de Córdoba en honor del príncipe de los poetas españoles.

Presidió el alcalde de Cabra don Felipe Solís Viellechenous y con él ocuparon sitios preferentes en la presidencia, el juez de Instrucción don Luís Rubio, el arcipreste don Antonio Povedano, el presidente del Comité local de la U. P. don Antonio Lama Valdevira, el director del Instituto don Manuel González Meneses, el catedrático de Psicología don Angel Cruz Rueda, el de Historia Natural don Juan Carandell, el de Agricultura don Jaime Gálvez, el de Literatura don José Muñiz Arroyo, el capellán del Colegio don Luís Montesinos, el inspirado poeta egabrense don Juan Soca, don Miguel Pérez Mármol y los señores Castejón, Rey, Gil Muñiz (don Antonio y don Alfredo), Camacho y Madrigal.

La falta de espacio nos obliga a dar una referencia muy parca de los brillantes discursos que se pronunciaron y del éxito que constituyó cada uno de ellos, tanto en el orden espiritual, respecto de Góngora, como en el personal y regional en lo que atañe a los prestigiosísimos hombres que a la sazón representan a la Real Academia de Córdoba, quienes han sabido llevar a la ciudad de Cabra—y seguirán haciéndolo a otros pueblos cordobeses—el amor de la raza y el esplendor de su cultura. Los núcleos filiales y la ciudad madre están necesitados de efusiones como esta de que informamos.

En primer lugar, don Manuel González Meneses, saludó a los señores académicos en nombre del Instituto de que es director y presentó a todos y a cada uno de ellos. Tuvo frases elocuentes que ensalzaban la misión que les llevara a pedirles hospitalidad en aquel recinto y otorgó la palabra a don José María Rey, quien deleitó al auditorio durante los treinta y los cinco minutos que duró su charla. Esta fué interrumpida repetidas veces por aplausos que al final alcanzaron, realmente, proporciones de apoteosis. Don José María Rey narró con donosura la razón de los designios que le habían puesto en trance de hablar en Cabra la prócer, aludió a las aspiraciones de la Real Academia, en punto al centenario de Góngora, del que glosó letrillas retozonas y poesías altas y graves. Explicó lo que significaba la presencia allí de unos académicos que no iban a hacer nada, sino a excitar a que los egabrenses hicieran, todo tan serena y jugosamente dicho, conmovió al auditorio numeroso e inteligente que ovacionó con entusiasmo al señor Rey, joven y brillante cronista de Córdoba.

Acto seguido, el catedrático, auxiliar de Literatura del Instituto de Cabra, leyó unas cuartillas enjundiosas y muy inspiradas.

Saludó a la embajada cultural que enviara Córdoba a la patria de Valera e hizo un análisis somero, pero completísimo, de la figura de Góngora. Fué muy aplaudido y felicitado el señor Muñiz Arroyo.

El joven don Miguel Pérez Mármol recitó unas bellas poesías del vate

egabrense don Juan Soca, escritas en honor de don Luís de Góngora y Argote. Tanto el poeta, profundo y delicado, como el recitador, comprensivo y sensible fueron aplaudidísimos.

El catedrático de Literatura de nuestro Instituto don José M. Camacho leyó después, comentadas con el fino espíritu y la depurada cultura que le son características, varias composiciones de don Luís. Las agudezas del poeta inmortal y las líricas espesuras de su númen tienen en el señor Camacho un glosador afortunado que brinda la emoción y el esclarecimiento. Fué felicítísimo.

Se le concedió la palabra al señor Castejón, quien no iba preparado para intervenir en la fiesta. Y con el ademán y la elocuencia que le son habituales, supo poner nuestro querido colaborador en la sesión inolvidable la pincelada fuerte y luminosa de una oración de reverencia al pasado cordobés y de clamor optimista rasgando los blancos silencios del futuro. Don Rafael Castejón cantó a Cabra y a Córdoba, a sus hombres ilustres y, de entre todos, a Góngora. Puso a su discurso un delicado remate de exaltación. Los álamos, el agua y las mujeres de Cabra florecieron en labios del señor Castejón con exquisitos aromas de madrigales y de himnos.

Cerró la sesión y de manera imponderable, con broche de oro de ley, el catedrático de Psicología de aquel Instituto don Angel Cruz Rueda. Hombre de estudio y de sentimiento, el señor Cruz Rueda pasa a la sazón por un dolor íntimo que nubla los ojos para todo lo que no sea contemplar la cordial desgarradura. Se le ha muerto el único hijo. Y con la seriedad dolorosa en el semblante y la emoción temblando en la palabra, pronunció un discurso que compró a su voluntad con el tesoro de sus adoraciones al Arte y a la Ciencia. Para el señor Cruz Rueda era el acto que se celebraba un rito sagrado y ejecutó la última parte de la ceremonia con toda la trágica fuerza de los deberes fatales. Nadie más que él podía abrazar a los académicos cordobeses, comprenderlos y recompensarlos junto a la vida y la obra de Góngora. De cómo lo hizo, los representantes de la Real Academia de Córdoba guardarán recuerdo.

En períodos cortos, elocuentísimos, el señor Cruz Rueda presentó al auditorio a la vieja Córdoba inmortal, gloriosamente poblada por sus ingenios principales. Luego saluda a Góngora, corta y precisamente siluetea su personalidad, su modalidad lírica y le reputa genio señalando con portentosa sencillez coincidencias y hechos que lo demuestran. Galano y erudito, definidor y literato, el señor Cruz Rueda saludó en Cabra a Córdoba. Y dijo de los cordobesen que eran hijos de Góngora. Este—dijo—amaba y conocía a su patria. «Flor de España»—la llamó en un canto—. Vosotros sois a la manera de su perfume derramándose en honor del hermano genial.

El señor Cruz Rueda fue aplaudidísimo y muy felicitado por su primoroso discurso.

A las siete de la tarde regresaron a Córdoba los expedicionarios, encantados de la brillantez del acto celebrado y de la ciudad de Cabra, de su Instituto, de sus hombres y de la belleza incomparable de sus mujeres.»

En Bujalance

«Prosiguiendo la idealista y generosa campaña que se ha impuesto la Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba, de popularizar y divulgar aún más la obra poética de Góngora, con motivo del III centenario de su muerte, el domingo se celebró en Bujalance un acto análogo al celebrado ya en Cabra y en distintos centros de la capital.

Se trasladaron a dicho pueblo, en representación de nuestro secular centro de cultura cordobesa, los académicos señores Rey Díaz, Camacho, Castejón y Arévalo (don Antonio), quien en unión de su hermano don Francisco habían de significar la aportación localista de la poesía bujalanceña en el homenaje gongorino.

Tuvo lugar el acto a las tres y media de la tarde en el Salón Moderno de dicha ciudad, galantemente cedido por su empresario don Antonio Cabrera. El teatro estaba lleno de público, siendo gala principal del mismo las distinguidas damas y bellas señoritas de la culta ciudad de Bujalance.

Inauguró el acto el académico correspondiente en dicha ciudad don Juan Díaz del Moral, quien exaltó la personalidad literaria de don Luís de Góngora e hizo resaltar la gran renovación que el mismo imprimió en nuestras letras. Tuvo cariñosas frases para los académicos cordobeses, en su presentación. Fué largamente aplaudido.

Don José María Rey Díaz, cronista y archivero de Córdoba, hizo una bellísima lectura en elogio del racionero poeta, a la que precedió un resumen de las glorias y personajes que Bujalance ha dado a la Historia. Concretó el pensamiento y propósitos de la Real Academia cordobesa en esta ocasión e invitó al pueblo de Bujalance a que intervenga en los actos conmemorativos del centenario. Fué ovacionado.

Leyó a continuación unos cantares compuestos en honor del insigne poeta cordobés don Luís de Góngora y Argote e inspirados en algunas de sus célebres Letrillas, don Antonio Arévalo, que escuchó muchos aplausos.

Intervino después con la lectura de comentarios a las poesías de Góngora el profesor de Literatura de nuestro Instituto don José Manuel Camacho, quien interesó vivamente al auditorio leyendo las composiciones de don Luís y acertó plenamente con los comentarios puestos a las mismas. Recibió muchos aplausos al terminar.

Don Francisco Arévalo, el inspirado poeta leyó una sentida composición ti-

tulada «Ante la tumba de Góngora», recibiendo de sus paisanos una cariñosa ovación.

Por último, don Rafael Castejón cerró el acto agradeciendo a las autoridades, al pueblo de Bujalance y a las bellas damas y señoritas de la ciudad su asistencia al acto, y especialmente al correspondiente de la Real Academia en dicha localidad don Juan Díaz, que en su alocución invitando al acto había calificado de romántica cruzada la emprendida por la corporación cordobesa. Habló de la significación literaria de Góngora, de su influencia en las demás bellas artes y de su vasta cultura. Mencionó el patriotismo y el andalucismo de Góngora y de su gran amor a la tierra que le vio nacer, que puso como ejemplo a las generaciones actuales. Por su sentida oración fué muy aplaudido.

Terminado el acto, el alcalde don Luís Cañas Vallejo y concejales del Ayuntamiento, invitaron a los académicos a un «lunch» en las Casas Consistoriales después de haber recorrido los principales monumentos de la ciudad y haber ascendido a las ruinas del castillo y a la ermita de Jesús, desde donde se disfruta uno de los más espléndidos panoramas de Andalucía.

Los comisionados regresaron a Córdoba gratamente impresionados del acto celebrado en la culta ciudad de Bujalance, cuyos convecinos han hecho toda clase de esfuerzos, en verdad excesivos, para corresponder a la gentileza de la Real Academia Cordobesa.»

En Pozoblanco

«Ayer, marcharon a Pozoblanco, los delegados de la Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba, al objeto de celebrar el tercer acto de homenaje al genial poeta don Luís de Góngora, de los organizados por la docta Corporación en los pueblos de la provincia.

Fueron recibidos y atendidos por el alcalde de aquella localidad don Antonio Herrera y don Elías Cabrera.

Los comisionados de la Academia eran los señores don Alfredo y don Antonio Gil Muñiz, don José Manuel Camacho, don Rafael Castejón y don José María Rey Díaz.

En el Teatro Renacimiento se celebró, a las cuatro de la tarde, el acto que presidieron las autoridades acompañadas de los delegados de la Academia.

El teatro presentaba un hermoso aspecto, viéndose entre el público muchas bellas mujeres.

En el escenario se había hecho con rosas la siguiente leyenda: «Honor a Góngora».

Don Elías Cabrera, hizo la presentación de los comisionados y anunció que en el acto tomaría parte el notable publicista don Antonio de la Rosa.

Seguidamente don José María Rey en un sentido y elocuente discurso,

cantó las glorias de Pozoblanco, elogió a sus hijos ilustres y expresó el objeto del homenaje al poeta inmortal.

La hermosa oración pronunciada por don José María Rey conmovió al auditorio, que le tributó, al finalizar su discurso, una calurosa ovación.

Don Antonio de la Rosa, pronunció, a continuación, un bello discurso sobre gongorismos, siendo aplaudidísimo.

Don José Manuel Camacho leyó, prodigiosamente varias poesías de Góngora comentadas, aplaudiéndosele grandemente.

El poeta de la localidad don Enrique Gósalvez leyó una poesía original en homenaje a Góngora, escuchando nutridos aplausos.

Por último, don Rafael Castejón, pronunció un hermoso discurso acerca de la obra de Góngora, siendo varias veces interrumpido por los aplausos del público durante su peroración, y ovacionado al terminar su discurso.

Después del acto, los delegados de la Academia fueron espléndidamente obsequiados por el alcalde y los concejales, en el salón capitular del Ayuntamiento.

Ya anochecido regresaron a Córdoba los delegados, no sin antes expresar su gratitud a cuantas personas les atendieron y colmaron de agasajos.»

En Priego

«El domingo último se celebró en Priego de Córdoba un nuevo acto público del homenaje que la Real Academia de Ciencias dedica a la memoria de don Luís de Góngora y Argote, en el tercer centenario de su muerte.

La expresada Corporación estuvo representada por los académicos don José Priego López, don Rafael Castejón Martínez de Arizala, don José María Rey Díaz y don Juan Manuel Camacho Lozano.

Los expedicionarios, que en automóvil salieron de la capital en las primeras horas de la mañana, llegaron al mediodía a Priego y fueron muy afectuosamente atendidos por el alcalde don José Tomás Valverde Castilla y otros representantes del Ayuntamiento y el presidente de la Diputación provincial don Antonio Castilla Abril.

Hallábase también en Priego, adonde de Málaga había regresado con el objeto de asistir al acto que se había de celebrar, el laureado poeta don Carlos Valverde López.

Visitaron los académicos la famosa Fuente del Rey, la Iglesia parroquial de la Asunción, donde se guarda los valiosos ornamentos legados a su pueblo natal por el Obispo don Antonio Caballero Góngora, virrey de Nueva Granada, y vieron también otros interesantes elementos de arte que se conserva en Priego y la hermosa huerta de las Infantas, de los señores Castilla.

También les mostró el señor Valverde los proyectos de Casa Consistorial,

locales para Escuelas, abastecimiento de aguas, trazado de la Avenida de Cruz Conde y otros que acusan la importancia de la obra de mejoramiento emprendida por el Ayuntamiento y su alcalde.

A las diez de la noche se celebró en el Teatro Principal el acto de homenaje a la memoria de Góngora.

El teatro, totalmente ocupado por el público, del que destacaban bellísimas señoritas, obrecía brillantísimo aspecto. El local estaba artísticamente adornado.

La presentación de los oradores fué hecha por el alcalde don José Valverde, en elocuente discurso.

Les tributó su aplauso porque sacrificaban el descanso de que podían disfrutar para dedicarse al generoso empeño de enaltecer la memoria de un muerto ilustre, empresa de la que nada podían esperar personalmente.

Este propósito—agregó—de mantener viva la memoria de un muerto constituye una muestra más de la espiritualidad de nuestra raza, precisamente cuando en todo se procura una finalidad práctica.

Más no deja de haber en el fruto de este hecho algo práctico. Nos hallamos en momentos en que se impone una superación de actividades. Todos sabemos cual es el impulso, pero se necesita conocer la orientación que se ha de conceder al esfuerzo y en este caso se comprende a las grandes figuras del pasado, procurando su aportación a la general empresa.

Es de orden práctico la finalidad de revivir la memoria de Góngora, cuyo genio recobra expresiones de actualidad.

Cuando se acusa de modo terminante el ansia de renovación, la fiebre de novedad, es conveniente suscitar el ejemplo de Góngora, a cuya actuación poética corresponde el desbordamiento de las manifestaciones barrocas.

En nombre de Priego, el orador saludó afectuosamente a los académicos y agregó: Esperamos que vuestra afable llaneza sabrá olvidar nuestra modestia, teniendo en cuenta también que el mejor discurso de don Quijote fué dirigido a humildes pastores.

Terminó tributando galantes frases a las mujeres de Priego que con su belleza insuperable engalanaban el acto.

Fuó muy aplaudido el elocuente discurso del señor Valverde Castilla.

Habló seguidamente el académico don José María Rey Díaz.

Somos gente de paz—dijo—que llama a las puertas de Priego. Traemos una bandera, pero ya sabemos que esta no es un arma, sino un emblema.

Con este ideal de amor patrio, en todos sentidos recorreremos la provincia de Córdoba, para cumplir el designio de la Real Academia de Ciencias de interesar a todos en su empeño de dilatar la fama de un hombre que compuso versos y con ello aumentó la gloria de su tierra.

En el organismo provincial de Córdoba, Priego es la mano diestra, ocupada en la famosa industria de sus telares y es también la garganta que canta al arte en el agua de su Fuente del Rey.

La finalidad concreta de esta excursión es dirigirnos a un pueblo de artistas para hablarle de un poeta cuyos restos desde hace tres siglos se convierten en polvo en la Mezquita Catedral de Córdoba.

La floración espiritual de Priego ha producido al Obispo don Antonio Caballero Góngora, a quien Córdoba tanto debe; al maestro cantero Remigio del Mármol y su famoso discípulo el escultor José Alvarez Cubero; a quien por su oratoria ha brillado en la tribuna y el faro; al pintor Lozano Sidro.

En este acto nos honran con su compañía el venerable y laureado poeta don Carlos Valverde López, el alcalde don José Tomás Valverde, en quien se muestra la inteligencia y la distinción nativa de los prieguenses, y don Antonio Castilla Abril, cuyo claro talento preside el Senado provincial de Córdoba.

Priego es un pueblo que se eleva por su contenido espiritual, porque sabe volar.

Venimos a tratar de Góngora, cuya aportación a la lengua castellana fué cuantiosa. A los trescientos años de no vivir, aún triunfan sus versos sencillos a los ríos, a las flores, a las damas.

La Real Academia de Córdoba quiere que de todos sea conocido y que de él siga quedando conciencia para el porvenir.

Donde quiera que se hable el castellano, tendrán siempre devotos los versos de Góngora.

En breve serán repartidos por la Diputación provincial, en volumen sabiamente seleccionado por don José Priego López.

Deseamos que lleguen a todas las manos y que se encuentren en todos los rincones de la provincia de Córdoba.

En la tarde del 23 de Mayo próximo se celebrará en el Círculo de la Amistad de Córdoba la sesión principal que se ha de dedicar a la memoria de Góngora.

La magnificencia del acto depende de la asistencia de todos. Es debida la concurrencia porque los pueblos no pueden olvidar que son grandes por el esfuerzo de sus hijos privilegiados.

Terminó el señor Rey Díaz evocando el recuerdo del Obispo don Antonio Caballero Góngora, hijo preclaro de Priego, y diciendo que en este lugar de confluencia, se siente la palpitación de Córdoba, Granada y Jaén, reunidas en el regazo de la madre Andalucía.

La concurrencia aplaudió con entusiasmo el elocuente discurso del señor Rey Díaz.

Seguidamente habló don José Priego López, inspector jefe de Enseñanza.

Venimos—manifestó—a cumplir la misión que nos ha encomendado la Academia de Ciencias. Dóciles a los mandatos de la Patria y la Poesía, estas devociones conmueven nuestra alma cuando de Góngora se trata.

La gloria de Góngora produce exaltación del amor a la tierra natal.

El poeta es de Córdoba, de toda la tierra cordobesa. Tened, en consecuencia, por vuestra su gloria.

No deja de ser temeraria la empresa de rendir culto a Apolo, cuando la devoción más extendida es la de Mercurio.

Venimos a Priego por flores para la memoria de Góngora, pero ofreciendo a la vez las flores de aquel ingenio inmortal. Ya vemos que Priego concede de su vergel lo más regalado de sus flores, que con su presencia adornan este acto.

Ningún músico de la palabra ha cantado en versos mejor que Góngora, ni se ha dirigido en tan levantados tonos a beldades reales o imaginarias.

Sus versos admirables, dedicados a princesas o pastoras, son maravillosamente delicados, tiernos, afiligranados, caballerosos.

El eleva la mujer a jerarquía divina, dedicándole composiciones que tienen el carácter de un himno religioso.

El orador citó a este propósito y detenidamente estudia, los sonetos dedicados por Góngora a tres mujeres, quizá una sola en la realidad: Leonora, María y Clorís.

Terminó diciendo: Enaltezcamos la memoria de aquel sacerdote de Apolo, gala de Córdoba, príncipe del Parnaso.

También fué muy aplaudido el elocuente discurso del señor Priego López.

Usó seguidamente de la palabra el catedrático del Instituto de Córdoba don José Manuel Camacho Padilla.

He aceptado la misión—advirtió—de leer poesías de Góngora en estos actos organizados por la Academia de Córdoba y recabo la responsabilidad de la elección de aquellas. Es decir que si ellas no os entretienen, la culpa será mía, más no de don Luis de Góngora y Argote. Para conocerlas bien, esperad el libro de don José Priego, que ha de publicar la Academia.

Góngora fué un chiquillo alegre, que no se adelantó a su edad, que no era precoz. Así como sus padres le llevaron a la Escuela que tenían más cerca, él eligió los amigos que se hallaban más a su alcance.

Aquellas impresiones están reflejadas en el romance dedicado a su hermana Marica.

Enterado de la popularidad alcanzada por esta composición, escribió otro poemita, también muy personal.

Surgen luego otras poesías tan sentidas como la que empieza: Las flores del romero,—niña Isabel...

Destácase después su amor a las ciudades de Andalucía: a Córdoba, a Granada.

Brilla también en la sátira y, finalmente, llega a cantar la Religión.

Forma una escuela literaria, que tuvo su origen en la colectividad, aunque él fuera el expositor más terminante.

En la *Galatea y Polifemo*, en las *Soledades*, demuestra su dominio del color, su maravillosa riqueza de ideas.

Como todos los renovadores, como los genios, el poeta fué muy discutido. Por culterano le censuraban quienes, precisamente al exponer la censura, ya incurrieran en el defecto que combatían.

En todo momento puede decirse de don Luis de Góngora y Argote que cantaba porque sí, como hace el ruiseñor.

El señor Camacho, cuya disertación fué aplaudidísima, leyó varias composiciones de Góngora.

Hizo el resumen de los discursos don Rafael Castejón, quien en nombre de la Academia dió las gracias en términos sentidos y elocuentes por las atenciones recibidas en Priego por los académicos.

Dedicó corteses frases a las bellas mujeres de Priego que asistían al acto y tributó afectuosos elogios al laureado poeta don Carlos Valverde.

Venimos—dijo—a glorificar la poesía en la tierra del Guadalquivir y sus afluentes. Esta es la razón de ser de nuestra propaganda, bien comprensible con seguridad para todos porque el germen de la poesía está en el corazón de los andaluces.

Y nuestra poesía está representada por Góngora, el mejor cisne que ha cantado en las riberas del Betis, según dijese Cervantes.

Córdoba, que había producido a Séneca, el sabio; a Osio, con cuyas palabras reza el mundo cristiano, llega en la poesía a Góngora, el príncipe de los líricos, glorioso progenitor de los poetas modernos.

El conferenciante expone cómo era físicamente Góngora y luego trata su carácter, diciendo que era de condición inquieta y poco dócil. Era tan exaltadamente cordobés, que no le gustaban otras ciudades y otros ríos y les dedicaba burlas y dicterios.

Tuvo enemigos tan significados como Lope de Vega y Quevedo, pero ninguno le combatió en vano, pues de todos se defendió con agudas sátiras.

Aún queda el rescoldo de aquella hoguera implacable y a ello se ha de atribuir el hecho de que en significadas esferas no haya encontrado el debido eco la conmemoración del tercer centenario de la muerte del poeta.

Góngora comenzó a vivir en Córdoba, con su familia, a la sombra de un tío suyo.

Pasó de mozo a Salamanca, donde, si no obtuvo graduación universitaria, se doctoró como poeta.

Sus versos constituyen dos grupos: el de los romances, en los que con él ha brillado en Córdoba el Duque de Rivas, y el de las composiciones culteranas.

Esta, de expresión plástica, no es menos interesante que la primera, de carácter morisco. En ambas manifestaciones fué maestro. Priego, que es pueblo barroco, comprenderá bien el segundo aspecto del numen de Góngora.

Góngora enriqueció con palabras ideadas por él nuestro idioma. El persiste más por la manifestación barroca de su poesía que por la morisca, puesto que esta, en las diversas manifestaciones de la vida española, está pasando, y aquella persiste y se aviva.

El señor Castejón dedicó entusiásticos elogios a Priego. No es—dijo—un rincón de la provincia de Córdoba, sino el lugar más alto de sus montes. Situado entre Córdoba y Granada, algo tiene de las dos. Está Priego sobre el corazón y la cabeza de Córdoba. Así como él ofrenda, con la presencia de sus mujeres, las mejores flores al homenaje de Góngora, se puede decir que es todo el pueblo una de las más hermosas flores del solar de Córdoba.

El elocuente discurso del señor Castejón fué muy aplaudido.

Por último, levantose a hablar el poeta don Carlos Valverde. Su presencia fué acogida con entusiásticos aplausos, que duraron largo rato.

El señor Valverde con simpático gracejo, dijo que el progreso de los tiempos había permitido que por telefonía sin hilos recibiera de las mujeres de Priego, el encargo de dar las gracias por las galantes frases que los académicos de Córdoba les habían dirigido.

Agregó que ostentaba la representación de la Academia Malacitana y la Sociedad Malagueña de Amigos del País.

A continuación leyó una magistral composición poética relativa a Góngora. Durante largo rato, la concurrencia aclamó al inspirado poeta.

Con esto terminó el acto de homenaje a Góngora celebrado en Priego.

Los comisionados de Córdoba volvieron a la capital a las cinco de la madrugada, muy complacidos de la importancia del acto y muy reconocidos a las atenciones de que en todo momento fueron objeto en Priego, por parte de todos.»

CONFERENCIAS DE ESPECIALIZACIÓN

Quiso la Academia de Córdoba congregar con motivo del Centenario de Góngora, en la patria del poeta, ilustres personalidades del habla castellana. Antes hemos aludido a algunas de ellas. Tuvieron lugar cuatro, a cargo de los señores Jaén, Bacarisse, Salinas y Artigas (éste pronunció dos realmente, si bien la segunda fué en el ambiente familiar de los académicos), y un notable cursillo de seis a cargo del señor Ovejero.

La prensa de la capital habló de ellas del siguiente modo:

Conferencia de don Antonio Jaén, el 31 de marzo.

Tema: «El perfil de Góngora»

Anoche, a las seis y media, se celebró en el salón de fiestas del Círculo de la Amistad el séptimo de los actos organizados por la Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes en conmemoración del tercer centenario del inmortal poeta cordobés don Luis de Góngora y Argote.

El catedrático de Historia del Instituto de Sevilla don Antonio Jaén Morente disertó acerca de *El perfil de Góngora*.

En la tribuna habíase colocado el retrato del gran poeta, pintado por don José Saló, que se conserva en el Salón de Sesiones del Ayuntamiento.

El alcalde y presidente del Círculo de la Amistad don Francisco Santolalla Natera y el director de la Academia don Manuel Enriquez Barrios acompañaban al conferenciante.

Habló primeramente el señor Enriquez Barrios.

Dió las gracias, en nombre de la Academia, a la Diputación provincial y al Ayuntamiento, Corporaciones presididas por ilustres personalidades que concedían toda clase de facilidades a la labor organizada por la Academia en conmemoración de Góngora.

Asimismo dió las gracias al Círculo de la Amistad que, cumpliendo su misión de Liceo Artístico y Literario, concedía el calor de su asistencia al acto que se celebra.

Realizamos—agregó—una labor divulgadora, que es de preparación para que con emoción podamos sentir la conmemoración de la gloria no esfumada que representa aquel hijo ilustre de Córdoba.

Esta conmemoración dejará perdurable recuerdo, de una parte en el monumento que se proyecta dedicar a Góngora y de otra en la edición especial de sus obras que ha de dirigir don José Priego López, maestro de maestros.

Por su parte, la Academia abre ahora un ciclo de conferencias que señala el momento máximo de la conmemoración del inmortal poeta.

Comienza esta serie de conferencias don Antonio Jaén, cordobés esclarecido, y en ella intervendrán don Andrés Ovejero, viva aún la emoción de la disertación que dedicó al pintor Palomino; don Francisco Rodríguez Marín, que conserva el vínculo espiritual que contrajo con nuestra ciudad con motivo de sus investigaciones respecto al origen cordobés de Cervantes; don Manuel de Sandoval, que sigue siendo cordobés, y otros preclaros disertantes.

Esta será la primera estrofa del himno que Córdoba ha de dedicar a Góngora. La última será el eco de la gloria del poeta en las generaciones venideras.

A estos actos acudimos con júbilo porque sabemos que se rinde sincero y brillante tributo a un cordobés imperecedero.

La elocuente oración del señor Enríquez Barrios fué muy aplaudida.

Seguidamente habló don Francisco Santolalla Natera.

Dijo que iba a pronunciar pocas palabras, atento a la impaciencia con que se esperaba la disertación de don Antonio Jaén, uno de nuestros compañeros en el Círculo de la Amistad.

No es la Academia—agregó—quien debe gratitud a aquél, sino el Círculo de la Amistad a aquella prestigiosa Corporación.

Al unísono se han pronunciado las dos, hasta el punto de que fueron simultáneos la solicitud de la cooperación del Círculo y su ofrecimiento a la Academia.

Para mí, constituye un alto honor hablar en nombre del Círculo para reiterar la cooperación de este. Me felicito de que durante mi presidencia se celebren estos actos de cultura, con los cuales se enaltece a Córdoba.

Fueron muy aplaudidas las manifestaciones del señor Santolalla.

A continuación levantóse a hablar don Antonio Jaén Morente, siendo acogido con aplausos por la numerosa concurrencia.

Va para tres siglos—dijo—de la muerte del poeta, acerca de cuya obra se ha escrito luengamente y aún se tiene que escribir mucho más. Ella ha sido objeto de la múltiple labor de los eruditos, los historiadores y los imitadores.

Los más grandes prestigios de España y aun de fuera de ella la han comentado.

Yo, que no estoy especializado en su conocimiento, le dedico esta disertación, porque he de actuar de introductor de los conferenciantes a que se ha referido el presidente de la Academia.

Los hombres de fama, como Góngora, unen al don del mérito una argolla, a causa de la cual no se puede establecer separación entre su vida pública y la privada.

De él nos preguntamos: ¿Como era? ¿Qué pensaba? ¿Cómo sentía?

He aquí su retrato materialmente pintado hace setenta años por don José Saló. Pero es que deseamos conocer su retrato interior, y lo alcanzamos por la transparencia que a su alma concede su obra poética.

Lee el orador la partida de bautismo, amablemente facilitada por el rector del Sagrario don Faustino Mateo Naz.

Lee también la semblanza de Góngora, trazada por él en uno de sus romances.

Se pinta aquí—agrega—su condición moral, su alegría.

Las movilidades de la vida determinaron un proceso de desconceptuación, y en la edad madura empezó a sentir los bordonazos de la melancolía.

Fué mejor que Lope de Vega y más altivo que Quevedo.

Fué tan hidalgo de espíritu tan valiente que en la Corte no se doblegó al vencedor y por ello fracasó allí su espíritu enérgico y vibrante.

Su vida se desarrolla en lo que pudiéramos llamar triángulo gongorino: sobre la base de Córdoba, Salamanca y la Corte.

Cuando Góngora ve la luz primera, en Córdoba se había producido un renacimiento, que ya tenía las altas expresiones de Fernán Pérez de Oliva y Ambrosio de Morales.

¿Que vibración sintió en su infancia? No nace porque si en la inclita fuente de sabiduría.

Se produce en el barrio de la Catedral, que entre los de Córdoba, con su especial fisonomía, es la joya por excelencia, no ya desde el punto de vista arquitectónico, sino por su expresión simbólica.

Era la Catedral plantel de hombres ilustres. Era el tiempo de Pablo de Céspedes y los Alderetes.

Sólo ella hablaba en Córdoba. Surgieron entonces los pintores y los orfebres.

Quien deba y pueda cumplir la obligación de historiar aquella herencia, cuyos derechos reales han de ser satisfechos con libros.

Fueron aquellos los dones que Córdoba dió a Góngora.

Salamanca le concedió sus leyes éticas.

En este punto de la conferencia, se interpreta al piano una antigua canción salmantina.

Don Antonio Jaén prosigue: Esa fué la canción que oiría don Luís de Góngora en los caminos y en las posadas; canción de las espadas y de las vihuelas de los estudiantes.

Era musical el alma de Góngora: si el poeta no supo de música, acertó a sentirla como nadie.

Si no pudo licenciarse en cánones, obtuvo el doctorado de poeta en la Salamanca del siglo xvi, cuando era el emporio cultural de España, cuando se componía el más colosal libro de aventuras.

Luego en la corte, que iba de Valladolid a Madrid, recibió el espaldarazo de poeta y sufrió en el corazón tremendos desengaños y la rivalidad de Lope de Vega.

El orador vuelve a suspender la conferencia, porque se interpreta al piano la música de un romance del siglo xv, compuesta por el ciego Salinas.

Comentándola, don Antonio Jaén dice que es una salmodía, de cuando se van los judíos, lanzados fuera de España.

Entonces vuelve el poeta a Córdoba.

Florece entonces su sentimentalidad. Ella es como paletadas de luz en la tumba del poeta.

A continuación, don Antonio Jaén lee poesías de Góngora para señalar los

términos del homenaje que se le tributa, el trasado del arco triunfal que en su honor se levanta.

Fué—añade—un maravilloso poeta romántico. Ya sabemos, en sus menciones de Clorís, la musa rubia del poeta, cuán delicadamente entendía el amor quien por su condición de sacerdote no podía cantarlo.

Era respetuoso, sereno e hidalgo.

Fué también poeta heroico, que supo expresar la emoción de España, cuando el alzamiento de Felipe II contra la fuerza naval de Inglaterra.

También fué altísimo poeta religioso, por el sentimiento, por la emoción.

Entre los líricos, el plantó su cedro, con toda su excelsitud.

Le acomete la idea de la fugacidad del tiempo y le dedica composiciones tan sentidas como bellas.

Siente las campanas de la queda. Sabe que el sol se va y sus composiciones adquieren el tono del canto funeral, de la resignación ante la eternidad.

Nunca se acabaría de hablar de él, porque su gloria, como la de los grandes cordobeses, se distingue por la universalidad: Séneca, Osio, el Gran Capitán.

De ellos nos sigue hablando la ciudad.

Esta tarde al pasar por la plaza del Salvador, he visto de nuevo la portada de San Pablo, barroca, frondosa, recargada de motivos, y detrás un ciprés erguido, muy arraigado, no movido por el viento, como un blasón.

La persistencia de los hechos expresivos señala las tres almas de que disfruta Córdoba.

Estos de divulgación tienen valor educativo.

Los celebramos en honor de las grandes figuras de Córdoba y resulta un homenaje para el pueblo mismo.

Esta patria da hijos que no caben en la nación, que son universales.

Todos en ella pusimos nuestras manos cuando se produjeron las desventuras, pero todos también se hallan reflejados en la gloria, cuando ella llega.

Don Luis de Gongora y Argote, el sacerdote ideal, cuyo tercer centenario nos disponemos a celebrar, nos señala la suya gloriosa, con la guía de un corazón lucido y juvenil.

A la terminación de la hermosa conferencia, don Antonio Jaén Morente fué aplaudidísimo y recibió numerosas y entusiásticas felicitaciones por la meritísima labor que había realizado.

Al acto asistió numerosa y muy distinguida concurrencia, en la que sobresalían distinguidas y bellas señoritas.»

Cursillo de conferencias de don Andrés Ovejero, acerca de «Góngora y la literatura hispano-americana».—Títulos de las conferencias:

I.—2 de mayo. «Visión de España y visión de América en Góngora.»

II.—3 mayo. «Valor del «Apologético» de Espinosa y Medrano en la polémica sobre el culteranismo. (Góngora en el Perú).»

III.—4 mayo. «El Gongorismo de Sor Juana Inés de la Cruz. (Góngora en México).»

IV.—5 mayo. «Góngora en el periodo colonial de la poesía hispanoamericana (Venezuela, Colombia, Ecuador, Chile). Formación gongorina del primer poeta argentino.»

V.—6 mayo. «Rubén Darío y Góngora. La renovación de la lírica contemporánea.»

VI.—7 mayo. «Góngora y Córdoba. Hacia la España Mayor.»

«En el Salón de Dibujo del Instituto Nacional de Segunda Enseñanza pronunció ayer, a las siete y media de la tarde, su anunciada conferencia acerca de Góngora, el ilustre catedrático de Historia del Arte en la Universidad Central, don Andrés Ovejero. Este tiene a su cargo un cursillo organizado por la Real Academia de Córdoba, bajo la denominación fundamental «Góngora y la literatura hispano-americana». Tema de la disertación de ayer, primera de la serie, fué «Visión de España y visión de América en Góngora».

A las siete y media de la tarde, el Salón de Dibujo del Instituto se hallaba repleto de público. Entre él figuraban muchas señoras y bellas señoritas.

Con el ilustre conferenciante ocuparon asiento en la presidencia los señores Enríquez Barrios, Jaén Morente, Pérez Guerrero, Serrano, Ortí, Morán y Grandía.

Primeramente hizo uso de la palabra el director de la Real Academia don Manuel Enríquez Barrios. En periodos brillantes ensalzó a don Andrés Ovejero y le agradeció el que se ofreciese a dar el cursillo de conferencias que iba a inaugurarse. Dice que el sabio maestro señor Ovejero, que en su cátedra de la Universidad Central ha explicado la obra de Góngora y su alta significación, debe tenernos como a sus discípulos. La Real Academia tendrá de las conferencias del ilustre catedrático recuerdo inextinguible, perdurable, y Córdoba entera debe honrarle como a un cordobés nuevo, puesto que quien la honra merece ser tenido por cordobés.

El señor Enríquez Barrios es muy aplaudido.

Don Andrés Ovejero comenzó su disertación poniendo de relieve las dificultades que a ella se oponían. Sin embargo, una afirmación me salva—dice—de todas cuantas ha dejado sentadas con galano estilo y bella expresión vuestro dignísimo Presidente: la de mis lecciones de la Universidad acerca de Góngora; acepto esta tribuna como prolongación de la cátedra madrileña y si aceptais la dilatación de los valores cordobeses fuera de Córdoba ya es bastante recompensa si alcanzo a merecer vuestro reconocimiento, porque Madrid tiene dos fisonomías, la de lo estrecho y ruín con aires de sainete y la otra cumplidora de los deberes de la capitalidad; yo no soy del Madrid de los gallardetes de verbena, sino del Madrid centro en que confluyen las corrientes vitales de la nación.

Aludió el señor Ovejero a las últimas palabras que pronunció en su conferencia de hace pocos meses acerca del pintor Palomino. Eran unas palabras del propio Palomino llamando a Córdoba «cuna de los más felices ingenios del orbe».

Y Góngora no es ni más ni menos que uno de los «más felices ingenios del orbe».

A mí me está vedado entrar—continúa—en lo que pertenece «de juro» a los que mantienen en el solar de Góngora la llama del culto sagrado al príncipe de los poetas líricos españoles.

Por eso—explica—quiso llevar fuera de Córdoba el estudio de nuestro excelso poeta. Llama a Góngora uno de los más felices ingenios que encierra la órbita inconmensurable donde viven y se agitan el idioma, la sangre y el espíritu de España.

Para agigantar la figura de Góngora y destacar vigorosamente la reciedumbre de su numen recita el señor Ovejero

El argonauta osado

.....

.....

donde el inmortal poeta cordobés planta en el Universo, extraídos del alma y del corazón españoles, la cruz del Gólgota y el idioma de Cervantes. El periodo grandilocuente del que por falta de espacio no damos ni aproximada idea provocó una ovación que acogió emocionado el conferenciante.

Destacó, gloriando a Córdoba, el nombre egregio de don Juan Valera «quien en en aquel estúpido siglo XIX» cultivó el cosmopolitismo intelectual, cumpliendo los que él llama «deberes de mayor patria». Bajo el patrocinio de don Juan Valera—dice—coloco estas conferencias.

El señor Ovejero reputó a Córdoba como la tierra en que se encendieron siempre los resplandores de la grandeza española. Habló del descubrimiento de América, de las conquistas, y contrastó el poderío de las dos fuerzas la-

borantes: las armas y la cultura. Proyección eterna de la cultura son los volúmenes de la biblioteca colombiana, cable luminoso que vincula a España y a América. Como Teresa de Jesús, cuando se le presentó Cristo y que fué por Este preguntada: ¿quien eres? y ella respondió: ¡Teresa de Jesús!—a lo que replicó el Señor: «Pues yo soy Jesús de Teresa», deben decir los hombres de América: «nosotros somos americanos de España». Otra gran ovación se da en premio al conferenciante por este brillantísimo párrafo.

Córdoba para el señor Ovejero es «cuna y sepulcro» de cuanto más grande se produjo en España. Habla de Gonzalo Ximénez de Quesada, caudillo en armas y en letras y españolísimo devoto de la Virgen. Habla también con elocuencia arrebatadora de Garcilaso de la Vega, quien tuvo el valor cívico e histórico de decir a España «acuérdate de que tú también fuiste colonia, Roma redújote a provincia pero supiste dar emperadores al solio y un Séneca a la Sabiduría; también América puede dar valores excelsos.

Habla a continuación el ilustre orador de hispano-americanismo. ¡La visión de España y la visión de América en Góngora! ¿Cómo ve España, Góngora?

No quiso el señor Ovejero detenerse a ver Córdoba a través de Góngora. No me lo perdonareis—exclamó—porque supongo que hasta los niños de las escuelas recitarán de memoria las composiciones del cordobés preclaro. Dijo que se echaba de menos en la ciudad el soneto de Góngora que la retrata, esculpido en mármol con caracteres de oro, a la manera que las composiciones del Dante en Italia decoran las calles y animan y embellecen los espíritus. En Florencia se esparcen esculpidas en mármoles estancias de la «Divina Comedia»... No ha visto en Córdoba el señor Ovejero algo parecido...

No quiere—dice—ver en Góngora a Córdoba, ni su río, ni sus llanos, ni su sierra...

¿Como ve Góngora otras tierras?

El señor Ovejero dice que no las ve solo con ojos de poeta, sino de artista; es Góngora pintor, músico, escultor, poeta, en suma, que construye con versos las concepciones estéticas, en las que se siente y se contempla todo, desde la pincelada colorista que nos da el paisaje hasta el monumento arquitectónico.

Se refiere el señor Ovejero a las composiciones de Góngora en Valladolid, en Madrid. ¿Que era Madrid entonces? Ni paisaje ni ciudad. Góngora volcaba noble el Manzanares

«Señora doña fuente segoviana»

.....

o este otro

«Manzanares, Manzanares»

.....

y también

«Ciudad envainada en una villa»

.....

¿Por qué vió Góngora a Madrid tan pequeño y vulgar? Don Andrés Ovejero dió una respuesta hermosísima; narró la vida de Góngora en Madrid, sus infortunios, sus desencantos, y en contraste con las mezquinas brillanteces de la época, que llevaron a perecer a hierro a grandes amigos del poeta, pintó Ovejero la grandeza despreciadora del provinciano, cuya superioridad no aguanta humillaciones y se burla.

Nos dijo luego cómo vió Góngora a Toledo. Lo vió distinto que Madrid. En Toledo vió paisaje y ciudad y ensalzó el conferenciante, analizándolos, los romances en que Góngora habla del Tajo:

«Frescos airecillos
que a la primavera
le tejeis guirnaldas
y ofreceis violetas»

.
.

¿Es poeta o pintor? ¡Lo es todo! Mas en la ciudad todavía se acentúa más vigorosamente la excelsitud de Góngora.

Aludió a cómo vió a la Virgen del Sagrario, patrona de Toledo y al Castillo de San Servando, en donde el Cid «velara sus armas solo con él solo»; se refirió también, recitando unas octavas del diálogo, a «Las firmezas de Isabela». Y preguntó: ¿Conoceis entre los poetas del siglo xvii algo igual de Toledo?

Y pasó a la visión de América en Góngora. Dijo que la visión de América en Góngora va evolucionando y ganando a medida que se transforma.

Primero ve en América la riqueza; aludió a las minas, a las barras de oro, al Potosí.

Después ya su visión no es tan vulgar; ya es la belleza y lo pintoresco lo que llama la atención del poeta. En las *Soledades* dice Góngora «América vestida de plumas» o «el inca desnudo, vestido de perlas» y describe con una belleza incontrastable el pavo real.

Y la última visión que tiene Góngora de América es nacional, es una interpretación internacional de América. El señor Ovejero explica cómo gracias a esa visión, Góngora recogió sus poesías, dispersas cuando no extraviadas y las podemos leer hoy... Quería mandarlas a América y que de allí le enviasen algo en pago.

Se refirió el conferenciante a las *Soledades*. Pide perdón de Dios para quien desde su autoridad afirmó que las *Soledades* carecían de asunto, que no tenía tema. Dijo el señor Ovejero que las *Soledades* que se proponía escribir Góngora eran cuatro, Las *Soledades* del campo, las de las riberas, las de la selva y las del yermo. Esta obra no acabada, dijo el conferenciante, no tiene para mí otro equivalente que la décima sinfonía de Beethoven, de la que no

tenemos más noticia que los tiempos de que iba a constar. ¡Qué fuerza no habrían tenido las Soledades de las selvas y las del yermol!

Una última emoción quiero dejar temblando — dijo — en este último minuto. Góngora en sus postreros días acarició la ilusión de saltar a América y de peregrinar por sus tierras como peregrinó por las de España... No realizó—dice el conferenciante—la ilusión ardientísima, pero la obra que hubiera realizado Góngora allá la han realizado los frutos de su genio, que esos sí que han saltado a América; y hombres de allá, de preclara estirpe gongorina, realizaron y realizarán los más altos designios del poeta don Luís de Góngora y Argote.

Una prolonganda ovación sucedió a las últimas palabras del insigne conferenciante.»

«Tal fué el tema que desarrolló ayer, en la tercera de sus conferencias, don Andrés Ovejero. «El gongorismo de Sor Juana Inés de la Cruz.»

A escuchar la docta y maravillosa palabra de este exquisito exégeta acudió al Instituto, en cantidad superior a la capacidad del salón de dibujo de aquel centro, donde ayer volvieron a resonar muchos aplausos en honor del señor Ovejero, apologista eximio del más alto poeta cordobés.

El conferenciante se propuso en su tercera disertación señalar el parentesco espiritual de Sor Juana Inés de la Cruz con Góngora. Antes de hacer una bellísima y jugosa confrontación de la obra de ambos, en la medida que consintiera la brevedad del discurso, pronunció uno de imponderable belleza literaria describiendo la vida de la monja de Méjico. Inolvidable pieza oratoria la del señor Ovejero al trazar la biografía de Sor Juana Inés de la Cruz. Salpicó con ático zumo anedóctico la vida interesante de la poetisa, y contemplándola como mujer excitó a la mujer contemporánea a que la imite en el respeto al sentimiento del amor que flota en los actos y en la obra de Juana Asbaje en una línea inalterable de rectitud moral que no parece bien perfilada en los tiempos modernos.

Nos sería imposible, en el poco espacio de que disponemos, informar exactamente de la conferencia de ayer. Góngora, el genio de nuestro inmortal poeta quedó magníficamente honrado. Se quemó, al pie del solio de su fama, el incienso poético que el genio de Ovejero ha sabido extraer de la vida y de la obra de Sor Juana Inés de la Cruz, gloria imperecedera de Nueva España.

Precisó el señor Ovejero en qué consistía el parentesco espiritual de Sor Juana y Góngora y señaló también los valores diferenciales... Leyó poesías hermosísimas de la monja genial y dijo que allí quedaban como flores depositadas al pie de don Luís de Góngora y Argote.

Don Andrés Ovejero cuya palabra ha hecho el milagro de conmover a la ciudad enarbolando triunfalmente la bandera poética de uno de sus más caros ingenios, fue ayer ovacionado y felicitadísimo.»

«Ayer tuvo efecto en el Instituto la cuarta de las conferencias que viene dedicando a Góngora el señor Ovejero. «Góngora en el período colonial de la poesía hispano-americana (Venezuela, Colombia, Ecuador, Chile). Formación gongorina del primer poeta argentino». Este fué el tema de la disertación,

Con igual soberano dominio de la expresión que en días anteriores, el señor Ovejero cautivó ayer al numeroso público que le escuchaba.

No se limitó sólo a estudiar la formación literaria de las cuatro repúblicas hispano-americanas y a fijar la influencia de Góngora en los poetas indígenas de principios del siglo XVIII, sino que usando de la briosa elocuencia españolísima que le es peculiar al señor Ovejero, anatematizó el panamericanismo de los yanquis propulsando fervorosamente por la fusión en un solo conglomerado español de los hijos de la Península ibérica y los sudamericanos.

Pasó revista el conferenciante a la labor colonizadora de España y definió su carácter correspondiente a los siglos XVI XVII y XVIII; el primero conquistas y violencias inevitables; el segundo magestuoso, encendido, belleza y fe; el tercero científico cultural. Y comienza la «lección de cátedra» que se propone desarrollar situando su estudio gongorino, de la influencia gongorina, en Nueva Granada, conquistada y bautizada por Gonzalo Jiménez de Quesada, acerca de cuya oriundez cordobesa construye un período que arranca una gran ovación.

Lee textos de los venezolanos Calcano, Arismendi, Brito, y del contemporáneo Blanco Fombona, que demuestran el espíritu español de aquel pueblo y la influencia de Góngora en su formación literaria, a pesar de las extrañas dominaciones que padeció y del desdén de España.

Alude a Vasconcelos, continuador de la desmayada idea de estrecharnos americanos y españoles en abrazo fraternal... Lee a poetas culteranos de Venezuela, Oviedo y Baños entre otros, canónigo de la Catedral de Caracas, en cuya obra se advierten claras y fuertes las dos maneras gongorinas.

Pasa luego a Colombia y destaca el culteranismo de Hernando Domínguez Camargo, gongorino en lo bueno y en lo malo.

En el Ecuador; allí halla a Lorenzo de Cepeda, hermano de Teresa de Cepeda y Ahumada, Teresa de Jesús «la mujer más santa y la santa más mujer». En el Ecuador examina la producción poética de Jacinto Hevia; determina cuales son valores diferenciales entre éste y Góngora, donde se acusa el parentes.

co, la influencia. En Hevia coexisten también las dos maneras del racionero cordobés.

El señor Ovejero pasa a Chile; se sirve del historiador Amunátegui para señalar hasta donde llegaba la influencia culterana. Lee estrofas del poeta chileno Bascuñan. Y explica como este vate construía sus versos atento a Fray Luís de León y sumiso a Góngora.

Terminó el señor Ovejero presentando a Luís de Tajada, poeta el primero que escribió un soneto en la Argentina. Menéndez y Pelayo nada supo de él. Lo descubrió don Ricardo de Rojas, profesor de Literatura en la Universidad de Buenos Aires. Y aquel primer poeta argentino, para dar título a sus libros y para rotular sus poemas, buscaba versos de Góngora como «un peregrino en Babilonia», como «soledades...»

El señor Ovejero pronunció ayer otra brillante conferencia, en premio y gratitud de la cual fue ruidosa y reiteradamente aplaudido.»

«Tema tan sugestivo como el contenido en el título de estas líneas fué el que sirvió ayer al señor Ovejero para desarrollar la quinta de sus conferencias en honor de Góngora. «Rubén Darío y Góngora».

A la de ayer asistió selecto y numerosísimo público, pronto a subrayar con emocionadas ovaciones los verdaderos desbordamientos líricos en que frecuentemente se precipita la expresión robusta y certera del ilustre catedrático de Historia del Arte.

Comenzó ayer su lección el señor Ovejero señalando los hitos que las lecciones pasadas plantaron en el camino de sus propósitos didácticos. No fueron favorables—dijo—ni para España ni para Hispanoamérica los días del siglo xvii. La poesía gongorina de aquel tiempo mal medraba ahogada por hostilidades de la crítica. En satisfacción a ésta surgió el neoclasicismo, sonoro y bien nutrido en los albores del siglo xix. Cita entre varios poetas de esta época a Heredia, a Olmedo.

Alude al aspecto paradójico de estos poetas del neoclasicismo hispanoamericano. Las ideas infundidas a su poética son de radicalismos, de rebeldías, de enconada oposición a España, que se resiste a sancionar independencias; pero la forma, sin embargo, que revisten aquellas ideas, son formas impecablemente literarias, absolutamente clásicas y académicas. De este concepto paradójico extrae el señor Ovejero una razón sentimental y en cierto modo política, que entusiasma al auditorio. Se refiere al hecho de haber utilizado los poetas americanos las armas espirituales del idioma, y de la estética españo-

les, para incendiar los corazones en rebeldías independizadoras contra los españoles mismos.

Estudia el conferenciante el neoclasicismo desde sus orígenes. La orientación analítica de este movimiento lo resume el señor Ovejero en la frase del crítico que llamó a la Revolución Francesa, en la que se rindió sacrilego culto a la diosa razón, una tragedia neoclásica representada a lo vivo.

A los neoclásicos suceden los románticos. El romanticismo de España se tiñe de extranjerismo. Castilla adopta el romanticismo francés: Lamartine, Víctor Hugo. La poesía catalana se influencia del romanticismo alemán: Schiller, Heine. Y tenemos, a mediados del siglo XIX, que los sonetos de la lira hispanoamericana carecen de originalidad, solo recuerdan el pasado clasicista o el paisaje y el tipo actual pero extraño. Y es entonces cuando asoma en España y Sudamérica el poeta verdaderamente original. A mediados del siglo XIX Rubén Darío es el más grande poeta; desde el siglo XVII agnardaba Góngora la alta ofrenda de la poesía de Rubén.

El señor Ovejero, a presencia de Rubén Darío, quiere hallar la palabra opinadora de la nueva modalidad poética. Pasa revista a las denominaciones vacías de sentido, que lanzáronse a circular: romanticismo, academicismo, realismo, naturalismo, «fin de siglo», que poco o nada dicen. Hay una que le repugna; ella es la que dice «modernismo» y en la que malamente se da a entender que todo lo moderno sea eso a que tenemos que ir a incorporar nuestros caudales espirituales, a «la nueva corriente estética».

En este punto el señor Ovejero pesó con precisa exactitud los diversos modos artísticos, y señaló los clamores que suscitaron y los derroteros que abrieron a la estética contemporánea. Impresionismo, expresionismo, ultraísmo, creacionismo, cubismo; diciendo, en síntesis, que todo ello era un confuso tumulto de expresiones, y que lo importante, la palabra cifra, tendría que ser «la estética del expresionismo».

¡Modernismo! Aceptemos esa expresión provisionalmente. Ya se oye en 1880, y en 1925 la repetimos. Modernismo era Góngora el siglo XVII; su estética comenzaba a adquirir conciencia en aquel tiempo; la de Rubén Darío, modernista, adquiría también otra conciencia estética en el siglo XIX.

En la Historia del Arte hay solo dos momentos. El clásico y el romántico. El legítimo y el culterano. No hay más que estas dos formas de la estética. ¿Cuál de los dos temas es el primero? ¿Dónde está el inicial y el poderoso? ¿Dónde el enfermo y decadente?

¿Qué estética es mejor?

Estudia, derivado este estudio de aquellas interrogantes, la significación del barroquismo, y el entronque de Góngora con él en las artes.

Lee a Góngora relacionándolo con las incorporaciones decorativas que acu-

saron las arquitecturas barrocas; como sus elementos esplendorosos, hechos para caracterizar la sensibilidad, resulta Góngora y su culteranismo.

Lee fragmentos de «Las Soledades» en los que se delinean la cúpula y los capiteles. En este punto el señor Ovejero se deja arrebatar por místicos fervores. Los santuarios medievales, las Iglesias góticas, le mueven a sublimes descripciones; las antiguas masas descreídas le inspiran indignados anatemas, flagela iracundo a los luteranos, y el candente período del señor Ovejero empalidece devoto, tierno y sobrecogido, al entrar en las Iglesias, que los jesuitas supieron decorar para que las formas estéticas, tesoreras del sentido religioso desdeñado, penetrasen en el corazón por misteriosos caminos. El señor Ovejero fué ovacionadísimo en este grandioso momento de su disertación. Sin nombrarlos, se le veía caminar entre dos templos; uno el de Piamonte, le cerraba sus puertas; en serena, en augusta franquía las del templo de la Flor le aguardaban.

El señor Ovejero dice de la poesía de Rubén que es un remozamiento de la poesía de Góngora.

Señala como único pecado de Menéndez Pelayo, «egregio maestro de cultura estética» que dijera de la poesía de Rubén «especie de pesadilla, llena de poéticos resabios, en la que se daban todos los caracteres que distinguieron a la poesía de la decadencia alejandrina».

El señor Ovejero, examinando esa decadencia, correspondiente a una literatura del siglo III de la era cristiana, lee textos de famosos helenistas franceses y alemanes. ¿Qué caracteres eran los de esa decadencia? Los mismos que se dan en Rubén Darío, según Menéndez y Pelayo; los mismos que observamos en el culteranismo de Góngora: neologismos, hiperbaton usado con abuso, exhuberancia metafórica, todo lo gongorino en suma.

Y partiendo de esta elocuente demostración el señor Ovejero estudió las imágenes de Góngora y de Rubén leyó poesías de ambos y logró triunfalmente con su lección de ayer enseñarnos que Góngora y Rubén Darío son los dos más altos poetas de España y Sudamérica desde el siglo XVII a nuestros días.

Al final de su disertación, el señor Ovejero fué insistentemente ovacionado, hasta el punto de sentirse obligado a dar las gracias al auditorio, que tan entusiastamente agradecía la conferencia que acababa de pronunciar. Para mí —fué el final de la lección— no hay en la vida más que dos grandes cosas: Dios y España. Si eso afirmó un prestigioso socialista, la estimación de su discurso supieron brillantemente calibrarla quienes habían hallado, en el egregio orador, al religioso ferviente y al esclarecido patriota».

«En el Círculo de la Amistad acabó ayer tarde el cursillo de conferencias que ha consagrado a Góngora y a la literatura hispanoamericana el ilustre catedrático don Andrés Ovejero.

Fué la conferencia de ayer, en su primera parte, como una a modo de recopilación esquemática de las cinco conferencias anteriores para enlazarlas con la dedicada a Góngora y Córdoba, logrando dar así lo que se llamaría la arquitectura de sus conferencias.

A nuestro pesar hemos de dar una somera referencia de la disertación de ayer. Casi toda ella se consagró a Córdoba y a España. De Córdoba cantó el señor Ovejero, con elocuencia indescriptible, sus árboles. Entonó un bello himno al olivo de la Bética, que tiene en su savia la esencia vivificadora del olivo de Atenas y del olivo de Jerusalén.

Hizo un profundo estudio de la valoración espiritual cordobesa desde la edad media a nuestros días. Culturas y estéticas romana, árabe, muzárabe, neoclásica, romántica y actual, las recorrió definidor sublimador, el verbo imponderable de Ovejero. Acabó su estudio de la caracterización cultural cordobesa asignándole el más alto designio que se puede asignar a un pueblo; el de tener que ser él, gloriosamente él, el llamado a elaborar la grandeza que después se atribuyan los demás hombres de la raza. De la estética del diminutivo, que plasmó un granadino culterano; y de la del aumentativo o de la hipérbole, descollante en los sevillanos, nada nos corresponde a nosotros. Somos los mejor centrados; en un justo medio, sereno y fecundo, hemos alumbrado y habremos de alumbrar la verdadera estética y la verdadera filosofía.

El señor Ovejero declaró terminantemente en conferencia de ayer que sus días presentes son de recogimiento, y, que encerrado en sí mismo, ya no volverá nunca a buscar los votos de los auditorios campesinos; lo que en toda su vida moceril dió a la política se lo reservaría en lo sucesivo para empeños culturales.

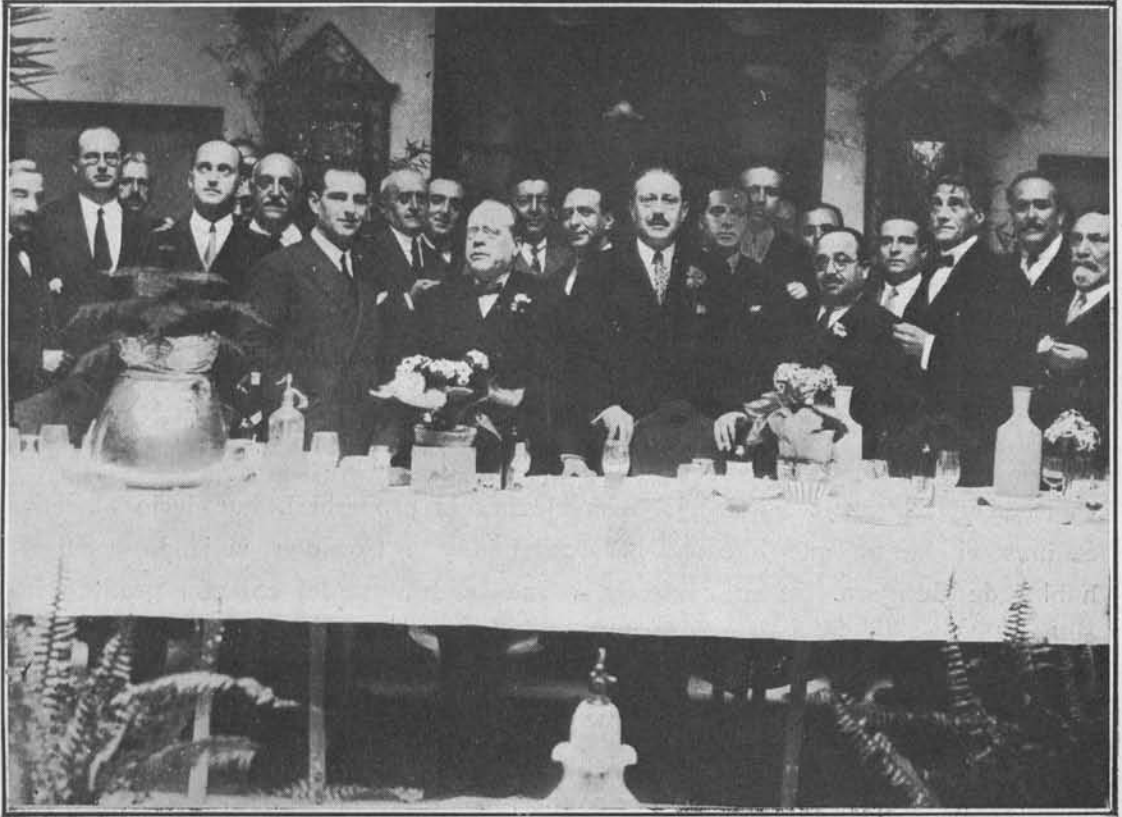
El numeroso público que llenaba el hermoso salón de actos del Círculo de la Amistad ovacionó largamente al señor Ovejero, quien en aspiración de una España mayor pronunció ayer un discurso que recordaba a Córdoba los deberes que, por imperativos de su gloriosa tradición, no debe olvidar.

El señor Ovejero acabó dando un viva a Góngora y otro viva a España.»

Para festejar la solemnidad de las conferencias pronunciadas por don Andrés Ovejero, la Real Academia organizó un banquete en su honor, al que concurrieron, además de los miembros de la misma, el alcalde de Córdoba y lo más selecto de la inelectualidad cordobesa.

Se celebró en el Hotel de España y Francia, y ofreció el

banquete por la Academia el señor Castejón haciendo también uso de la palabra los señores Mir de las Heras, Jaén y Santolalla, alcalde de Córdoba, contestando el señor Ovejero en un bellissimo discurso en el que proclamó su agradecimiento y amor



a Córdoba, y el derecho que esta tiene a ocupar un preeminente puesto entre las ciudades cultas de España. Agradeció a la prensa la fidelidad con que había reproducido sus conferencias.

Conferencia de don Pedro Salinas, el 19 de mayo.

Tema: «Góngora, poeta difícil».

«En el Círculo de la Amistad tuvo lugar ayer tarde la octava de las conferencias del ciclo gongorino organizado por la Real Academia de Córdoba. El tema de la disertación fué «Góngora, poeta difícil», y don Pedro Salinas el conferenciante.

Conviene, antes de informar del brillante acto celebrado ayer en honor del autor de «Las Soledades», decir algo en torno de la figura literaria de don Pedro Salinas, quien tanto por joven como por catedrático de Universidad, man-

tiéanse lejos de los anchos y polvorientos caminos por donde la popularidad arrastra los nombres de quienes la sirven.

Pedro Sainz Rodríguez, al que se comienza a llamar el Menéndez Pelayo de esta época, ha dicho recientemente de Pedro Salinas y de otros dos grandes escritores «que siendo grandes artistas cultivan la crítica o la investigación »oreando los antes áridos campos del fichero con la brisa de la poesía, y merced a las cualidades intrínsecas de éstas, sus trabajos científicos son modelo »de *precisión*, de *sobriedad*, de *claridad*, de *comprensión*». Un modelo así, fué la conferencia que pronunció ayer don Pedro Salinas en el Círculo de la Amistad.

Con el conferenciante ocuparon la mesa el director de la Academia y el directivo del Círculo señor Velasco Natera.

El señor Enríquez Barrios hizo una cumplida presentación del Señor Salinas; aludió a sus obras poéticas y literarias: «Presagios»; estudio sobre «Menéndez Valdés»; adaptación al castellano actual de «El Poema del Cid», y «Visperas de Gozo», libro este último que inspiró a la crítica las más altas alabanzas y que ha sido traducido al inglés y al francés.

El señor Enríquez Barrios, con su elocuencia proverbial, agradeció al señor Salinas el honor que hacía a la Academia y a Córdoba viniendo a ella a hablar de Góngora. De su conferencia guardaremos en el corazón gratitud inextinguible.

El señor Enríquez Barrios fué muy aplaudido.

Tras un breve exordio, en el que agradece el señor Salinas al director de la Academia el diseño que ha trazado de su persona, diseño exageradamente amable en el que —dice— no se reconoce, comienza el autor de «Visperas de Gozo» su conferencia.

Se refiere a la calidad y a la riqueza del silencio de Córdoba, silencio dubitativo y hondo que él va a romper no sin un grande atrevimiento. Llama a Góngora uno de los más excelsos «escuchas del silencio cordobés», este «inspirador silencio de Córdoba» con el que Góngora destila las más grandes esencias de su arte.

Hay clásicos que él denomina activos y pasivos. Estos son los que se estiman parcamente en lo que valen, los que encerrados en su maestría sirven cual modelos retóricos merecedores de figurar en los panteones nacionales. Los otros clásicos, los activos, son los de las bruscas adivinaciones, los que en su obra no dan rescoldos ni cenizas, los que siempre son llama viva resplandeciendo y rasgando oscuridades. Estos, para Salinas, son los clásicos «de virtud, de eficacia y de transcendencia», en los que se dan tres fuerzas: ayer, presente y mañana.

Uno de los clásicos activos es Góngora.

¿Poner claridad en torno a Góngora?

No. Hablar de Góngora, poeta difícil, eso sí. Góngora está muy por encima de ataques y defensas.

¿Por qué es Góngora poeta difícil?

Ese extremo requiere un estudio y una explicación. La dificultad del poeta cordobés cual la ve el poeta de «Presagios» depende de circunstancias históricas y sociales.

Toda época cuenta con formas artísticas aceptadas y predominantes. Pintores, escultores, músicos, literatos y poetas se hallan, según su época, con los medios de expresión que están de moda, que se ha convenido que son los adecuados y que todo el mundo gusta y comprende. Esos medios expresivos deben usar los artistas, a ello les inclina la convención,

¿Qué actitudes caben ante ese formulario?

La del conformismo, adoptándolo, o la del descontento que lo subvierte. El conforme repetirá monótono la misma canción; el otro, considerando los medios expresivos aceptados incapaces de recoger los latidos de su sentimiento buscará medios nuevos, los creará. Esto alarma, porque las costumbres de ver, de sentir, de comprender, son subvertidas. Tal hicieron el Greco, Beethoven, Goya, Góngora, los extravagantes, los revolucionarios.

He ahí el inicio de la animadversión que pesa sobre la obra gongorina. Góngora innovador, padece las burlas del siglo xvi español como las padeció Eurípides en el siglo v griego y más tarde, Victor Hugo, Leonardo, Picasso, en sus respectivas épocas.

Góngora al principio parece aceptar el formulario de su tiempo. Las formas expresivas las adopta pero las trabaja de tal suerte que, al cabo, ha hecho con ellas un nuevo lenguaje poético.

Existen dos Góngoras y el filisteo del poeta. Según éste, el Góngora bueno y el malo, el claro y el oscuro; el ángel de la luz y el ángel de las tinieblas. Se han hecho dos pedazos del poeta; y quien exalta al uno hace burla del otro. Lo mismo aconteció con el Greco. La parte de la gloria, en el célebre «Entierro del Conde de Orgaz», desató contra el Greco injurias y anatemas. En el lienzo famoso, todo lo pintado más arriba de las cabezas de los caballeros toledanos que en el cuadro figuran era obra de un loco.

Salinas dice que recorriendo Córdoba, leyó en el escudo de una casa señorial esta leyenda: «padecer para vivir». Trata de Góngora y perifrása la leyenda: «esforzarse por comprender».

Eso pide todo innovador a quien le contemple, esfuerzo comprensivo. Hay que comprender en Góngora sus dos facultades distintas. El señor Salinas las estudia sutil, profundamente, y añade otra suprema dificultad en don Luís, no en la hondura ni en la transcendencia de su pensamiento, sino en la forma expresiva que distingue a todas sus producciones.

El conferenciante alude al año 30 del siglo xvi y a la importación por

Garcilaso, del italianismo, a virtud del cual las escuelas poéticas de Castilla y andaluza se revestían de nuevas formas, en las que abundaban los neologismos. En aquellos días ya escribió Herrera: «no será noble poeta el que no lleve encubierta su expresión de erudición y de superiores signos de cultura».

Ya se decía que el castellano era el latín corrompido por los bárbaros, y le mismo Herrera afirmaba que los poetas «debían hablar otra lengua», considerando que el oficio de poeta era del más alto rango intelectual.

Todo esto prueba que en el siglo xvi había marcada tendencia a mejorar la expresión, a elevar, enriqueciéndolo, el lenguaje. Esa misma tradición se daba en Europa. Y Góngora, lejos de obedecer a una aberración personal, de maniático o de loco, recogió en sí y las impulsó aquellas realidades estéticas. Góngora, dotado de una sensibilidad finísima recogió las hondas de la más exquisita virtud poética. Rechazad, pues, la figura de Góngora que le presenta como loco.

El señor Salinas estudia las dificultades de Góngora. Las de expresión, se dividen en varias clases. La de índole gramatical, que ya ha perdido su viveza, es la del neologismo, del que Góngora era muy partidario en el afán de insertar la palabra nueva refulgente como moneda no usada. Entre las palabras que se le reprochaban recordemos algunas: «émulo», «adusto», «bifronte», «argentado», «fugitivo», «palestra», «apócrifo». Tales voces se le echaban en cara a Góngora. Ya no sorprenden a nadie.

Estudia también el conferenciante entre las dificultades gramaticales de Góngora el hiperbaton, la separación del artículo y de la preposición del sustantivo; la separación del sustantivo y del adjetivo; el empleo de los acusativos griegos, verbigracia:

«Calzada abrilés y vestida mayos»

y la del empleo de los ablativos al modo latino.

En cuanto a las dificultades de estilo estudia el señor Salinas el sistema metafórico de Góngora, frondoso y deslumbrante. Góngora, toma para su expresión poética como lenguaje usual el de las metáforas corrientes de su época y con tales elementos retóricos, metaforiza, de suerte que es menester para comprender al poeta inusitado esfuerzo. Este aspecto del estilo de Góngora dice el señor Salinas que lo ha estudiado maravillosamente Dámaso Alonso, quien ha realizado la más sólida labor crítica que se conoce acerca de la obra del poeta cordobés.

Continúa el señor Salinas su jugosa, límpida y honda disertación, esclareciendo, con ejemplos peregrinos las dificultades metafóricas de Góngora, su conceptismo, su paralelismo y sus antítesis, probando, en suma, que esas cosas preciosas en el poeta, que son «la sutilidad y la afinación», en Góngora se dan altamente.

Ahonda todavía más el señor Salinas en el estudio de las dificultades de don Luís. La paranomasia o juego de palabras, a lo que era don Luís ardoroso aficionado, empleando las palabras atento a su acepción común y a su acepción especial; y otros elementos estilísticos como la mitología, inspiran al conferenciante un estudio esclarecedor realmente magistral. Si a esas dificultades formales del estilo de Góngora se añade la densidad de su sentido poético, muy barroco, se llegará a la acumulación de todas las dificultades. Pero poesía es cosa sobrehumana, y Góngora es poeta.

Góngora, como vemos, es poeta difícil, pero no incomprensible, como el señor Salinas nos ha hecho ver. Nos hace ver también las causas que determinaron que esas dificultades gongorinas se agigantaran en el tiempo. Malas versiones de sus obras, ardores polémicos de sus enemigos, malos discípulos. Las dificultades de Góngora se convirtieron, circulan convertidas, en un lugar común.

En el siglo XIX la dificultad acrece. Hasta la ve el mismísimo Menéndez Pelayo. Comenzó la democratización de la literatura, el menosprecio del libro, la masa quiere que le sirvan los que terriblemente «puedan ser leídos sin sentir» en alimento de ignorantes, de tediosos y aburridos.

El realismo fué otro gran enemigo de Góngora. El realismo es la descripción simple de las cosas, tal y como son; Góngora no es eso para fortuna suya y nuestra.

No es la literatura industrial, la que hace el lector del tranvía, entre codazo del vecino y revisión del billete. Góngora es la poesía del recreo reposado, al que hay que dedicar tiempo y atención, vida y trabajo. Es un poeta para minorías. Para «la inmensa minoría», como ha dicho Juan Ramón Jiménez, minoría no por exclusión, sino por selección.

Góngora es poeta difícil pero no incomprensible.

No dice que tenga que gustar, pero sí que tiene que comprender. Se le puede conocer y amarle o no amarle. Canta el refrán que «de gustos no hay nada escrito», el conferenciante lo diría al contrario: «de gustos ya está escrito todo».

Don Pedro Salinas fué aplaudidísimo y felicitado por su brillante disertación, «trabajo científico—habla Sainz Rodríguez—modelo de *precisión, sobriedad, claridad y comprensión.*»

Conferencia de don Mauricio Bacarisse, el 20 de Mayo.

Tema: «El paisaje en Góngora»

«Con el tema «El paisaje en Góngora» pronunció [en el «Círculo de la Amistad», una interesante conferencia el inspirado poeta y catedrático don Mauricio Bacarisse.

Presentó al conferenciante, el ilustre director de la Real Academia don Manuel Enríquez Barrios, quien puso de relieve los grandes merecimientos del señor Bacarisse.

Dijo el señor Enríquez Barrios que la conferencia ofrecía un simpático aspecto en el ciclo de las organizadas en honor de Góngora, pues iba a hablar de la obra del genio un muchacho joven y versado en letras y en ciencias.

El señor Bacarisse examinó la época en que Góngora alumbró su poesía y la relacionó con las influencias predominantes. Aludió al mecanismo metafórico, al sistema de las imágenes en literatura y estudió a los grandes poetas castellanos en aquellos aspectos, para resumir su análisis en lo que a Góngora se refiere, como poeta del paisaje. Leyó varias composiciones de Góngora en demostración de sus tesis.

El señor Bacarisse fué aplaudidísimo al final de su notable disertación.»

Conferencia de don Miguel Artigas, el 21 de mayo.

Tema: «Góngora y el gongorismo»

«Por la personalidad del señor Artigas dentro del gongorismo contemporáneo, su conferencia era esperada con interés y expectación, que en el curso de la misma crecieron por momentos.

El acto, que tuvo lugar en el Círculo de la Amistad, fué presidido, junto con el conferenciante, por el Director de la Academia don Manuel Enríquez, y el Alcalde don Francisco Santolalla.

El señor Enríquez hizo la presentación del ilustre director de la Biblioteca Menéndez y Pelayo, al que llamó «glorioso exhumador de la figura poética de Góngora, y erudito técnico del gongorismo». Al final de sus elocuentes palabras, el señor Enríquez Barrios hizo entrega al conferenciante de las insignias de académico de la corporación que preside.

El señor Santolalla, como alcalde de Córdoba y como presidente del Círculo, saluda al señor Artigas y le agradece el honor que hace a la ciudad y a la casa, viniendo a pronunciar su conferencia, la cual será broche de oro que cierre el ciclo en loor de Góngora.

Don Miguel Artigas comienza la lectura de su conferencia, en la que el egregio erudito ha acertado a condensar las más jugosas ideas de su saber histórico-literario, y los más claros conceptos de su entendimiento fuerte y esclarecido.

En un leve rimero de cuartillas ha encerrado don Miguel Artigas, con maestría asombrosa, el movimiento literario, español y mundial de comienzos del siglo xvi. Fijó las influencias renacentistas y sus valores descollantes y perturbadores. Uno de tales fenómenos es Góngora. En este caso particular el señor Artigas ahonda en la literatura española de aquel tiempo, señala sus figuras, califica sus obras, y con prolijidad que llamaríamos mágica, traza siluetas y pinta fondos en los que hay animación de vida.

Para hacer comprender la formación de Góngora, describe lo que era la cultura de entonces y el dualismo existente entre el latín y el castellano; el lenguaje de Roma, y el familiar y pobre del romance. Era menester engrandecer este, ennoblecerlo, magnificarlo. De ahí el cultismo y Góngora, que, con otro cordobés, Carrillo de Sotomayor, fué el primer fundador.

Estudió luego a Góngora hombre, en su ascendencia, en su infancia, en su juventud y en su vejez. Y pobló esta bella, esta certera y emocionada biografía, con los nombres y los hechos de los personajes de su época.

Estudió también al poeta en sus dos modalidades. De Las Soledades hizo el señor Artigas un análisis con el cual habría bastante para conmemorar con dignidad la obra de Góngora, a los trescientos años de su muerte.

El señor Artigas, fué aplaudidísimo y muy felicitado. El alcalde, acabada por el señor Artigas la lectura del hermoso estudio gongorino, manifestó vivos deseos de que este se imprimiese, lo que se prometió por la Academia, tanto en honor del inmortal autor del «Polifemo», como de su ilustre apolo-gista».

Una segunda conferencia pronunció don Miguel Artigas, el siguiente día, domingo 22, a las seis de la tarde en el local de la Academia, a la que sólo concurrieron los académicos. Su tema fué «Lo que no sabemos de Góngora y de su obra».

Los conceptos esenciales de la misma son glosados por don José M.^a Rey Díaz, en el artículo que publica en este mismo número, lo que nos ahorra mayores comentarios.

La conferencia fué tan notable como todo lo que produce este afortunado investigador de nuestra historia literaria.

LOS ACTOS DEL 23 DE MAYO

Tras preparación tan activa como venimos relatando, es lógico que el 23 de Mayo de 1927 fuera de gran solemnidad en Córdoba.

Toda *la prensa* local, dedicó sus números de aquellos días al homenaje gongorino, insertando biografías, composiciones poéticas y trabajos gongorinos, y dedicando la primera plana de sus diarios a esta información.

En las librerías aparecieron los escaparates nutridos de obras gongorinas, especialmente de la editada por la Academia, con retratos del poeta.

El día anterior, al anochecer, las campanas de la ciudad estuvieron tañendo el *doble de cepa* tradicional, desde el toque de oraciones al de ánimas. Este doble funeral fué solicitado por el Excmo. Ayuntamiento del Ilmo. Cabildo Catedral por lo que se refiere a la Iglesia Mayor, y del Vicariato de la Diócesis por lo que se refiere a todas las demás iglesias, para conmemorar la muerte de Don Luís de Góngora y Argote, quien, como descendiente de los ganadores de la ciudad, ostenta aún, a los trescientos años de su muerte, el derecho a este tradicional homenaje fúnebre.

La tumba del poeta, en la capilla de San Bartolomé de la Mezquita Catedral, fué exornada especialmente con un sencillo aparato fúnebre, costado por los actuales patronos de dicha capilla, los marqueses de Hoyos.

En ella se celebraron numerosas misas rezadas, en sufragio por el alma de Don Luís de Góngora, el mismo día 23, desde la seis y media de la mañana. Muchos canónigos y beneficiados celebraron el Santo Sacrificio, por quien tanto prestigio acarreó al clero catedralicio.

A las once de la mañana se celebraron *solemnes exequias fúnebres* en la Catedral, costeadas por el Ayuntamiento. Este asistió bajo mazas, representado por el Alcalde don Francisco Santolalla Natera, el teniente de alcalde don Luís Junguito Carrión y los concejales don Antonio Ramírez López, don Enrique Gámiz Azas, don José M. Rey Carrasco, don Daniel Agui-

lera Camacho, y el secretario de la corporación don José Carretero Serrano.

Los maceros del Ayuntamiento ostentaban en dicho acto oficial, los pectorales del siglo xvi que hacía largos años no se usaban. Tales escudos de la ciudad son una obra primorosa de orfebrería contemporánea de Góngora.

La ceremonia verificóse en el Crucero de la Basílica. Entre el altar mayor y el coro habíase colocado un severo túmulo de tres cuerpos profusamente iluminado, en el que habían sido colocados una casulla, una estola y un bonete, coronado por la enseña de nuestra Religión.

En el altar mayor tomó asiento el Prelado de la Diócesis, a quien acompañaban el Arcediano don Miguel García Ballesteros, el maestreescuela don Miguel Blanco y el chantre don Constantino Montilla.

También en el altar mayor tomaron asiento el Ayuntamiento, el gobernador militar interino don Francisco Feroso, el vicepresidente de la Diputación don Manuel Baquerizo y comisiones de jefes y oficiales de todos los cuerpos de la guarnición.

En la parte delantera del coro tomó asiento una brillante representación de la Academia, entre la que figuraban los académicos don José de la Torre, don Enrique Romero de Torres, don Antonio Carbonell, don José Priego López, don Benigno Iñiguez, don Antonio Gil Muñiz, don Rafael Castejón, don José M. Rey Díaz, don Ezequiel Ruiz Martínez, don Mariano Grandía, don Antonio González Soriano, don Ramón Carreras Pons, don Rafael Vázquez y otros más.

Fué cantada a gran orquesta la misa del maestro Hernández. Ofició la misa el canónigo don José Constantini, asistido de los beneficiados don José Molina Moreno y don Juan Angulo.

De asistentes del Obispo actuaron los beneficiados don Guillermo Moreno de libro, y don Tiburcio Galán de palmatoria, y de capa los canónigos don Mariano Ruiz Calero, don Tobías Vargas, don José Manuel Gallegos Rocafull y don Andrés Carballo.

Terminada la misa el Magistral don Juan Eusebio Seco de Herrera subió a la sagrada cátedra y pronunció una elocuente oración fúnebre enalteciendo la memoria de Góngora y analizando su obra poética. Comenzó definiendo lo que es un vate, etimo-

lógicamente un adivino, y habló de la excelsitud de la poesía y del genio poético. Habló de la cultura española contemporánea de Góngora, y del renacentismo en España, así como de su oposición a la Reforma, produciendo esa oposición los frutos literarios que tan castizamente se representan en Góngora y otros genios de su siglo. Fué una notable oración llena de erudición y de sentimiento.

Acabada la misma, el preste cantó un responso solemne, interpretándose la partitura del inolvidable músico Gómez Navarro.

Finalmente el Prelado, vestido de capa magna morada, se trasladó con el Ayuntamiento bajo mazas, la Real Academia y todos los asistentes, a la capilla de San Bartolomé, donde se puso estola, y rezó un responso que los asistentes oyeron con religioso y conmovedor silencio.

Las autoridades despidieron a S. E. en el postigo de San Miguel.

Como último acto, la Academia celebró una *extraordinaria y solemne sesión*, así reseñada por la prensa:

«Brillantísimo aspecto el que ofrecía anoche el salón de actos del Círculo de la Amistad con motivo de la fiesta organizada por la Real Academia Cordobesa como final del ciclo gongorino conmemorativo del tricentenario de la muerte del egregio vate cordobés.

Concurrencia numerosa y distinguida, lo más selecto y florido del elemento cultural de nuestra ciudad.

En el centro del salón se hallaba el estrado de la presidencia, en cuyo puesto de honor figuraba un retrato del excelso lírico.

Los sillones presidenciales fueron ocupados por el alcalde don Francisco Santolalla Natera, el catedrático don Antonio Jaén Morente, los académicos don Rafael Castejón y Martínez de Arizala, don Enrique Romero de Torres y don Benigno Iñiguez y el canónigo don Mariano Ruiz Calero.

Abierta la sesión, el culto catedrático y académico don Rafael Castejón y Martínez de Arizala, con su elocuencia acostumbrada, habló de Góngora, diciendo que hoy se cumplía el tercer centenario de su muerte, según reza en el archivo de una parroquia de Córdoba.

Se refirió a la reunión de la Academia en el día de hoy para consagrarle en uno todos los homenajes.

Córdoba, en los actos celebrados en homenaje de Góngora, ha sido la cabe-

za, el corazón. Hoy todos los fervores gongorinos se han concentrado en Córdoba, que ha sabido pulsar maravillosamente el sentir español para ofrendarlo al ilustre vate cordobés.

Señaló los trabajos realizados por la Academia cordobesa durante cuatro años, para organizar el homenaje a Góngora.

La Academia halló un acogimiento entusiasta por parte del Ayuntamiento y la Diputación provincial, cuyas Corporaciones patrocinaron la iniciativa, y así, en cuatro meses, se hizo el homenaje. Puede estar satisfecho el orgullo cordobés de haber engarzado todas las gloriosas poesías de Góngora en un precioso rosario.

Estamos seguros que, en efecto, nunca se superará la glorificación del inmortal vate cordobés, en centenarios posteriores. La voz popular, la de la Ciencia y de las Artes, todas han sonado en honor a Góngora.

Habla en términos encomiásticos de la callada labor del académico señor Priego López, en este homenaje organizado con motivo del centenario que se conmemora.

Termina su elocuente discurso haciendo resaltar el orgullo que corresponde a Córdoba por la brillante conmemoración del centenario de su poeta excelso.

El señor Castejón fué muy aplaudido.

A continuación los niños y niñas del Conservatorio de Música y de las Escuelas públicas cantaron admirablemente el Himno a Góngora, compuesto por el poeta cordobés don Benigno Iñiguez y musicado por el excelente maestro señor Gómez Camarero.

El himno gustó extraordinariamente al auditorio, teniendo que ser repetido. Sus autores fueron muy felicitados.

Seguidamente el alcalde de Córdoba, señor Santolalla, hace uso de la palabra.

No hay que dudar—dice—que soy hombre de fortuna, La brillantez del himno que tan magistralmente acaba de interpretarse, hace que en mí espíritu brote la inspiración. La alta representación que ostento me obliga a hablar en nombre del pueblo, y mis palabras tendrán la rudeza de las expresiones sinceras, porque son la más viva expresión de lo que el corazón siente.

El Ayuntamiento prestó cooperación en este homenaje al inmortal poeta cordobés, porque vió que este era el sentir del pueblo.

Del ciclo de conferencias de la Real Academia cordobesa he sacado una enseñanza: la de que es para nosotros un deber que ninguno de los hijos ilustres de Córdoba quede sin homenaje, pues así se elevan los pueblos. Y con esta enseñanza y con la gratitud del Ayuntamiento, por ser Góngora un ilustre cordobés, le brindamos todos gustosamente el acatamiento que merece.

El señor Santolalla recibió muchos aplausos al final de su sentido discurso.

A continuación el señor Villa y Ruiz de Bustamante dió lectura a una corona poética compuesta por los siguientes trabajos, obra de los ilustres poetas que se indican:

Una cuartilla en prosa rimada de Marcos R. Blanco Belmonte.

Poesías del veterano periodista Ricardo de Montis.

Tríptico de sonetos del inspirado poeta y periodista don Eduardo Baro.

Composición del ilustre poeta don Carlos Valverde.

Soneto por don Guillermo Belmonte Müller.

Otro del joven periodista señor Fernández Cantero, y

Una composición titulada «Ante la tumba de Góngora», de nuestro querido compañero Francisco Arévalo.

El señor Ruiz Calero, canónigo de esta S. I. C., pronunció un admirable panegírico de Góngora, y dijo que a través del ciclo de conferencias pronunciadas en su loor, había visto destacarse la magnífica figura de Córdoba, madre fecunda de hombres ilustres. Porque Córdoba es rica en naturaleza, en gracias y en civilización. Y esta briosa fecundidad de Córdoba y esta admirable riqueza, la vió indudablemente don Luis de Góngora, como lo demuestra el inspiradísimo soneto «¡Oh excelso muro! ¡Oh torres coronadas de honor, de majestad, de gallardía!».

El señor Ruiz Calero terminó su brillante discurso con elocuentes párrafos siendo al final calurosamente aplaudido.

Los ilustres poetas don Diego Molleja y don Benigno Iñiguez leyeron a continuación composiciones poéticas de que son autores, en honor de Góngora.

El señor Jaén Morente, designado por la Real Academia para pronunciar el discurso final en este homenaje a Góngora, estableció un paralelismo entre España y Góngora.

Habla del ciclo gongorino y de las conferencias admirables pronunciadas por tantos oradores ilustres, a las que puso ayer final el culto discípulo de Menéndez Pelayo, don Miguel Artigas, y dice que donde, sobre todo, ha sentido la emoción del espíritu de Góngora, ha sido en el solemne doble de Cepa. Las campanas no las tocan los hombres, sino el tiempo; por eso al hablar, habla en ellas el alma de la ciudad. Por eso su lenguaje es algo más emotivo.

Después de dedicar brillantes párrafos al momento emocional de Córdoba, el señor Jaén termina su brillante y sentida oración diciendo que no quería pronunciar las últimas palabras del acto y que cede a la música la última manifestación emotiva del homenaje.

Va a sonar el himno—dice—para celebrar la victoria de Góngora.

Es aplaudido entusiastamente el señor Jaén, terminando el acto con la interpretación del «Himno a Góngora», que oyeron de pie todos los concurrentes.

El acto celebrado anoche en el Círculo de la Amistad por la Real Acade-

mía Cordobesa, representa el broche con que Córdoba ha cerrado la diadema de galas espirituales forjada en honor del más ilustre de sus poetas.

Con la celebración de estos actos la Real Academia de Ciencias de Córdoba ha cumplido una de sus más altas misiones culturales y educativas.

Otros actos fuera de Córdoba.—Reseñamos algunos de los actos celebrados en homenaje a Góngora, fuera de nuestra ciudad, con motivo del Centenario, y que han llegado a nuestro conocimiento.

En *Madrid* se celebraron el mismo día 23 solemnes honras fúnebres por don Luís de Góngora, costeadas por un grupo de literatos, en San Francisco el Grande.

En los primeros días de junio tuvo lugar un homenaje a Góngora en la Sociedad Fomento de las Artes, al que fué cariñosamente invitada nuestra Academia, así como con posterioridad al mismo le fué comunicada su celebración, y el propósito de editar un volumen con los trabajos leídos y discursos pronunciados en dicho homenaje.

El diario madrileño «El Sol» dió cuenta en su número de 7 de junio, en los siguientes términos:

«En el Fomento de las Artes, y con una concurrencia numerosa y selecta, se celebró el domingo una brillante fiesta literaria, dedicada a honrar la memoria del poeta don Luís de Góngora en el tercer centenario de su muerte.

El acto fué presidido por el catedrático de Lengua y Literatura españolas del Instituto del Cardenal Cisneros, don Mario Méndez Bejarano.

La Academia de Bellas Artes de Córdoba designó al poeta señor Blanco Belmonte para que la representase en esta solemnidad, y la Española no envió delegado por celebrar sesión pública a la misma hora para recibir al nuevo académico, conde de Gimeno.

Don Julio C. Jiménez Royo, en nombre del Fomento de las Artes, pronunció un discurso, expresando la significación del acto y haciendo resaltar la importancia que la obra de Góngora ha tenido en la historia de las letras.

La señorita Carmen Abad recitó con arte insuperable algunas de las composiciones más famosas del glorioso vate.

Don Alfonso Ayensa, que ha realizado sobre Góngora un minucioso estudio, dedicó la primera parte de su disertación a reseñar la vida del poeta, intercalando curiosas anécdotas, que prestaron al tema gran amenidad; examinó después el señor Ayensa la obra de Góngora, las características de su original estilo y las influencias que pudieron determinarlo, afirmando que para Góngora la poesía, igual que el arte en general, era algo aristocrático, patri-

monio de unas cuantas personas, que no debe llegar a poder del vulgo.

Don Luís Pidal, en párrafos elocuentísimos, se duele del silencio que han hecho todos los organismos culturales y literarios al cumplirse este centenario, y asegura que hay que vindicar al poeta como la más alta figura de la poesía lírica de nuestro pueblo.

La señorita Abad dió lectura a unas cuartillas de don Diego San José. Don Cristóbal de Castro leyó un documentado trabajo sobre la vida de Góngora y estudió el estilo del poeta, dedicando atención primordial a las opiniones que la obra del cordobés sugirió a sus impugnadores Lope de Vega y Quevedo.

Por último el señor Méndez Bejarano hizo el resumen de los discursos, trazando una bella semblanza del poeta y estudiando el carácter de su época, en el cual influyó la funesta labor cultural y política de los tres últimos Felipes de la Casa de Austria. Tuvo un párrafo soberbio dedicado a cantar las glorias de Córdoba, cuna de los mayores ingenios de nuestra literatura y centro del movimiento cultural entonces.»

En *Granada* pronunció dos conferencias en el Ateneo de dicha ciudad, el notable literato don Federico García Lorca, acerca de Góngora y su obra.

En *Barcelona*, la Casa de León y Castilla organizó para el 25 de Mayo una velada literario-musical en conmemoración de Góngora, a la que asistieron, entre numeroso público, los alcaldes de Burgos y León y varios representantes y autoridades de otras provincias. El secretario de dicha entidad don Julián Moreno Marcos pronunció una conferencia sobre el tema «Góngora y su época. El poeta de las rosas», tomando parte además varios oradores y algunos concertistas.

En *París*, el insigne compositor gaditano Manuel de Falla, dió con ocasión de un concierto integrado exclusivamente por obras suyas, la primera audición de su última obra a la sazón titulada «A Córdoba. Soneto de Góngora en ocasión de su Centenario». El triunfo que Falla obtuvo, según la prensa, se repitió después de la audición del Soneto, que es una composición digna de una antología musical. Se dijo que lo más representativo de la intelectualidad francesa, se sumó, con este motivo, al arte del insigne músico gaditano. El concierto se dió en la Sala Pleyel.

En *Bruselas*, según nos comunicó amablemente el notable gongorista Mr. Lucien Paul Thomas, la Real Academia de Bru-

selas celebró un acto en el que dicho señor pronunció una conferencia en la que reveló «la altanera grandeza y el sutilísimo donaire del sublime cordobés». Recitó poesías de Góngora, traducidas por el mismo Mr. Thomas, que fueron muy aplaudidas. Asistieron numerosas personalidades del mundo oficial y literario, y el Embajador de España señor D. E. de Palacios.



LA CONMEMORACIÓN

Agrupamos, bajo este epígrafe todos aquellos actos y cosas verificados durante el centenario, y que por su caracter de permanencia, han de quedar más persistentemente en la memoria de las gentes, sin la fugacidad de los actos literarios reseñados.

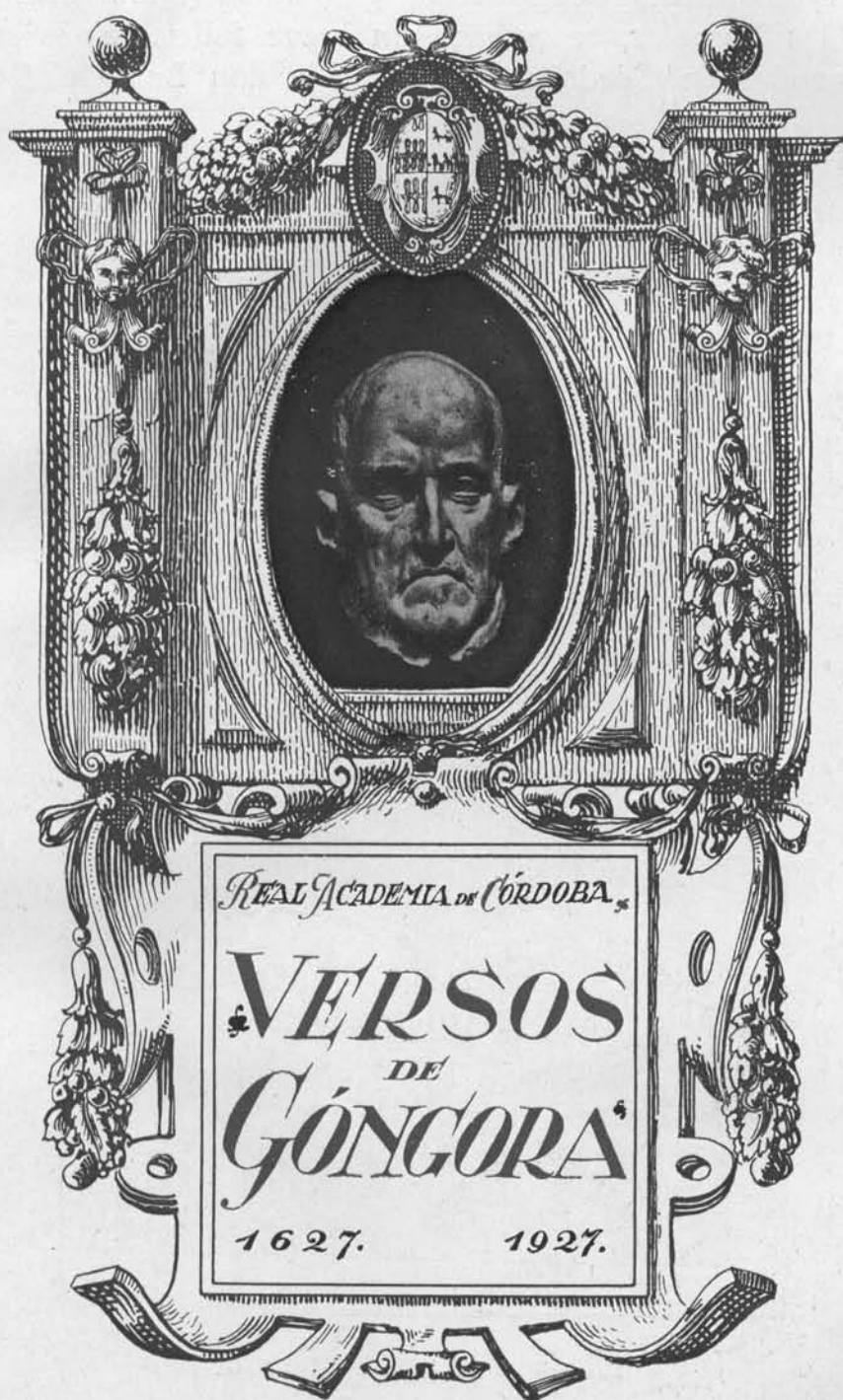
La edición de la Academia.—En tal categoría cabe colocar en lugar preeminente, la antología gongorina editada por la Academia de Córdoba con este motivo. El trabajo fué encargado al académico numerario don José Priego López, ya por tener este señor realizada una amplia labor en este sentido, cuanto por haberse pensado al principio que la edición fuera para las escuelas. Ya terminada su labor por dicho señor Priego, fué cuando se tomó el acuerdo de que la edición fuera ampliamente vulgarizadora, en vez de ser dirigida exclusivamente a los niños.

Al principio de la selección poética, el señor Priego inserta un trabajo interesante, la biografía de Góngora, y trozos de los juicios más afortunados que sobre el poeta cordobés han vertido otros literatos o críticos, bajo el título capitular de «Ofrenda de Apolo». Al final, ha compuesto el señor Priego un vocabulario detallado, encaminado como decimos a la vulgarización de la poesía gongorina e incluso con acepciones relativamente usuales.

Adornan al libro varios fotograbados de retratos y firmas de Góngora, y de lugares gongorinos de Córdoba. La edición es clara, manuable y muy completa para poder vulgarizar con ella del modo más completo posible la obra gongorina. Lleva el título de «Versos de Góngora» y consta de más de 350 páginas.

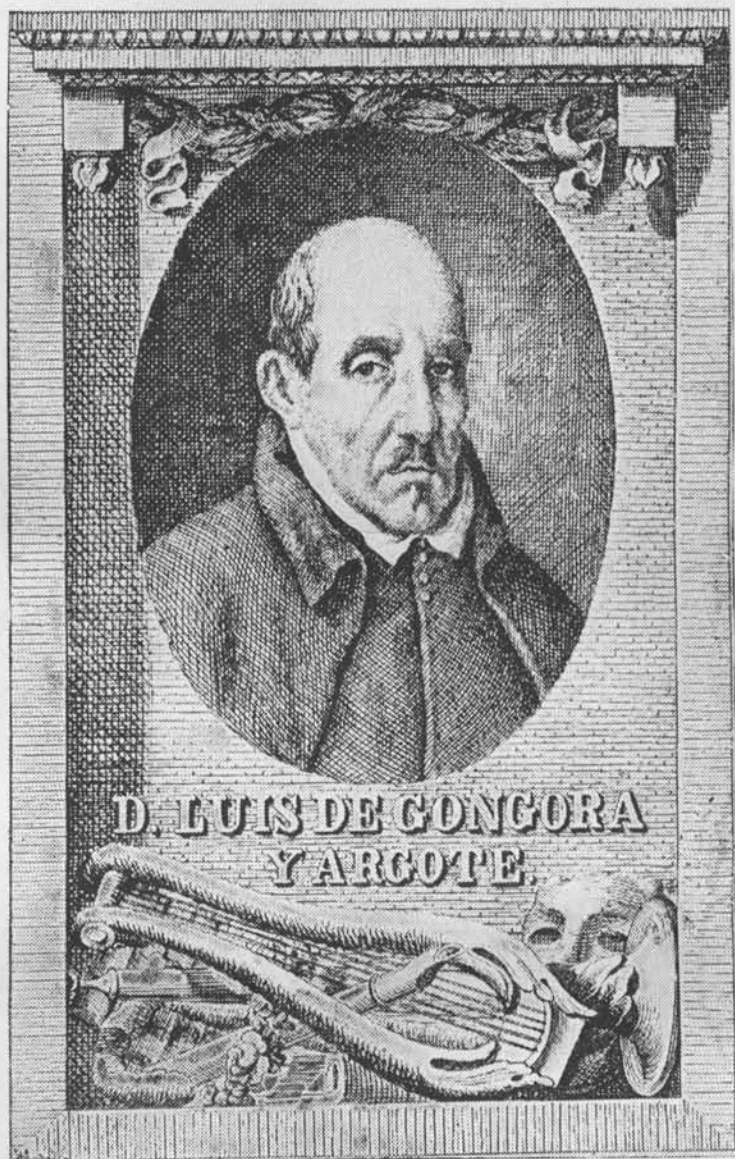
Vió la luz la víspera del tricentenario, y el mismo día 23 aparecieron los escaparates de las librerías cordobesas con el bello volumen, del cual reproducimos un facsímil de su portada.

La crítica local y nacional acogió benévolamente esta edición, y los testimonios que guarda de ello nuestra Academia son numerosos y efusivos.



Facsimil de la portada de la edición de la Academia

Folleto del Cronista de la ciudad.—Editado por el excelentísimo Ayuntamiento de Córdoba, y como obsequio para los niños de las Escuelas, se publicó un breve folleto, en la serie de «Los Grandes de Córdoba», dedicado a don Luís de Góngora



Facsimil de la portada del folleto.

y escrito por el Cronista de la ciudad don José M.^a Rey Díaz.

Contiene breve biografía de Góngora, y esbozo de su obra literaria, con bonitos grabados a pluma de lugares gongorinos, propios para ser evocados en las mentes infantiles.

El folleto fué abundantemente repartido por las escuelas en aquellos días.

Retratos y postales.—Además, y con amplísimo objeto vulgarizador, han sido editados muchos millares de retratos, la mayoría en forma de tarjeta postal, con el soneto a Córdoba de Góngora, que han sido profusamente repartidos. La efigie de don Luís ha sido, pues, bien extendida entre sus paisanos. El modelo que se ha tomado generalmente ha sido el del Museo del Prado.

De estos retratos se han hecho numerosas tiradas, tanto por la Academia cuanto por particulares.

El inspector de Primera Enseñanza don José Priego también editó a su costa un hermoso retrato, a buen tamaño, que reproduce la efigie de don Luís, copiada del retrato al óleo que poseyó el Cronista Pavón, y a su lado campea impreso el mismo famoso folleto.

También se imprimieron varios millares de un recordatorio a Góngora, con su retrato, y un trozo de la «Egloga fúnebre» que dedicó a don Luís, Daliso, don Martín de Angulo y Pulgar, en 1638, terminado con el repetido soneto, a Córdoba, que tanto se ha divulgado en este año.

El Himno a Góngora.—A ruegos de la Real Academia han compuesto un himno escolar a Góngora dos inspirados artistas, el poeta Benigno Iñiguez y el músico Gómez Camarero, director de la Banda Municipal.

La obra ha resultado una maravilla. Campea en ella el carácter popular y consta de una introducción, construída por un motivo guía andaluz, que concluye con acordes de trompetería, dando carácter de llamadas de heraldos, a cantar la fama del Príncipe de los líricos castellanos, y sirve de preparación al coro, de verdadera glorificación al poeta Góngora. La estrofa es una melodía expresiva, sentida por Gómez Camarero sobre la guitarra, instrumento que es fama que el Racionero tocó, y para el que hizo varias composiciones, jácaras, rondeñas y gallardas. La letra es un acierto más de nuestro Iñiguez.

Ya se ha relatado que, cantado el coro por más de ciento cincuenta niños de las Escuelas nacionales, y la estrofa por alumnos del Conservatorio de Música, acompañados por la Banda Municipal, fué ejecutado con la solemne velada del 23 de mayo. Posteriormente ha sido también ejecutado en los jardines de la Victoria, en audición pública por los mismos elementos, obteniendo un verdadero éxito.

El himno ha sido editado por Unión Musical Española, a expensas del Excmo. Ayuntamiento de Córdoba.

(En la consagración musical de Góngora, es de recordar, como guía para el curioso, que los trozos musicales atribuidos al mismo Góngora, descubiertos por F. A. de Icaza en la Biblioteca Nacional de Madrid, y trascritos por L. González Agejas, (un fragmento incompleto, una gallarda, una jácara y una rondeña), fueron publicados en la revista «Summa», Madrid, 15 abril 1916, bajo el título *Góngora, músico...* El maestro Amadeo Vives, en sus *Canciones epigramáticas* para canto y piano, editadas por Unión Musical Española, ha musicado las composiciones de Góngora tituladas «No vayas Gil al sotillo» y «Vida del muchacho, Hermana Marica». El maestro Enrique Granados se inspiró asimismo en Góngora, poniendo música a dos poesías: «Llorad corazón, que teneis razón» y «Serranas de Cuenca», ambas en la serie de sus *Canciones amorias*, editadas por la casa Schirmer, de Nueva York. Ahora, con motivo del Centenario, el maestro Falla ha compuesto el «Soneto a Córdoba». Y además de este himno del que damos cuenta, será preciso anotar las composiciones premiadas en los Concursos nacionales anunciados por el Estado.)

La estatua a Góngora.—Durante todo el año tricentenario, el Excmo. Ayuntamiento de Córdoba, por boca de su Alcalde, expresó repetidamente la tarea que sobre sí tomaba dicha corporación ciudadana, de erigir un monumento o estatua a don Luís de Góngora.

Consecuente con ese propósito, encargó al celebrado escultor granadino Juan Cristóbal la confección del necesario proyecto, llevado a cabo por el mismo, y presentado al Ayuntamiento de Córdoba, que no llegó a aprobarlo por dificultades de diversa índole. El proyecto se guarda en el Archivo y Museo municipal.

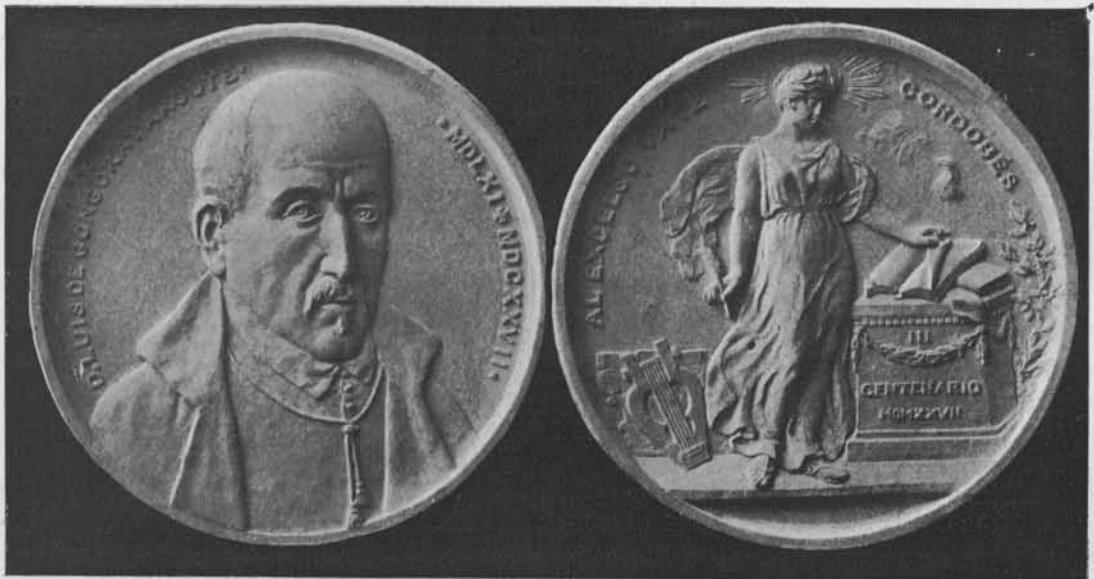
Apoyado en un frontis de traza manifiestamente barroca, sobre una ménsula, se destaca la figura de Góngora. Dos angelotes laterales, sobre caracoles, dan animación al grupo escultórico. A los piés se abre una fuente.

En la pared posterior del monumento, se proyectaba una hornacina para *Biblioteca popular Góngora*. Al no llevarse a cabo la erección del monumento, el Cabildo municipal proyecta ahora crear esta Biblioteca popular sola, bien en el Patio de los Naranjos de la Mezquita, o ya en la explanada del Triunfo de San Rafael, que se abre sobre el río Guadalquivir.



Proyecto de monumento a Góngora.

La medalla del Centenario.—Para perpetuar el acontecimiento gongorino, la Academia de Córdoba acordó la acuñación de una medalla de bronce, que encargó al notable artista y académico don Ezequiel Ruiz, quien ha llevado a cabo su tarea con



mucha perfección. En el anverso destaca el busto de Góngora, tomado de sus retratos mas característicos, y en el reverso una alegoría de la Poesía, con las correspondientes dedificaciones.

El «Soneto a Córdoba», en las murallas de Córdoba.—Por una alusión que el maestro señor Ovejero tuvo en sus conferencias, a la profusión con que los versos de Dante lucen en Florencia, surgió la iniciativa de fijar en mármol sobre el muro de la ciudad, en alguno de los restos del mismo que aún perduran, el elogio que Góngora hizo de Córdoba, a su regreso de Granada, y que tan profusamente ha divulgado la Academia en este año.

Fué abierta con este fin una suscripción pública, en la Alcaldía, que, con modesta cuota, ha reunido crecida cantidad con la cual se está labrando una hermosa lápida de mármol, en la que aparece esculpido el famoso Soneto, y que se fijará en lugar aparente de la muralla de Córdoba.

Otras lápidas conmemorativas.—En Trassierra.—Siendo el propósito de la Academia señalar imperecederamente los lugares gongorinos mas caracterizados, tomó acuerdos, en distintas ocasiones para llevar a cabo dicha idea.

Se tuvo el propósito de colocar lápidas en la Plaza de las Bulas, con algunos versos del romance «Hermana Marica»; en la Huerta de Don Marcos, y en Trassierra. Hasta ahora sólo se ha podido llevar a efecto el propósito en la aldea de Santa María de Trassierra, tan unida al apellido Góngora, y tan evocada por el Racionero, y aún claramente señalada en el seudónimo usado por Don Luís cuando acudió al certámen poético que suscitó en Córdoba la canonización de Santa Teresa, y en el que firmó «El Vicario de Trassierra».

Consecuente con ello, junto a la puerta de la iglesia aldeana, se ha fijado una lápida de mármol (obtenidos los necesarios permisos), en la que se lee:

A DON LUÍS DE GÓNGORA Y ARGOTE
«VICARIO DE TRASSIERRA»
EN EL III CENTENARIO DE SU MUERTE
1627 - 1927

Esta lápida fué descubierta el 24 de julio de este año por una numerosa comisión de Académicos. Después de celebrada

la misa dominical, el cura encargado de aquella iglesia don José Cañuelo, rezó un responso ante un sencillo aparato fúnebre colocado a los pies del templo. Después de este sufragio por el alma del Racionero, se hizo entrega de la lápida.



Descubrimiento de la lápida de Trassiera.

Los académicos fueron después invitados por el correspondiente de nuestra Corporación don Francisco Cabrera que posee una suntuosa morada en aquel ameno lugar.

Concurso de Memorias para el Curso de 1927-28.—La Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba abrió un concurso entre los literatos e investigadores españoles para premiar un trabajo que versara sobre el siguiente tema: GÓN-GORA Y EL GONGORISMO EN LA PRENSA CORDOBESA.

Los trabajos habían de estar escritos en español, en cuartillas a máquina, y se presentarían bajo lema, que se repetiría en sobre cerrado con el nombre y señas del autor, según costumbre, hasta el 31 de marzo de 1928, y dirigidos al Secretario de la Academia, en el Instituto de segunda enseñanza de Córdoba.

Se concederá un premio único de quinientas pesetas, y las memorias serán apreciadas por un jurado que la Academia nombrará de entre sus numerarios.

La adjudicación se hará en sesión solemne, pudiendo acordar la Real Academia, si el trabajo fuere de mérito suficiente, el nombramiento de académico a favor del autor premiado, y la impresión de aquél.



LAS PUBLICACIONES

Varias han sido las publicaciones hechas con motivo del Centenario. La mayoría de ellas tienen solo un fin vulgarizador, en tanto que encierran poca investigación gongorina.

Hay que destacar ejemplos notables como el de las publicaciones de la «Revista de Occidente», que han de constituir un excelente resumen gongorino, y la aportación de Alfonso Reyes.

La lista que publicamos, seguramente muy incompleta, dá alguna idea de lo que por Góngora hizo el libro y la prensa, en iniciativa meramente particular, porque los favores oficiales (aparte los Concursos nacionales), han sido bien remisos.

LIBROS

«**Cuestiones gongorinas**», por Alfonso Reyes.—Calpe, 1927.—270 pág.—Colección de artículos publicados, cuyo sumario es el siguiente: I. Góngora y *La Gloria de Niquea*. II. Alegoría de Aranjuez (poema atribuible a Góngora). III. Los textos de Góngora (Corrupciones y alteraciones). IV. Contribuciones a la bibliografía de Góngora. V. Reseña de estudios gongorinos (1913-1918). VI. Las dolencias de Paravicino. VII. Sobre el texto de las *Leciones solemnes* de Pellicer. VIII. Pellicer en las cartas de sus contemporáneos. IX. Necesidad de volver a los comentaristas. X. Tres noticias bibliográficas. Un traductor de Góngora. Mi edición del *Polifemo*. De Góngora y de Mallarmé. XI. Un romance de atribución dudosa. (Analizado en: «La Gaceta Literaria», 15 julio 1927, por Guillermo de Torre; «Diario de Córdoba», por Rafael Omeya).

Soledades de Góngora. 1627-1927.—Editadas por Dámaso Alonso. «Revista de Occidente». Madrid. La Revista de Occidente se ha propuesto hacer una edición completa de las obras de Góngora, encargando a diversos autores las especialidades métricas que aquellas contienen. Dámaso Alonso ha hecho una admirable edición de «Las Soledades», a la que ha puesto un pró-

logo, que titula «Claridad y belleza de Las Soledades», que es lo más definitivo que hasta el día se ha dicho de la más solemne obra gongorina. Se completa la edición, con una versión en prosa, en la que, verso a verso, se explica y traduce el rico caudal de tropos y metáforas y alusiones mitológicas de «Las Soledades». Al final tiene unas notas.

Romances de Góngora. 1627-1927. Editados por José María de Cossío. II «Revista de Occidente». Madrid. En este segundo tomo que la Revista de Occidente publica con todos los Romances de Góngora, y una lista, al final, de los atribuidos, editados por José María de Cossío, este compilador ha hecho una exquisita depuración de los mismos. Los encabeza un breve pero interesante prólogo.

Antología poética en honor de Góngora. 1627-1927. VII. Recogida por Gerardo Diego. «Revista de Occidente». Madrid. En la lista de las bellísimas publicaciones que la «Revista de Occidente» ha dedicado a Góngora, en este tomo VII, aparecido aun dentro del año del centenario, el compilador recoge la voz—alejada ya—de los poetas españoles que honraron a Góngora, desde Lope de Vega a Rubén Darío. Lleva un curioso y jugosísimo prólogo de setenta páginas.

«Góngora. Obras poéticas». Homenaje en su tercer Centenario. 1927. Editorial Prometeo, Valencia, 224 págs.

OTRAS PUBLICACIONES

Góngora in the Library of the Hispanic Society of América. New-York. Printed by order of the Trustees. 1927. Folleto de 14 páginas y 10 reproducciones facsímiles.

Un poeta gongorino. Don Pedro de Soto y Rojas, por Antonio Gallego y Burín. («Reflejos», revista, Granada, 1927).

Don Luís Carrillo y Sotomayor y los orígenes del culturanismo, por Justo García Soriano. Folleto de 46 pgs. Madrid. 1927. Tirada aparte del «Boletín de la Real Academia Española».

El culto publicista peruano Luís Alberto Sánchez ha reunido en un folleto dos interesantes trabajos titulados *Góngora en* BRAC, 18 (1927) 235-327

América y El Lunarejo y Góngora. En el primero demuestra su autor la enorme influencia que Góngora llegó a ejercer en toda la América española, siendo natural que así fuese dadas «las tendencias adormidas de los criollos, enamorados de la forma brillante y del concepto intrincado», como dice Luís Alberto Sánchez. El segundo trabajo es una excelente biografía del célebre cura indio Juan de Espinosa Medrano, conocido por el mote del *Lunarejo*, a causa de un gran lunar que tenía en el rostro, autor de una entusiasta y armoniosa apología del padre de las *Soledades*. *El Apologético*, que así se titula la obra del *Lunarejo*, se publicó en 1662, a poco de la introducción del gongorismo en el Perú, y fué firme cimiento de la fama de su autor.

Gongorism and the Artistic Culture of the Golden Age, (El gongorismo y la cultura artística de la Edad de Oro), por Elisha K. Kane, publicada a fines del año de 1927, por la Prensa de la Universidad de Carolina del Norte, Chapel Hill, C. del N. (resumen de la tesis).

El estudio del gongorismo y su relación con la cultura artística del Siglo de Oro es, ante todo, una investigación de los orígenes. El método adoptado ha sido mostrar primeramente los errores de las teorías principales que se han propuesto para explicarlo; y en segundo lugar, mostrar por medio de una comparación con el *marinismo*, el *eufuismo*, el *ronsardismo* y el *preciosismo*, que el gongorismo no es más que una manifestación local de una decadencia general que afectó a las literaturas italiana, inglesa y francesa tanto como a la española. Se demuestra particularmente la similaridad y la independenciam total de estos movimientos. De aquí que esta investigación indique que esa decadencia general no se limita a la literatura sino que se extiende a la música, la arquitectura, la escultura y la pintura españolas.

Se hace un análisis al principio de la disertación, de los muchos elementos que se han llamado colectivamente *gongorismo*. Se da una importancia singular a la necesidad absoluta de incluir en el gongorismo los dos elementos principales que lo componen, es decir, el cultismo u ornamentación esotérica de la forma o el medio de la idea, y el conceptismo o la ornamentación esotérica de la idea misma, porque no sólo se

encuentra el cultismo y el conceptismo en el gongorismo de la literatura sino también en las otras provincias del arte, en una manifestación muy semejante al gongorismo.

Puesto que la mayor parte de las teorías que pretenden descubrir el curso y el origen del gongorismo son afectadas vitalmente por la determinación de la fecha exacta en que D. Luís de Góngora comenzó a desarrollar su manera exótica y gongorina, se hace un análisis esmerado de las quinientas poesías de Góngora, publicadas por el Sr. Foulché-Delbosc. Se dan tablas que explican año por año, poema, tras poema, y aun línea por línea, cómo Góngora desarrolló en una evolución gradual, su estilo peregrino.

Los resultados de esta investigación son importantes a causa del descubrimiento, de que la poesía de Góngora contiene, contrario a la suposición general, solamente diez y nueve por ciento de poesía gongorina; y lo que es aún más importante, que su estilo peregrino se desarrolló muy temprano, y que todos los elementos de este estilo existían en todo su apogeo antes de 1605.

Se examinan después las teorías más importantes que tratan de explicar el gongorismo. Se trata someramente la falacia de las teorías del clima, de la raza, la decadencia política y moral, y la influencia de la Inquisición. Son tratadas más detenidamente las teorías que atribuyen el gongorismo al influjo árabe, o provenzal, latino, griego, etc. Se han examinado detalladamente los períodos de la decadencia de estas literaturas, porque la similaridad notable de su decadencia con la del gongorismo en la literatura española sugiere la verdadera explicación.

Volvemos luego a los estilos contemporáneos decadentes en Italia, Inglaterra y Francia. Después se presenta la teoría de que períodos semejantes al gongorismo son fases inevitables en los ciclos culturales de cada pueblo, y que esa decadencia es de carácter tan universal que afecta todos los ramos de la existencia cultural del pueblo. Se ha notado también las influencias particulares, tales como la reacción contra la tiranía de las reglas artísticas, y los atentados que hicieron los poetas mediocres, al emular a los verdaderos poetas, exagerando sus excentricidades — influencias que, sin duda, no causan el gongorismo sino que lo ayudan a acentuarse.

Este es el motivo por el cual para afirmar la teoría de

una decadencia general de la cultura artística, se hace un examen de la música, la arquitectura, la escultura y la pintura en España. Se descubren paralelos indiscutibles al gongorismo literario en la música de Victoria, en los estilos barroco, plateresco y churrigueresco de la arquitectura, en la escultura de Berruguete y Juni, y, en la pintura del Greco. Se demuestra que no existe influencia alguna entre sí, tales como, entre la música y el arte, la escultura y la literatura, etc., sino que son todos independientes. De aquí, que se concluya, que el gongorismo literario no está aislado, sino que es una parte íntegra de una proclividad hacia la decadencia y el mal gusto, que penetra muy a fondo en la cultura artística de España.

Trabajos gongoristas de Mr. Lucién Paul Thomas

Don Juan de Tassis, *le Phenix*, traducción libre de algunos trozos en «Vers et prose», París, Junio-Agosto de 1906.

Le Lyrisme et la Préciosité cultistes en Espagne. Première partie: les Origines et l'évolution, París, Champión el Halle, Niemeyer, 1909, 4.º-192 p.

A propos de la Bibliographie de Gongora (Bulletin hispanique) París. Julio de 1909.

Góngora et le Gongorisme considérés dans leurs rapports avec le Marinisme (con el retrato de Góngora) (Publicado 1) en *Mémoires de l'Académie Royale de Belgique*. Coll. in 8 (Lettres) (Bruxelles 1910, 184 ps., 2) en la edición de Champion París 1911.

Précieuses de France et Précieuses d'Espagne. Bruxelles, «Le Flambeau», Enero 1920, p. 95-111.

M. Artigas, don Luís de Góngora y Argote. Biografía y estudio crítico. Reseña en «Revista de Filología española». Madrid, 1925. T. XII, p. 298-301.

Le troisième centenaire de Góngora (Le Soir). Bruxelles, 27 Mai 1927.

Don Luís de Góngora. Balance 1627-1927, artículo publicado con ocasión del tercer centenario del insigne poeta en la *Gaceta Literaria*, Madrid 1.º de Junio de 1927.

Góngora. (Traducción de las poesías más notables con una noticia y un breve comentario) París, *La Renaissance du Livre*, 1927 (en publicación). En preparación: *Le Lyrisme et la Préciosité cultistes en Espagne. Deuxième partie*.

(Nota amablemente facilitada por el autor).

ARTÍCULOS DE PRENSA

Un retrato imaginario, por «Azorín».—(«A B C», Madrid, 28 Mayo 1925). Es una magnífica semblanza literaria.

El Centenario de Góngora, por Rafael Castejón.—(«El Sol», Madrid, 2 Julio, 1925).

El español más sutil. Crónica, por Cristóbal de Castro.—(«Diario de Córdoba». 12 Julio, 1925). En ella se habla de las animosidades surgidas en la Academia Española contra Góngora con motivo del Centenario.

Nótulas. Góngora. (1561-1627), por Jorge Miranda —(«El Defensor de Córdoba», 12 Marzo 1927).

La casa donde nació don Luís de Góngora y Argote, por don José de la Torre y del Cerro.—(«Diario de Córdoba», 16 Marzo 1927).—Trabajo leído por su autor en la Academia de Córdoba, que resume de esta manera: «La casa, pues, de los Góngora de la rama familiar a que perteneció don Luís de Góngora y Argote, se identifica con la que hemos dicho que lleva el número 9 de la calle Tomás Conde hoy, antes de las Pavas».

Casa para Góngora, por Octavio Nogales.—(«La Voz», Córdoba, 16 Marzo 1927).

Homenaje al insigne vate cordobés don Luís de Góngora y Argote.—(«El Popular», Cabra, 16 Marzo 1927).—Número dedicado a la reseña detallada del acto académico celebrado en dicha ciudad, y poesías leídas en el mismo.

Introducción al gongorismo, por Antonio de la Rosa.—(«La Voz», Córdoba, 18 Marzo 1927).

Otros dos Luíses, por Gerardo de Diego.—(«La Gaceta Literaria, Madrid, n.º 7, 1 Abril de 1927).

Pozoblanco a Góngora.—(«El Cronista del Valle», Pozoblanco, 2 Abril 1927).—Reseña detallada del acto celebrado en dicha ciudad, en el que se inserta la poesía polimétrica de don Enrique Gosálbez, leída en el mismo.

Góngora, autor de la creación pura en la lírica moderna, por Rogelio Buendía.—(«La Gaceta Literaria, Madrid, n.º 8, 15 Abril de 1927).

Una glosa de Góngora, por Andrenio.—(«La Voz», Madrid, 18 Abril 1927).—Es una glosa al libro de Dámaso Alonso con la edición de «Las Soledades».

Góngora en Valladolid, por Narciso Alonso Cortés.—(«El Norte de Castilla», Valladolid, primer folletón de una serie que no se continuó).

«La Academia cordobesa y Góngora».—(«Vida Andaluza», Córdoba, 1, 15 Mayo 1927).

Don Luís de Góngora, por Santiago Montoto.—(«A B C», Madrid, 23 Mayo, 1927, y «Noticiero Sevillano», 24 Mayo 1927).

Literatos y toreros, por Felipe Sassone.—(«A B C», Madrid, 24 Mayo 1927). Crónica literaria en la que su autor da cuenta de una velada celebrada en Sevilla en que se evocó a Góngora, y un poeta, Rafael Alberti, leyó una «Tercera Soledad», fiel a la escuela gongorina.

Con ocasión de un tricentenario. Como se dió a conocer Góngora, por Aurelio Báig Baños.—(«La Voz», Madrid, 24 Mayo 1927). (Otro artículo del mismo autor en «Alrededor del Mundo», Madrid, 4 y 11 de Junio 1927).

Góngora y América, por Dámaso Alonso.—(«Revista de las Españas», Madrid, Mayo-Junio 1927, pág. 317).

En honor de Góngora, («Letras Regionales», Córdoba, Mayo 1927, pag. 33).

Jerez y Góngora, por Martín Ferrador, Cronista de la ciudad de Jerez. («Revista del Ateneo», Jerez de la Frontera, número 34, Mayo de 1927). Bello artículo en el que se recuerda con los más vivos tonos la hermandad de Jerez y Córdoba.

Centenario Gongorino, por E. Giménez Caballero.—(«El Sol», Madrid, 26 Mayo 1927).

Góngora y su Centenario, por Andrenio.—(«La Voz», Ma-

drid, 31 Mayo 1927). Artículo elogioso para la Real Academia de Córdoba.

Góngora en Francia y en España. Últimos ecos del Centenario, por E. Gómez de Baquero.—(«El Sol», Madrid, 15 Junio 1927). Comentario a publicaciones hechas con motivo del Centenario, y al libro editado por la Academia de Córdoba.

1627-Mayo-1927. Centenario de Góngora.—(«La Gaceta Literaria», Madrid, 1.º Junio 1927). Número dedicado al Centenario, que contiene artículos y breves impresiones de Unamuno, Baroja, Valle Inclán, Antonio Machado, Alfonso Reyes, García Lorca, Jean Cassou, Ortega y Gasset, Valery Larbaud, Petriconi, Boselli, Tomás Garcés, Gómez de la Serna, Jorge Guillén, Miguel Artigas, Benjamín Jarnés, Rafael Alberti, Francisco Ayala, José M.^a de Cossio, Dámaso Alonso, Lucien Thomas, Albert Thibaudet, Antonio Espina, Gerardo Diego, Justo García Soriano, Francis de Miomandre, Mauricio Bacarisse, Guillermo de Torre, Giménez Caballero.

Góngora-1627-1927, por José Ortega y Gasset.—(«El Sol», Madrid, 4 Junio 1927).

El Centenario, por Rafael Omeya.—(«Diario de Córdoba», 7 de Junio 1927).

Versos de Góngora, por Rafael Omeya.—(«Diario de Córdoba», 9 Junio 1927). Nota sobre la edición antológica de la Academia de Córdoba.

El tricentenario gongorino, por Rafael Benadam.—(«El Noticiero Sevillano», 9 Junio 1927). Relato de los principales actos centenarios celebrados en Córdoba.

Góngora o el clásico más moderno, por Cristóbal de Castro. («La Esfera», Madrid, 11 Junio 1927).

Góngora o la pretensión, por José M.^a Salaverría.—(«A. B. C.», Madrid, 14 Junio 1927).

Góngora o la oportunidad, por José M.^a Salaverría («A B C», Madrid, 20 Junio 1927).

Por los días del tricentenario. La ruta gongorina, por Ra-

fael Castejón. («Córdoba Gráfica», 15 Junio 1927). Con cuatro fotografías de la Huerta de don Marcos.

El tricentenario gongorino, por Rafael Benadam.—(«Revista Popular», Córdoba, 15 Junio 1927).

Por la ruta gongorina. La visita a Cañete, por Rafael Castejón.—(«Córdoba Gráfica», 30 Junio 1927).

Por la ruta de gongorina. La serenidad de Bujalance, por Rafael Castejón.—(«Córdoba Gráfica» 15 Julio 1927).

«Verso y Prosa», revista de Murcia, número especial dedicado a Góngora.—Junio, 1927.—Entre otros trabajos, son interesantes, los siguientes:—**El ángel de las tinieblas**, por Antonio Marichalar.—**Cultismo**, por José M.^a Cossío.—**Patos del agua-chirle castellana**, por José Bergamín.—**Góngora en expreso**, por Juan Chabás.—**En torno a Góngora**, por Federico García Lorca.—**La música en la obra de Góngora**, por M. Arconada.

Quevedo y Góngora, por Luís Bello.—(«El Noticiero Sevillano», 29 Junio 1927).

«**En el centenario de Góngora**», por Miguel Artigas.—(«Investigación y Progreso», Madrid, n.º 4-5, pág. 25).

«**Lo que debe Góngora a los gongoristas actuales**», por Fernando López Martín.—(«Nuevo Mundo», Madrid, 1 Julio 1927).

«**Conmemoración de Goya**».—Editorial de «La Gaceta Literaria», Madrid, 1 Julio 1927.—Es un paralelo entre Góngora y Goya.

«**Reflejos americanos del Centenario gongorino**», en «La Gaceta Literaria», Madrid, 15 Julio 1927.

Revista de Libros. Versos de Góngora, por Luís Seco de Lucena P.—(«La Publicidad», Granada, 29 de Julio de 1927).—Artículo crítico de la edición de la Academia. «Con el libro de la Academia de Córdoba, resume el autor, llega al pueblo el caudal poético de Góngora, que es hoy predilecto en España y fuera de España».

«**Lecturas**». «**Versos de Góngora**», por Angel Cruz Rueda.—(Don Lope de Sosa, Jaén, año XV, Agosto, 1927, n.º 176, pág.

228). Su autor, ilustrado Catedrático del Instituto de Cabra, hace un resumen de la labor académica de Córdoba en el III Centenario. Elogia el libro, y dice que será de lo que perdure de este Centenario.

«**Martín Fierro**», revista argentina, número especial dedicado a Góngora.

En la revista «Presença» de Coimbra, Guilherme Filipe pasa revista a los actuales gongorinos españoles, a propósito del centenario gongorino que «Portugal, apesar de ir mao germano de Castela e devedor de Góngora, deixou passar indiferentemente a celebração do ultimo centenario».

La revista italiana «Augustea» publicó un extenso trabajo del conocido hispanófilo Carlo Boselli, titulado *Il centenario di Góngora*. También el mismo Boselli publica otro estudio sobre Góngora en *Le opere e i giorni*. No podía faltar, en la conmemoración de la muerte del glorioso poeta cordobés, el homenaje del entusiasta hispanista italiano, quien, impulsado por su amor a España, visitó recientemente nuestra nación, en viaje «sentimental», como él decía.

Notas gongorinas, por J. Millé y Jiménez. («Revue Hispanique», n.º 153, tomo LXVIII).

Don Luís de Góngora, por H. Petriconi.—(«Die neueren sprachen», t. XXXIV, fasc. 7).—Reseña detallada de la obra de M. Artigas.

Sobre las «Soledades de Góngora», por Rafael M.^a Horneado.—(«Razón y Fé», 25 Octubre 1927, n.º 332, pág. 97).

Los concursos nacionales. Pintores y Grabadores, por Silvio Lago.—(«La Esfera, Madrid, 3 Diciembre 1927).

De crítica gongórica, por E. D-C. («La Voz», Madrid, 26 Diciembre 1927). Crítica de la obra de Alfonso Reyes publicada en este año, *Cuestiones gongorinas*.

OBRAS ADQUIRIDAS POR LA ACADEMIA CON MOTIVO
DEL CENTENARIO GONGORINO

Poesías de Don Luís de Góngora y Argote, por don Ramón Fernández. (Tomo IX de la Colección de Poetas). En Madrid en la Imprenta Real. MDCCLXXXIX. Raro ejemplar que perteneció a D. Luís Ramírez de las Casas Deza.

Etude sur Góngora et le gongorisme considerés dans leurs rapports avec le Marinisme. por Lucien-Paul Thomas. (Couronné par la Classe des lettres et des sciences morales et politiques dans la seance de 4 mai 1908). Ejemplar donado por el autor.

Las mejores poesías de Góngora, seleccionadas y prologadas por M. R. Blanco Belmonte. Madrid. 1918.

Fábula de Polifemo y Galatea, edición de Alfonso Reyes. Madrid. 1923.

Obras completas de Don Luís de Góngora y Argote, Edición Foulché-Delbosc. New-York-Madrid. 1923.

Don Luís de Góngora y Argote, biografía y estudio crítico, por Miguel Artigas. Madrid. 1925.

Góngora. Poesías. Letras Españolas, IV, bajo la dirección de Juan Hurtado y Angel González Palencia. Madrid. 1925.

Góngora. Obras poéticas.—(Homenaje en su tercer centenario). Prometeo. Valencia. 1927.

Soledades de Góngora. Editadas por Dámaso Alonso. I «Revista de Occidente». Madrid. 1927.

Antología poética en honor de Góngora, recogida por Gerardo Diego. VIII. «Revista de Occidente». Madrid. 1927.

Cuestiones gongorinas, por Alonso Reyes. Madrid. 1927.

Romances de Góngora. Editados por José M.^a de Cossio. II. «Revista de Occidente». Madrid. 1927.